

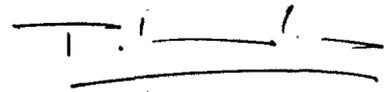
TESIS DOCTORAL

Por el camino de la participación.

Una aproximación contrastada
a los procesos
de integración social y política
de los gitanos y las gitanas

Carmen Méndez López

Dirigida por: Teresa San Román Espinosa



Universitat Autònoma de Barcelona

2005

VOLUMEN I

g
i
t
a
n
o
s

por el camino de la participación

Una aproximación contrastada a los procesos de
integración social y política de los gitanos y las gitanas



Carmen Méndez López

*A mis padres,
quienes con su emigración me acercaron a los
gitanos.*

*A Teresa San Román,
con quien tengo el lujo de compartir un mismo
barco.*

*A los gitanos y las gitanas,
con los que he podido sentir el interés y el amor
por la diversidad humana.*

*A Popi y a María Amaya,
por cruzar una luminosa amistad.*

*A Jesús Salinas,
por llevarme de la mano
entre juegos, magia y poesía.*

ÍNDICE

Introducción	12
Presentación	
Una trayectoria común a gitanos y payos: la migración	18
 PRIMERA PARTE. MOVIMIENTOS RELIGIOSOS Y SOCIOPOLÍTICOS ENTRE LOS GITANOS Y LAS GITANAS COMO FACTOR DE INTEGRACIÓN SOCIAL 	
SECCIÓN PRIMERA: LA IGLESIA CATÓLICA Y EL MOVIMIENTO ASOCIATIVO	
 Capítulo I. La presencia de la Iglesia Católica en la historia de los gitanos	
I. HISTORIA Y POSICIONAMIENTO	25
Un apunte histórico	
Cómo es vista la religiosidad gitana	29
II. LA IGLESIA CATÓLICA Y LOS GITANOS	33
Un recorrido por España: personajes y organizaciones	38
III. LOS GITANOS Y LA IGLESIA CATÓLICA	42
IV. CATOLICISMO Y MUJERES GITANAS	45
V. LA PRÁCTICA RELIGIOSA DE LOS GITANOS EN LA IGLESIA CATÓLICA: PEREGRINACIONES Y ROMERÍAS	48
La Virgen de los Remedios en Fregenal de la Sierra	49
La Virgen de la Sierra en Cabra	50
La Santa Sara en la Camarga francesa	51
VI. PROPUESTAS PASTORALES	53
 Capítulo II. Del movimiento sociorreligioso católico al movimiento asociativo gitano	
I. CONTEXTO DE PARTIDA	55
II. DIFICULTADES	63
III. SUS OBJETIVOS Y DEMANDAS	67

IV. MODELOS PLANTEADOS	68
V. UN RECORRIDO POR LAS CRÍTICAS MÁS FRECUENTES	74
VI. LOS HORIZONTES HACIA DONDE SE MIRA	79
VII. UN INCISO ESPECIAL EN EL MOVIMIENTO ASOCIATIVO DE MUJERES	
Objetivos y demandas	84
Modelos y presentaciones	89
Puntos fuertes	90
 SECCIÓN SEGUNDA: EL PENTECOSTALISMO GITANO	
Capítulo III. Movimientos milenaristas, mesiánicos y de revitalización	92
I. EL CONCEPTO DE MILENARISMO	92
II. PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS DE LOS MOVIMIENTOS MILENARISTAS	93
III. CONDICIONES PARA LA APARICIÓN DE LOS MOVIMIENTOS MILENARISTAS	98
IV. FUNCIÓN DEL MILENARISMO	101
V. UN REPASO POR LAS PROPUESTAS DE ALGUNOS AUTORES	103
 Capítulo IV. Pentecostalismo gitano: un proyecto milenarista	114
I. LA ALARMA SOCIAL	114
II. PUNTOS DE PARTIDA	114
La documentación escrita	114
Dificultades en el trabajo de campo y en el análisis	116
III. EL MOVIMIENTO EVANGÉLICO PENTECOSTAL ENTRE LA POBLACIÓN GITANA	117
La historia del movimiento evangélico	117
El contexto sociocultural y religioso de los gitanos y la implantación del movimiento	118
IV. ALGUNOS DATOS	122
V. CRÍTICAS FRECUENTES	125
La mirada social y las críticas más frecuentes	125
VI. TESTIMONIOS Y CONVERSIONES	132
VII. EL CARÁCTER MILENARISTA DEL PENTECOSTALISMO GITANO	137

VIII. RASTREANDO LOS MOTIVOS DE SU INCIDENCIA	142
IX. LAS MUJERES GITANAS	144
X. EL MOVIMIENTO EVANGÉLICO GITANO EN CONTEXTOS CONCRETOS Y SU ADAPTACIÓN A ÉSTOS	146
XI. ENTRE EL CATOLICISMO Y EL EVANGELISMO	150
XII. ENTRE EL MOVIMIENTO ASOCIATIVO Y EL MOVIMIENTO EVANGÉLICO	151

SEGUNDA PARTE. LA ESCUELA EN SU CONTEXTO COMO FACTOR DE INTEGRACIÓN SOCIAL: LA MINA Y TORRE ROMEU

SECCIÓN PRIMERA: LOS BARRIOS DE LA MINA Y TORRE ROMEU

Capítulo V. Un trabajo de campo que subraya la diversidad y un énfasis en el debate sobre el parentesco gitano

I. UN TRABAJO DE CAMPO QUE SUBRAYA LA DIVERSIDAD	157
II. EL DEBATE SOBRE EL PARENTESCO GITANO	159

Capítulo VI. La construcción de un barrio gueto: La Mina

I. PEQUEÑA HISTORIA DEL BARRIO	166
Los diversos planes de actuación	169
La ocupación de las viviendas	170
Los equipamientos del barrio	173
II. LAS METODOLOGÍAS DE UN REALOJO	174
El realojamiento de la población chabolista en Barcelona	174
.....	176
III. LA MINA, HOY	
Un nuevo Plan para La Mina promovido por el Foro Universal de las Culturas 2004	176
La imagen construida de La Mina	181
Las reivindicaciones vecinales	183
"Qué es lo que más me gusta de mi barrio", "qué cambiaría de mi barrio" ..	185
IV. LA POBLACIÓN DEL BARRIO FRENTE A LA POBLACIÓN TOTAL DE SANT ADRIÀ DE BESÒS	186
Pirámide de edades	186
Lugar de nacimiento	189
Nivel de instrucción	191

V. LA POBLACIÓN GITANA DEL BARRIO	193
Descripción de la muestra	193
Proceso migratorio, modelo de asentamiento y redes de parientes	194
Cambios respecto a los años sesenta y setenta	195
Nivel de instrucción	197
Situación laboral	198
Vivienda	203
Relaciones sociales y vecinales	203
Participación social y ciudadana	205
Capítulo VII. Un barrio periférico de Sabadell: Torre Romeu	207
I. PEQUEÑA HISTORIA DEL BARRIO	210
II. TORRE ROMEU DENTRO DE LA SERRA	213
III. LOS EQUIPAMIENTOS DEL BARRIO	215
IV. LA POBLACIÓN DE LA SERRA FRENTE A LA POBLACIÓN TOTAL DE SABADELL	216
Pirámide de edades	217
Lugar de nacimiento	219
Nivel de instrucción	221
V. LOS GITANOS EN SABADELL	223
Breve historia	223
Los gitanos vistos por los artistas locales	226
La población gitana en Sabadell, hoy	228
VI. LA POBLACIÓN GITANA EN TORRE ROMEU	230
Descripción de la muestra	230
Proceso migratorio, modelo de asentamiento y redes de parientes	230
Cambios respecto a los años 60-70	230
Nivel de instrucción	231
Situación laboral	232
Vivienda	233
Relaciones sociales y vecinales	234
Participación social y ciudadana	234
Capítulo VIII. Imágenes cruzadas	
I. UNA CONSTRUCCIÓN IMAGINARIA DE LA MINA	236
II. UNA CONSTRUCCIÓN IMAGINARIA DE TORRE ROMEU	237
III. TRAVESÍAS SOTERRADAS	237

SECCIÓN SEGUNDA. ESCUELAS Y BARRIOS

Capítulo IX. Cómo se construye una escuela gueto. Una escuela, un barrio:	
La Mina	240
I. LA BREVE HISTORIA DE UN PROCESO DESGASTADOR	240
II. LA CONCENTRACIÓN DEL ALUMNADO GITANO	243
III. QUÉ SE DICE DE LA ESCUELA	244
IV. UN PROGRAMA DE FORMACIÓN EN LA ESCUELA	246
Punto de partida	246
Propuesta y proceso	246
La propuesta y el proceso en el CEIP La Mina	247
Capítulo X. Una escuela en la periferia urbana. Una escuela, un barrio: Torre	
Romeo	251
I. LA CONSTRUCCIÓN DE UNA ESCUELA PERIFÉRICA	251
II. LA PROGRESIVA DISMINUCIÓN DEL ALUMNADO	252
III. LA ESCUELA ACTUAL	253
SECCIÓN TERCERA. LAS FAMILIAS GITANAS EN EL BARRIO Y EN LA	
ESCUELA: EXPECTATIVAS RESPECTO A LA ESCOLARIZACIÓN DE SUS	
HIJOS	
Capítulo XI. Conceptualización de la infancia y la adolescencia en	
el contexto cultural gitano	254
I. LA INFANCIA	254
II. LA INFANCIA "RESPONSABLE"	257
III. SER "MOZO/A"	257
Capítulo XII. La escuela vista por los alumnos	260
I. DESCRIPCIÓN DE LA MUESTRA	260
II. QUÉ LES GUSTA DE LA ESCUELA Y QUÉ PROBLEMAS TIENEN	260
III. RELACIONES SOCIALES EN LA ESCUELA Y FUERA DE ELLA	261
IV. "PARA QUÉ ME VA A SERVIR LA ESCUELA"	262
V. LAS OTRAS INSTITUCIONES EDUCATIVAS	263
VI. "SI YO FUERA MAESTRO"	264
VII. UNA SIMULACIÓN FUTURA	265

Capítulo XIII. La escuela vista por los padres	268
I. TEMAS EDUCATIVOS BÁSICOS EN LOS QUE LAS OPINIONES DE LOS PADRES GITANOS PUEDEN SER DISCREPANTES RESPECTO A LOS PLANTEAMIENTOS ESCOLARES	268
"El maestro ideal y el maestro de nuestros hijos"	269
Qué debería aportar la escuela	270
Las excursiones	270
"Los otros gitanos"	271
Éxito o fracaso escolar	272
La Educación Secundaria Obligatoria	273
II. RELACIONES ENTRE LOS PADRES Y LA ESCUELA	275
 Capítulo XIV. Expectativas de futuro de las familias gitanas hacia la escuela...	277
 CONCLUSIONES GENERALES. UNA APROXIMACIÓN CONTRASTADA A LOS PROCESOS DE INTEGRACIÓN SOCIAL Y POLÍTICA DE LOS GITANOS Y LAS GITANAS	280
I. CONCLUSIONES	280
II. LÍNEAS DE CONTINUIDAD	290
 BIBLIOGRAFÍA	292
 ANEXOS	302
UN ANEXO EXTENSO.	
LAS POLÍTICAS DE INTERVENCIÓN EN LA COMUNIDAD GITANA	304
I. GITANOS, UNA CULTURA IGNORADA. DE LA VISIBLE MARGINACIÓN A LA DIFUSA INTERVENCIÓN	304
II. MODELOS INTERVENCIONISTAS Y ACTUACIONES PUNTUALES EN LA HISTORIA RECIENTE	307
III. PROGRAMA DE DESARROLLO GITANO	312
IV. LAS OTRAS MIRADAS EN RELACIÓN CON LA INTERVENCIÓN GENERAL	319
El interés por "lo gitano". Teoría frente a práctica e integridad frente a Parcialización	319
Desconocimiento y olvido	322
La gestión de programas y la calidad	323

V. LAS MIRADAS CRÍTICAS AL PROGRAMA DE DESARROLLO GITANO	325
VI. RENTAS MÍNIMAS Y POBLACIÓN GITANA	327
Comunidad Gitana y programas de Rentas Mínimas	327
Características de la población a la que atienden estos programas	329
Aspectos positivos y aspectos negativos	332
Hacia algunas conclusiones	337
<i>Algunas matizaciones necesarias</i>	337
<i>Particularidades de los perceptores gitanos</i>	338
Propuestas y recomendaciones	339
<i>Propuestas para avanzar</i>	340
VII. APUNTES SOBRE LÍNEAS DE ACTUACIÓN VIABLES	342
VIII. PARECE QUE LLEGAN LOS PLANES INTEGRALES: ANDALUCÍA, EXTREMADURA Y CATALUÑA	354
Plan Integral para la Comunidad Gitana de Andalucía	354
Informe preliminar del Pueblo Gitano Extremeño	356
La elaboración de un Plan Integral del Pueblo Gitano en Cataluña	357
OTROS ANEXOS	
ANEXO 1. ALGUNAS REFERENCIAS HISTÓRICAS	358
ANEXO 2. BIBLIOGRAFÍA HISTÓRICA	360
ANEXO 3. ACTUACIONES DE ADMINISTRACIONES PÚBLICAS	362
ANEXO 4. MUJERES GITANAS: GÉNERO, POBREZA Y EXCLUSIÓN SOCIAL..	364

“La trastienda de las páginas que publicamos como investigadores sociales está habitada por el largo rosario de propósitos y despropósitos que nos llevó ‘allí’ a hacer ‘aquello’. Para los antropólogos, que se enorgullecen de haber estado verdaderamente ‘allí’ la trastienda cobra una dimensión distinta”.

Manuela Cantón (1998)

Introducción

El trabajo que presento es fruto de una larga investigación entre los gitanos españoles, iniciada en el año 1991 y que ha continuado hasta la actualidad. Esta investigación ha dado lugar a diferentes trabajos que recogen los distintos temas abordados.

En una **primera etapa** destaca una aproximación etnográfica en dos barrios periféricos de Barcelona: La Mina y Torre Romeu¹. Aquí ya se apuntaban aspectos novedosos respecto al reciente asociacionismo entre los gitanos, centrado en dos grupos diferentes: las mujeres y el movimiento evangélico. La experiencia personal y el resultado del trabajo de campo que realicé durante aquellos años me permitieron contar con un conjunto de ideas, de propuestas etnográficas sobre las que pensé que merecía la pena trabajar para medir su capacidad explicativa y su adecuación a los nuevos contextos y poblaciones gitanas con las que fui tratando progresivamente. Un conocimiento, primero personal y después ya etnográfico, que me proponía examinar críticamente y ampliar.

En este conocimiento cobra significado una **segunda etapa** de mi investigación con una doble continuidad: por una parte, a través de un trabajo que aborda los documentos y textos bibliográficos existentes, en primer lugar sobre el papel de la Iglesia Católica en sus inicios y su contribución a la creación del movimiento asociativo gitano, en segundo lugar sobre el desarrollo de este movimiento, en tercer lugar sobre las mujeres gitanas y su reciente propuesta asociativa, y, en cuarto y último lugar, sobre la situación de todo ello en el contexto de una aproximación teórica -desde la Antropología, desde la Sociología y desde la Ciencia Política- al estudio de los movimientos religiosos como movimientos sociales y/o políticos; por otra parte, el trabajo de campo ha proseguido también en la construcción de las trayectorias migratorias de los gitanos y las gitanas, profundizando en algunos temas investigados previamente y atendiendo a otros emergentes sobre los cambios en sus modos de vida, en sus variadas estrategias adaptativas, en sus condiciones laborales, en su acceso a la vivienda, en su paso por la escuela, en sus expectativas respecto a sus hijos/as y en sus reivindicaciones a escala global, con objeto de construir **una aproximación contrastada a los procesos de integración social y política**, a través de la aculturación y adaptación selectiva y del mantenimiento y uso de su identidad como vehículo tanto para esa integración como para su organización étnica, organización que, sin duda, guarda una estrecha relación con las políticas de intervención que desde las instituciones administrativas se han llevado a cabo con los gitanos.

Todo el trabajo de estas dos etapas está organizado en el texto en dos partes. Una **primera** parte nos introduce directamente en la participación de los gitanos y las gitanas, desarrollada en cuatro capítulos destinados a exponer el

¹ Proyecto financiado y presentado a la *Direcció General d'Ordenació Educativa del Departament d'Ensenyament de la Generalitat de Catalunya*, y al que el Ayuntamiento de Cáceres otorgó el Premio de Investigación sobre Cultura Gitana.

papel de la Iglesia Católica entre los gitanos, los inicios del movimiento asociativo gitano y su desarrollo, el marco teórico de los movimientos milenaristas y el pentecostalismo gitano como proyecto milenarista. El capítulo dedicado al marco teórico de los movimientos milenaristas intenta situar dicho movimiento en el contexto de una aproximación teórica que entiende los movimientos religiosos y asociativos de los grupos, con fuerte contingente de marginación social, como movimientos sociopolíticos que fraguan nuevas formas de entender las relaciones, la estructura social, los valores y el propio concepto de persona, que tiene su antecedente más notable de este vínculo marginación/culto/proyecto global en los estudios de los cultos milenaristas y mesiánicos de los antropólogos e historiadores, principalmente, de los años cincuenta a los setenta. Aquí tiene cabida la construcción de la experiencia religiosa, el significado de la conversión, los discursos bíblico-religiosos, los cambios de conducta en el ámbito de la sociedad mayoritaria, el refuerzo de la identidad, la nueva adaptación de muchos aspectos de la cultura, el planteamiento de estrategias tradicionales **para obtener objetivos de integración**, y el incipiente poder político, incluso la incipiente burocratización, en algunos casos, de dicho movimiento. Un movimiento que es, por tanto, simultáneamente social, político y religioso. En estos capítulos, y de manera transversal a todos ellos, aparecen opiniones de mujeres gitanas, por ser éstas, a través del papel que desempeñan, las principales promotoras de los cambios culturales que se están produciendo en la actualidad. Estos cambios se pueden entender como inductores de las propuestas para *buenas prácticas* y resultados en la participación social de los gitanos y las gitanas.

Una **segunda** parte trata de adentrarse en las trayectorias de la población gitana en dos barrios diferentes, un barrio estigmatizado, como es La Mina, y un barrio periférico a la ciudad de Sabadell, que es Torre Romeu. Barrios barceloneses con población gitana, donde las cosas que ocurren y los efectos perversos que el tiempo va arrastrando y sedimentando remiten a muchos barrios de Cataluña y de España entera. En ambos casos se analiza la situación de la población gitana desde su llegada, su situación laboral, la adquisición de su vivienda, su participación cotidiana y el valor que conceden a la educación de sus hijos e hijas (**factores de integración social**), entre otros aspectos, para contrastar la información sobre estos factores con la que obtenía a otro nivel, por medio de la profundización del conocimiento individual del desarrollo de las trayectorias de su población y de cómo las políticas dirigidas han propiciado o coartado un desarrollo igualitario e interétnico. Y por último, y como complemento inacabado, porque requiere mucho más tiempo y una profundización mayor, un **Anexo Extenso** que aborda las políticas sociales dirigidas a la población gitana y su repercusión en ella, tanto desde la especificidad como desde programas generales.

Ambas partes apuntan a factores de integración social de los gitanos y gitanas de Cataluña, y es éste el hilo principal y conductor del estudio. Estos factores de integración son el trabajo, la vivienda, los recursos sanitarios, la educación escolar, el movimiento asociativo y el movimiento sociorreligioso de los *aleluyas* (estos dos últimos pueden catalogarse como movimientos sociales). Quiero, pues, decir que se ha recurrido a dos estrategias distintas que se corresponden con dos momentos distintos para hacer el estudio. En el

ámbito de la educación escolar, la cantidad tan grande de niños y niñas gitanos/as que van a las escuelas, de padres y familiares, y de maestros involucrados en el proceso educativo permitía focalizar la escuela, pero para poderla situar después en el contexto de un trabajo previo donde además podía tratar otros factores de integración que, en el caso del culto, hacía muy difícil el realizar un trabajo situándolo en el contexto del barrio que se inscribía, en la medida en que cada centro de culto no tiene nada más que un pastor, o dos o tres, y por el hecho de no ser un número muy amplio y el hecho de que los feligreses no pertenezcan siempre a ese contexto, sino que pueden proceder de otras zonas. El caso de la escuela daba la posibilidad de trabajar el contexto globalmente, situar la escuela en él y trabajar con alumnos/as, padres y madres, y maestros/as. En el caso del culto y el movimiento asociativo he ido haciendo observación participante en los cultos y centros asociativos y con algunas de las familias, y he ido aplicando las técnicas propias de la recogida y elaboración de entrevistas a un número considerable de pastores y líderes asociativos, junto con grupos focales para los distintos temas abordados.

Los barrios escogidos fueron La Mina y Torre Romeu, porque ya había trabajado antes con ellos, lo que me permitía compararlos hasta la actualidad, mientras que en el caso de los movimientos sociales gitanos he ido trabajando de la forma indicada desde 1991. Tanto en el caso de la escuela como de los movimientos sociales políticos y religiosos gitanos he estudiado también, aunque de forma más superficial, situaciones fuera de Cataluña, gracias a, por un lado, pertenecer a la Asociación de Enseñantes con Gitanos desde 1993, que me ponía al alcance de la mano poder contrastar, y, por otro, a haber participado, en el caso de los movimientos sociales políticos o religiosos, en los proyectos de distintas asociaciones y fundaciones, como la Federación de Asociaciones Gitanas de Extremadura (1998-2001) y la Fundación Secretariado Gitano (2000-2005), junto con mi participación en la Comisión Consultiva (1999-2001) para temas gitanos del Ministerio de Asuntos Sociales, que me han permitido a su vez hacer estancias y observación participante en actos, cultos y asociaciones de otras comunidades autónomas: Galicia, Asturias, País Vasco, Navarra, Comunidad Valenciana, Madrid, Murcia, Andalucía, Extremadura y Aragón. En Andalucía y Extremadura hay que añadir mis estancias durante la Romería de Cabra, en Córdoba, en el 2000, y la Romería de Fregenal, en Badajoz, los años 1999, 2000 y 2001, además de mi asistencia a la romería gitana en la Camarga francesa también en los años 1999, 2000 y 2001. En Francia, concretamente en Perpignan, asimismo tuve la oportunidad de estar dos semanas, en 1999, conociendo el incipiente movimiento asociativo y sus programas, y realizando visitas a sus dos cultos. También pude aprovechar una estancia de dos meses en Argentina en 1996, dos meses divididos entre Buenos Aires y Mar del Plata, estancia que, aunque corta, me dio la posibilidad de contraste (tuve además la fortuna de ser acogida en el primer caso por la única asociación existente y en el segundo por la familia del pastor, lo cual permitía en ambas situaciones una relación permanente y la observación participante cotidiana e intensa).

En Cataluña mi trabajo de campo ha podido ser más extenso y dilatado en el tiempo y por ello quisiera detenerme en él especialmente y decir que al trabajo de campo y a la observación participante se añade mi implicación en

diversas entidades y proyectos, lo cual me ha ayudado a tener una visión desde otras áreas. Sin ese tipo de participación no hubiera tenido acceso a determinadas informaciones y debates. Con la Unión Romaní he podido participar e impartir cursos desde 1996; con la Federación de Asociaciones Gitanas de Cataluña he colaborado en proyectos como el de Salud y Comunidad Gitana, en un estudio sobre la venta ambulante y en algunos trabajos internos como la elaboración de un decálogo ético de las asociaciones gitanas; con la Fundación Pere Closa he podido estar desde su creación en el proyecto de educación *Siklavipens Savorença*, para favorecer el acceso y el mantenimiento de los niños y niñas gitanos en la formación reglada, así como la participación y docencia en sus cursos organizados al hilo de la mediación intercultural y la intervención social; con la Fundación Secretariado Gitano trabajo desde el año 2000 en proyectos de inserción sociolaboral y educativa, y también en la elaboración y ejecución de propuestas de formación para profesionales que trabajan con población gitana. Por último hay que agregar mi colaboración con otra entidad, que no es gitana, pero que ejecuta programas específicos para mujeres gitanas: la asociación SURT, con la que he podido participar en dos proyectos, *Gitanas abriendo camino* y *Género, pobreza y exclusión*, proyectos que han incluido trabajo de campo, diseño y puesta en marcha de programas formativos dirigidos a mujeres gitanas. Unión Romaní, FAGIC, Fundació Pere Closa, Fundación Secretariado Gitano y SURT son en Cataluña buena parte de las entidades gitanas y pro-gitanas que trabajan el tema que me ocupa. Otras entidades en las que he realizado mi trabajo de campo son los diferentes cultos de Cataluña: en Sabadell, en Sant Adrià de Besòs, en Buen Pastor, en Gracia, en Hostafrancs, en Vic, en Lleida (Joan Carles y La Mariola), y en Girona (Font de la Pólvara), más la reciente Federación de Asociaciones Cristianas y Culturales de Cataluña (FACCAT), la única federación evangélica existente en Cataluña, y que existe también como FACCA en el ámbito estatal (con la que también he mantenido contacto y entrevistado a sus dirigentes).

Transversalmente en todo mi trabajo de campo he tenido en cuenta de manera interesada y especialmente las cuestiones de género, por lo que he mantenido contacto y entrevistado a mujeres gitanas desde los inicios de su movimiento asociativo (1990). Mujeres como Loli Fernández, de la asociación *Romí* de Granada; Trini Muñoz, Carmen Santiago y Beatriz Carrillo, mujeres que venían participando en diversas asociaciones mixtas y que ahora lo hacen desde la recientemente creada Federación de Mujeres Gitanas Andaluzas; Amara Montoya, de *Romí Sersení*, en Madrid; Rosa Vázquez, de *Alboreá*, en Madrid; Alexandrina da Fonseca, de *Arakerando*, en Alicante; Pilar Clavería, presidenta de la Federación de Asociaciones de Aragón -la primera mujer que preside una entidad mixta- y también presidenta de la Federación Kamira, la primera federación estatal de mujeres; y Emilia Clavería, presidenta de *Drom Kotar Mestipén*, en Barcelona; todas estas son hoy parte de las mujeres que destacan dentro del movimiento asociativo de mujeres gitanas, entre muchas otras mujeres que no representan ningún movimiento pero que están generando cambios en sus contextos más inmediatos.

He hecho referencia a barrios y contextos educativos, así como a parte del movimiento asociativo gitano con el que he entrado en contacto y trabajado

durante estos años, pero falta mencionar instituciones y administraciones que llevan a cabo políticas e intervenciones específicas con la comunidad gitana: he podido entrevistar a profesionales del Ministerio de Asuntos Sociales, del Ministerio de Educación, del Instituto de la Mujer, de los ayuntamientos de Badajoz y Cáceres, en Extremadura, y de los ayuntamientos de Lleida y Girona, junto con los de Barcelona, Badalona, Sabadell, Sant Adrià de Besòs, Terrassa, Badia del Vallès, Hospitalet, El Prat de Llobregat, y Montcada i Reixach, en Cataluña. También en Cataluña a profesionales de *Benestar Social y Educació de la Generalitat*, de la *Diputació de Barcelona* y del *Institut de la Dona*. Buena parte de sus opiniones e intervenciones aparecen reflejadas en el **Anexo Extenso**.

En todo este proceso soy consciente de algunas limitaciones. He intentado aportar datos en su contexto, datos de análisis de relaciones, de construcción etnográfica, de aportaciones académicas, donde no faltaran la crítica de las teorías, la comparación de enfoques teóricos y las aportaciones clarificadoras al respecto. Pero también he querido poner el énfasis en un discurso útil, social y dirigido fundamentalmente a profesionales que se acercan a los gitanos, donde puedan encontrar información útil y una perspectiva histórica y actual de las relaciones que atañen a los mismos. Habría sido muy válido añadir referencias a las diversas políticas europeas dirigidas a gitanos o a las contribuciones de la Antropología de la Educación más extensamente en la segunda parte del trabajo, o entrar más dilatadamente en los planteamientos de la Ciencia política en cuanto a movimientos sociales, pero los espacios son limitados, el tiempo dedicado ya muy amplio y la necesidad de detenerme temporalmente para analizar y sacar conclusiones de la investigación llevada a cabo durante estos catorce años, imperiosa. Es imposible escribir sobre todo lo que quieres escribir. Y es difícil también hacerlo en este caso. Me explicaré: las políticas sociales, el movimiento asociativo gitano, los cambios de roles en las mujeres gitanas y el desarrollo del pentecostalismo gitano son todos ellos temas irritantes, entre los que hay que moverse con cautela por no ser posible, en ningún caso, las generalizaciones, pero también porque lo que no hiere a los gitanos hiere a las instituciones y lo que no hiere a hombres hiere a mujeres.

En los años venideros, el desarrollo de la cultura gitana irá indicando acuerdos y desacuerdos con mis hipótesis sobre las previsibles derivas de las cuestiones gitanas, y a mis reconocidas limitaciones en este trabajo habrá que añadir lógicas correcciones. Estaré muy atenta a realizarlas.

También me ilusionaría contribuir a una mejor comprensión de las cuestiones que se generan en torno al Pueblo Gitano. Y que todas aquellas vigencias, abandonos y cambios culturales que señalo sirvan para posibilitar nuevos enfoques para la investigación, sin olvidar que los gitanos y las gitanas tienen derecho a mantener todo aquello de su cultura que les apetezca mantener y a participar en los proyectos que les incumben. Una sociedad que se llame democrática debe permitir las diversidades culturales y otorgarles voz, "porque no existe la voz, sino las voces" como señala Tabucchi. Voces múltiples, polifonías a las que se les debe haber posibilitado su formación al igual que un contexto digno para desarrollarlas: un contexto de reconocimiento

cultural y de acuerdo social equitativo, un reconocimiento que pocas veces han propiciado las políticas administrativas y las diversas instituciones dedicadas a ello en el transcurso de la historia reciente.

Espero con mi labor contribuir, ante todo, a clarificar y estimular a aquellas personas que trabajan en estos ámbitos, a comprender la realidad y la permanencia de un pueblo como el gitano. Espero también que este trabajo sirva para agradecer a muchos gitanos y gitanas su enorme estima, y a todas y todos los que han contribuido y colaborado en su elaboración, desde sus comentarios, desde sus correcciones, desde las ampliaciones pertinentes. Hacia ellos mi gratitud.

Una nota personal

Una trayectoria común a gitanos y payos: la migración

“Una vida de recuerdos a saltos, a golpes. De repente te viene a la memoria un pasaje y se te ilumina la escena del recuerdo. Lo ves todo transparente, clarísimo y hasta parece que lo entiendes. Entiendes lo que está pasando allí aunque no lo entendieras cuando sucedió”.

Josefina Aldecoa (1996), *Historia de una maestra*

Ante la pregunta “¿cuándo conociste a los gitanos?” no puedo más que hablar de mi trayectoria de vida, de mis recuerdos de infancia, de mi convivencia con ellos y de muchos pequeños detalles que forman parte de una estrecha relación que hemos ido construyendo mi familia y nuestros vecinos gitanos.

“Un pequeño lugar con casas de piedras centenarias, la modesta iglesia parroquial aislada, un par de viejos molinos en el fondo del valle, un calvero, el tojal y el prado interrumpían el paisaje para convocar y limitar otras tantas superficies menores con vida propia. Unas pocas vacas, unas mujerucas en un sembrado pueblan y construyen espacios; hay en Galicia pocas distancias vacías”.

Carmelo Lisón (1984),
en Jose Antonio Fernández de Rota

El primero en emigrar a Barcelona desde una pequeña aldea de Lugo fue uno de mis tíos maternos, y lo hizo buscando nuevas formas de ganarse la vida, fuera de una zona rural y lejos de los trabajos del campo. Su emigración estuvo apoyada por un pariente del pueblo que le había avisado de los enormes recursos que despuntaban, en los años 50, en una ciudad fuertemente dedicada a la industria textil como era Sabadell, situada en la periferia de Barcelona.

Con ese horizonte por delante decidió salir de Galicia para instalarse en Sabadell, concretamente en el barrio de Torre Romeu, en la periferia de dicha ciudad, y en casa de esos parientes que a su llegada ya le habían encontrado un trabajo.

Cuando llevaba poco tiempo en Sabadell, aunque el suficiente según él para saber que los recursos en aquel momento eran muchos, dio el aviso a sus otros hermanos/as para que hicieran lo mismo que él había hecho, emigrar.

En aquel momento le tocó a mi otra tía, que acababa de casarse y a quien la emigración le abría unas puertas que no veía abiertas en su lugar de origen.

Se esperaba que mi madre, la pequeña de todos los hermanos, fuera la hija que debía quedarse en casa para cuidar a sus padres y encargarse de los escasos recursos agrícolas y ganaderos que poseían mis abuelos; sin embargo, las cosas no siempre suelen guiarse por lo establecido, no son tan lineales. El conocer a mi padre varió algo lo previsto. Entró en los terrenos prohibidos del matrimonio: mis abuelos paternos contaban con mayores recursos económicos, pertenecían a una de las llamadas *casas grandes* (así es como se las conocía en la aldea).

La boda no les estaba permitida o no era grata, y por ello buscaron una de las salidas viables: casarse a las seis de la mañana, con la única presencia de mis familiares maternos, y poco más tarde coger un tren, conocido como "el Shangay", que al cabo de 24 horas les dejaría en Barcelona junto a sus hermanos/as y cuñados/as.

Llegaron en 1962 y se instalaron junto a mis tíos/as en una misma casa.

La trayectoria migratoria de mis tíos/as y de mis padres la hicieron muchos otros y entre ellos estaban las familias gitanas que fueron llegando a Torre Romeu, en su mayoría procedentes de Andalucía, entre los años sesenta y setenta. Esas familias gitanas también llegaron a Barcelona buscando nuevas formas de ganarse la vida, nuevos recursos y, en la medida que los encontraban, iban llamando a sus parientes para que siguieran su mismo camino, su misma trayectoria. Algunos se instalaron en las cuevas de Torre Romeu, situadas en la ladera de una pequeña montaña en la misma entrada del barrio, hasta contar con mayores recursos que les fueron permitiendo trasladarse a las casas, unos próximos al río Ripoll en Sant Nicolau, otros en el centro de Torre Romeu y otros en la parte alta llamada Tibidabo, distribuidos siempre en su asentamiento por familias.

Entre esas familias gitanas, unos se dedicaban ya a la venta ambulante regularizada, otros trabajaban en fábricas y los menos en la recogida de chatarra. Muchas veces he oído a mi madre hablar de los gitanos con los que subía la cuesta de Torre Romeu para ir a trabajar a la fábrica.

Siguiendo esta trayectoria común entre mis padres y algunas familias gitanas tengo los primeros recuerdos infantiles de mi relación con ellos: el juego en la calle y en la escuela, al igual que alguna que otra pelea ante la cual mi madre aguantaba la regañina de alguna vecina que le insistía en que esas tortas me las llevaba "por dejarme jugar con los gitanos".

A la escuela del barrio, Escuela Pública Joan Montllor, asistimos mi primo, mi hermano y yo hasta finalizar párvulos. En ese momento mis padres, como muchos otros padres, tomaron la decisión de que era mejor sacar a sus hijos de una escuela periférica y pública, tachada de tener un bajo nivel educativo, y nos llevaron a unas escuelas del centro de la ciudad, privadas y en

nuestro caso religiosas: mi hermano y mi primo a “los curas” y la niña a “las monjas”. No lo digo con ninguna actitud de reproche; en aquellos momentos, para mis padres, el trasladar a sus hijos a una escuela del centro supuso un enorme esfuerzo económico y no sólo eso, puesto que la distancia era considerable. Autobuses arriba y abajo cuatro veces diarias. Ese cambio suponía una vía de promoción, una salida del barrio para sus hijos, catalogado como periférico. Recuerdo que en determinados contextos algunas compañeras del barrio y de la escuela evitaban decir dónde vivían.

Después de algunos años, mis padres decidieron comprar un piso en otro barrio, un barrio con una “buena imagen”. Salir del barrio se identificaba con un aumento de los recursos y con mayores posibilidades para los hijos. Aún hoy es frecuente oír frases como: “porque vosotros pudisteis marcharos”.

El traslado supuso una separación dolorosa, separación espacial de la familia, de los amigos/as, del entorno habitual. Es más, no entendía cómo habíamos hecho un cambio que implicaba, bajo mi criterio, más pérdidas que mejoras: cambiar una casa por un piso, cambiar la cercanía familiar por la lejanía relativa, cambiar las estrechas relaciones con los vecinos por las escasas relaciones vecinales. Y ante todo eso mis padres respondían que a ellos tampoco les gustaba, pero lo hacían “por el bien de sus hijos”, “por su futuro”.

Durante una larga temporada, mis padres, mi hermano y yo estuvimos utilizando el piso como un lugar al que únicamente se iba a dormir. Pasábamos la mayor parte de nuestro tiempo libre en casa de mi tía. En aquellos momentos tenía el único supermercado del barrio y eso nos permitía seguir en contacto con todos los vecinos del barrio, payos y gitanos. Ese contacto, con las relaciones que implicaba, me permitió hacer mi primera aproximación etnográfica al comenzar la Licenciatura de Antropología. Se juntaron dos cosas: por una parte, como decía, mis relaciones con los habitantes de Torre Romeu, payos y gitanos, y por otra, el tener como profesora en la Licenciatura a Teresa San Román, por quien sentía una enorme admiración profesional.

El planteamiento del trabajo tenía que ver con las relaciones establecidas entre gitanos y payos en el barrio y cómo esas relaciones incidían en la inclusión o exclusión de los gitanos en la sociedad mayoritaria. Ese trabajo quedó como uno más de los presentados durante la Licenciatura y sin embargo estaba marcado por algo especial: me había apetecido hacerlo, me lo había pasado muy bien haciéndolo y abría mis ganas de seguir haciendo cosas -aunque sin saber muy bien qué cosas- con los gitanos.

En el momento en el que acababa la breve aproximación etnográfica planteada, en el barrio despuntaba especialmente la conversión de algunos gitanos y gitanas a la llamada Iglesia Evangélica de Filadelfia y fueron ellos/as quienes insistieron en que visitara dicha iglesia. Como curiosidad inicial, así lo hice. Del primer día tengo recuerdos muy ambivalentes: qué interesante, pero qué locura; qué bien lo que hacen, pero no entiendo qué hacen; están locos o cuerdos; son una religión o serán una secta, sin plantearme las similitudes entre ambas ni su definición, entre muchos otros pensamientos o *flashes*. Tal

fue el impacto, que pocos días más tarde pedí a unos amigos que me acompañaran para saber qué les parecía a ellos. Esta segunda visita despertó enormes preguntas: ¿qué suponían para los gitanos asistentes esos encuentros?, ¿qué encontraban allí?, ¿de dónde salía ese movimiento religioso?, etcétera; preguntas a las que intento dar respuesta a través de mi trabajo de campo en los últimos años y a través de la escasa información escrita que hay sobre el tema.

Vuelvo nuevamente algo atrás. Al acabar la Licenciatura seguía interesada en el tema gitano pero, como muchos otros estudiantes, no tenía muy claro dónde cabría eso de la Antropología y cuáles eran las salidas profesionales, cuáles eran nuestras posibilidades, las salidas viables. Encontré mi primer trabajo, pero simultáneamente decidí continuar los cursos de Doctorado teniendo únicamente claro dónde estaban puestas mis ganas, mi tema de trabajo y nada más. Los cursos me garantizaban un lugar de encuentro, un vínculo que me permitía tratar temas de interés, aunque laboralmente la distancia era amplia.

Envidiaba sanamente a profesores, trabajadores sociales u otros profesionales que contaban con la posibilidad de trabajar con los gitanos, y por ello me acerqué a la Asociación de Enseñantes con Gitanos. A la mayor parte de sus miembros les unía el trabajo con y junto a los gitanos y las gitanas. A mí, en esos momentos, la admiración por su trabajo y las ganas de hacerlo también.

Poco más tarde, Teresa San Román me ofreció la posibilidad de participar en un Programa de Formación que había solicitado la *Direcció General d'Ordenació Educativa de la Generalitat de Catalunya*. En el programa debía participar como etnógrafa en relación con la población gitana. En este contexto y a raíz del trabajo que pudimos desarrollar durante tres años, pude también entrar en contacto con gitanos de otras poblaciones, como Lérida, y diversos entornos en Barcelona, como Can Tunis, San Roque, Santa Coloma, Porta y muy especialmente La Mina, por razones que explicaré más adelante.

En todo este marco se ubica mi relación con los gitanos y las gitanas y mis enormes ganas de que éstos participen en la sociedad en la misma medida en la que participa cualquier ciudadano que lo desee. A ellos les debo el haber aprendido cosas como su enorme expresividad, su capacidad de adaptación a las situaciones difíciles y el haber podido construir una trayectoria común y un proyecto conjunto.

PRIMERA PARTE

**MOVIMIENTOS RELIGIOSOS Y
SOCIOPOLÍTICOS
ENTRE LOS GITANOS Y LAS GITANAS
COMO FACTOR DE INTEGRACIÓN SOCIAL**

“Los movimientos [sociorreligiosos] representan búsquedas desesperadas de medios más numerosos y efectivos de comprender y modificar el medio”

W.E.H. Stanner (1958), *On the interpretation of cargo cult*

**PRIMERA PARTE
SECCIÓN PRIMERA**

LA IGLESIA CATÓLICA Y EL MOVIMIENTO ASOCIATIVO

Capítulo I

La presencia de la Iglesia Católica en la historia de los gitanos

“Su carencia de una ideología o de una religión específica puede haber contribuido históricamente a negarle categoría de grupo nacional y a considerarlo como simple agregado de españoles amigos de la errancia anómica”

Juan Manuel Montoya (1988)

I. HISTORIA Y POSICIONAMIENTO

Es preciso adentrarse en la historia lejana para poder penetrar en el papel de la Iglesia Católica respecto al Pueblo Gitano y en la percepción, también histórica, de la religiosidad que se les atribuye a éstos.

Un apunte histórico

La historia de los gitanos les sitúa unas veces como cristianos peregrinos y otras como cristianos que cumplen la penitencia del peregrinaje por el pecado de renegar de su fe cristiana. También en la Península Ibérica la descripción que tenemos de ellos es similar a la que nos dispensan otros documentos europeos. Una primera corriente migratoria penetra por los Pirineos a comienzos del siglo XV y, más tarde, a finales de los años ochenta aparecen otros grupos de gitanos por la costa mediterránea procedentes de países costeros a quienes se llamó *grecianos* y cuyo éxodo puede relacionarse con la invasión turca de Constantinopla a mediados de siglo (San Román, T. 1997).

Amada López de Meneses¹ identifica un documento del 1415 como el primero que recoge la entrada de un posible grupo gitano, aunque otros autores no piensan que se trate de gitanos. Es un guíaje otorgado por el Príncipe Alfonso en Perpiñán a beneficio de Tomás Sabba, peregrino a Santiago de Compostela. El mismo monarca concede una carta de paso algo más tarde, en 1425, a un jefe gitano con su gente, y ordena en ella que sea *bien tratado y acogido*.

Entradas y salvoconductos se suceden. Salvoconductos otorgados por un tiempo corto pero que vemos cómo se renuevan meses más tarde en otros puntos de la península. Es un momento de euforia política y religiosa: la culminación de la Reconquista está llegando y con ella de inmediato la

¹ Amada López de Meneses (1968), “La inmigración gitana en España durante el siglo xv”, en Martínez Ferrando, *Miscelánea de Estudios*.

asociación del nuevo Estado y la Iglesia Católica y la fundación del Santo Oficio. Y, por lo tanto, en este ambiente religioso, esa imagen de peregrinos penitentes presentados por las cartas papales tiene un impacto ventajoso que les abre las puertas.

La escueta documentación que se posee sobre la entrada de los gitanos en la península es muy coincidente en señalar su peregrinar a los santos lugares. Justificaban esta peregrinación porque “habían sido conquistados y destruidos por el Gran Turco y porque después de ser conquistados parece ser negaron nuestra fe, hacía muchos días que por mandato de nuestro muy Santo padre, andaban por todos reinos y provincias de la cristiandad haciendo penitencia”. Los documentos² así nos lo relatan:

- El primer documento escrito que testimonia la presencia de los gitanos en el actual Estado español data del 12 de enero de 1425. Alfonso V reinaba en Aragón y, estando en Zaragoza con la reina María, firmó un salvoconduto valedero por tres meses, en el que autorizaba a viajar por los dominios de las cuatro barras a don Juan de Egipto Menor, el primer gitano que hallamos en España. El salvoconduto permitía pasar por algunas partes de los Reinos y tierras a un grupo capitaneado por “*el amado y devoto nuestro Juan de Egipto Menor*”. (Aragón)
- El Camino de Santiago fue un cauce muy utilizado por los gitanos del norte de Europa que se establecieron en nuestro país. De esta época es precisamente el primer documento del que se tiene constancia en Navarra sobre los gitanos. Se trata de una donación hecha en 1435 por la Reina Doña Blanca a Tomás, conde de Egipto Menor, que pasaba con su grupo. La Reina lo recibió en Olite. Este grupo de gitanos había obtenido, diez años antes, salvoconduto real en Zaragoza del rey Alfonso V. (Navarra)
- El 23 de mayo de 1460, los *consellers* de Igualada emiten un salvoconduto al conde don Jaime de Egipto Menor, destinado a los oficiales reales, para recomendar “*lo egregi comte en Jacme, crestià e catholic verdader del Menor Egipt, ab cert nombre de homens e donas e moltes criatures anant a caminat en romeria del glorios Sant Jacme de Gallicia e altres santuaris*”. (Cataluña)
- El 4 de marzo de 1460, en Daroca, siendo rey de Aragón Juan II, antiguo Duque de Montblanch y hermano de Alfonso V el Magnánimo, se extendía un nuevo salvoconduto a Jacques de Egipto Menor, peregrino de Santiago y devoto de otros lugares santos. Días después, en Tarazona, quedó constancia de que al Duque le acompañaban 100 personas. (Aragón)
- El 22 de noviembre de 1462, dos condes del Pequeño Egipto, llamados Tomás y Martín, llegaron a Andalucía al frente de unas cien personas y fueron acogidos en Jaén por el Condestable Miguel Lucas de Iranzo, quien a los pocos días los despidió con todo tipo de regalos.
“A veinte y dos días del mes de noviembre de este año de mil cuatrocientos sesenta y dos llegaron a Jaén dos condes de la pequeña Egipto, que se llamaban el uno D. Tomás y el otro D. Martín, con hasta cien personas entre hombres, mujeres y niños, sus naturales y vasallos. Los cuales habían sido conquistados y destruidos por el Gran Turco y porque después de ser conquistados parece ser negaron nuestra fe, hacía muchos días que por mandato de nuestro muy Santo padre, andaban por todos reinos y provincias de la cristiandad haciendo penitencia”. (Andalucía)
- Los primeros gitanos cuya presencia está debidamente constatada en Murcia fueron el Conde Jacobo y su grupo, el 24 de julio de 1471. Las actas capitulares relatan: “Como

² Siguiendo los textos históricos contenidos en: Salinas, J. (2003), *Maj Khetane. Materiales interactivos para trabajar la cultura gitana*. Edición: Comisión de Educación del Programa de Desarrollo del Pueblo Gitano

en dicho consejo apareció un gentil hombre con una bula de nuestro Santo Padre, y cartas del Rey D. Enrique, demuestra que es el conde Jacobo del pequeño Egipto, que venía de peregrinar de Galicia y regresaba a su país con un grupo de gente, hombres y mujeres que iban en su compañía y pedían ayuda o limosna para los gastos del viaje, porque no le quedaba nada y estaba lejos de su país". (Murcia)

- Entre los muchos pasaportes que se dan a los condes gitanos en el siglo XV para peregrinar a Santiago de Compostela, hay uno fechado en Logroño el 16 de septiembre de 1476, a favor de Don Juan Conde de Egipto Menor. El documento está firmado por el Rey Juan II de Aragón y se otorga para peregrinar a Compostela, Roma y otros lugares santos. (Rioja)
- La firma en Burgos, el 4 de septiembre de 1475, de un salvoconducto a favor de Juan, conde de Egipto, para viajar a Compostela es una de las más antiguas fechas constatadas referidas a la presencia de los gitanos en España. (Castilla y León)
- El 23 de septiembre de 1480, Jacobo, conde de Egipto, recibió de los reyes en Medina del Campo un pasaporte para peregrinar sin problemas con los suyos a Compostela. (Castilla –La Mancha)
- Los salvoconductos que en el siglo XV se otorgaban a los gitanos para peregrinar a Santiago de Compostela y otros lugares santos hacen suponer que habrían viajado por Galicia y permanecido en Compostela. Pero no hay constancia de que llevaran a término sus peregrinaciones. También se puede suponer que tratados de acuerdo con la Paz del Camino, ley que garantizaba la seguridad de cualquier peregrino, hubieran pasado desapercibidos y sin percances. (Galicia)
- Distante en el tiempo queda la llegada de los primeros *rom* procedentes de la lejana India que en el siglo XV se establecen en la Península Ibérica, antes de la constitución del estado español. Muchas de aquellas familias que declaran peregrinar a los santuarios cristianos pasan por el de la Virgen Negra de Guadalupe y deciden permanecer en las ricas y hospitalarias tierras de Extremadura. (Extremadura)

Los gitanos presentan la imagen inocente del transeúnte que circula por motivos religiosos. Sin embargo, los salvoconductos recibidos como peregrinos y extranjeros son tan acogedores como breves. Esa es la contrapartida a la bienvenida. Quien se queda no puede ser extranjero por mucho tiempo. Bernard Leblon dice al respecto:

"Su nomadismo parece reciente y transitorio. Dicen que han sido expulsados de su país por los musulmanes, o a veces que decidieron huir para preservar la fe. Refugiados políticos con anticipación perseguidos a causa de su religión, gozan de la protección de todos los soberanos cristianos e incluso de la del jefe de la cristiandad. Pueden exhibir bulas papales y salvoconductos. Así, pues, los cristianos tienen el deber de acogerlos y de ayudarlos con piadosas limosnas. Cruzan cómodamente las fronteras y van de peregrinaje en romería sin establecerse nunca y siguiendo a veces curiosos itinerarios. En los documentos consta más bien su paso que su presencia en los lugares sagrados. Son peregrinos en el primer sentido del término: viajeros y extranjeros. Peregrinan y no hacen sino pasar"³

Rápidamente la situación dará un giro considerable. La buena acogida poco a poco se va entremezclando con manifestaciones de rechazo. La aceptación y respeto ante la creencia de que venían en peregrinación como penitentes o como perseguidos por su fe católica se desvanece ante

³ B. Leblon (1987), *Los Gitanos de España: el precio y el valor de la diferencia*, Barcelona: Gedisa.

situaciones que delataban lo contrario. La bonanza medieval de tolerancia va llegando a su fin. Es así como las acusaciones y protestas se van acumulando, teniendo como norte la homogeneización cultural, "...muy pronto el hábito de peregrino aparecerá tan sólo como un disfraz apto para ocultar la ociosidad y la vagancia"⁴. Empieza a acompañarseles de una fe sospechosa y se les considera pues, mentirosos, ladrones y perversos. Carlos V y Felipe II llegarán a prohibir a sus súbditos llevar el atuendo equívoco de peregrinos.

Así, tras un inicio idílico, la actitud de la Iglesia ante los gitanos pronto fue otra. Como señala M^a Helena Sánchez fue la más cómoda: "Simple y llanamente, ignorarles"⁵; a lo que añade que "no parece que la Iglesia sintiera especial interés por la situación moral de la minoría. La Iglesia no parece sentir especial interés por los gitanos". Los textos históricos que maneja repiten que son gentes **sin religión** que cometen las más graves torpezas: celebran matrimonios en los grados prohibidos, creen en supercherías y no se bautizan.

Durante los siglos XVI y XVII parece que no hubo intentos serios de conversión. Casi el único que se interesó por la situación religiosa de los gitanos fue George Borrow, ya en el siglo XIX. George Borrow, apodado *Don Jorgito el inglés*, fue quien mantuvo por vez primera contacto con los gitanos desde el punto de vista de una pastoral bíblica. En 1825 decidió abandonar el condado de Worcester para dedicarse a los oficios comunes de los gitanos. En 1832 se dirigió a Londres con el fin de entablar relaciones con la Sociedad Bíblica e informar de la situación religiosa, social y moral de los gitanos, insistiendo en la necesidad de *salvarlos*. Y en 1836, la Sociedad Bíblica lo envió a España. Escribió *La Biblia en España*, en la que cuenta cómo por primera vez predicó el Evangelio al Pueblo Gitano por toda España, y comenzó la traducción del Nuevo Testamento al idioma de los mismos. En 1838 ingresó en prisión a causa solamente de su interés por predicar a los gitanos, mientras Francisco Gamboa -jefe político- ordenaba a instancias del clero, el secuestro del evangelio en lengua gitana. Cuatro meses más tarde fue puesto en libertad; y en 1840 regresó a Londres. Ahí queda la traducción del Evangelio para los gitanos.

En el siglo XVIII sólo se menciona la religiosidad y creencias de los gitanos en dos textos oficiales importantes, uno en el que se alude a su falta de formación y sus malas costumbres, y otro apuntando a la prohibición de la lectura de las rayas de las manos; textos recogidos por M^a Helena Sánchez:

"Muchos varones, mujeres y niños gitanos, que se dicen serlo, se suelen introducir en este priorato, los cuales viven con mucha libertad y hacen y enseñan algunas cosas muy perjudiciales a las almas, de cuyo modo de vivir se debe prevenir que no sepan criar a sus hijos como es debido y antes hay fundamentadas sospechas de que no les bautizan ni ellos se confiesan ni comulgan en los tiempos debidos por andar siempre vagando".

Constitución Sínodo Priorato de Uclés. Biblioteca Nacional.

⁴ B. Leblon (1987), ob. cit.

⁵ M^a H. Sánchez (1977), *Los Gitanos españoles*, Madrid: Castellote editor.

“En las cosas y palabras sagradas procura el demonio poner lazos a las almas, porque con especie de piedad y religión más fácilmente caen en ellos; y porque muchos dan nóminas para curar enfermedades, o las procuran curar con ensalmos y bendiciones, en las cuales de ordinario anda envuelta mucha superstición (...) sea castigado por ello, conforme a la gravedad del caso pidiere; demás de lo cual mandamos que ninguna persona juzgue por las rayas de las manos, ni las gitanas se les consienta dar para la buenaventura, y si lo hicieren después de segunda amonestación serán castigadas con vergüenza pública”.

Collectio Maximae Conciliorum Omnium Hispaniae et Notoribus Romae. DDCCLM. 3 vols. Libro V, título III, cap. II.

Ni siquiera la Inquisición, por fortuna, se preocupó especialmente por la minoría gitana, a la que todas las voces acusaban de carencia religiosa o herejía y supercherías. Había para el Tribunal víctimas más productivas; con todo no se libraron de la ofensiva de la misma. Las pocas procesadas fueron mayoritariamente mujeres y casi siempre por superstición y hechicería.

Cómo es vista la religiosidad gitana

Como ya señalaba M^a Helena Sánchez, los gitanos han sido tachados, a menudo por la propia Iglesia, como gentes sin religión. Ciertos autores, entre ellos Starkie Predori, han escrito que los gitanos son absolutamente arreligiosos, aludiendo a que no hay en su lengua ninguna palabra para expresar ninguna idea de religión y que no sienten además ningún atractivo por la misma, atribuyéndolo a su situación de parias.

Esta actitud ante la fe -o falta de fe- de los gitanos, se refleja incluso en el folklore popular de la población en la que viven. Sirva como ejemplo una leyenda muy extendida en la zona de los Balcanes⁶, que dice que los gitanos construyeron una iglesia de manteca, pero cuando tuvieron hambre se la comieron, y por esa razón hoy no tienen ni iglesia, ni religión; a lo que se añade que hay 77 creencias y media en la tierra, y la media fe pertenece a los gitanos. Así también se concluye diciendo que una vez se le preguntó a un gitano a qué fe pertenecía, y él contestó: “a la que más le plazca señor”.

Entremos en algunos otros ejemplos en esta línea tachada de engañosa y utilitarista de la religión por parte de los gitanos:

“Los zíngaros fingen ser cristianos, se hacen bautizar, y se burlan de los sacramentos”.
Félix Schmidt. S. XV

“Son dados a los hechizos y encantamientos, y no tienen ninguna religión...Se valen de brujería, son muy embusteros e infames villanos, dejémosles”.
Pierre Crespet, S. XVI

“Siempre tuve la duda de si los cómicos son casados, si los sacristanes oyen misa y si los gitanos creen en Dios”

San Francisco de Sales, S. XVII

⁶ E. Marushiakova (2002), “Relaciones interétnicas y religiosidad de los gitanos en Bulgaria”, *I Tchatchipen*, nº 40, p.24-25

"Personas muy dignas de crédito los consideran como heréticos, y para muchos son paganos, idólatras y ateos, sin religión alguna, aunque en apariencia se atienen a la religión de la zona donde se encuentran, y son turcos con los turcos, herejes con los herejes, y a veces bautizan a un niño, entre los cristianos, para estar en regla".

Sancho de Moncada, S. XVII

"No tienen ninguna religión, pero dado que viven como perros, muchos hacen bautizar a sus hijos cuando están entre cristianos"

Munster, S. XVIII

"No hay ningún bohemio que tenga alguna idea de sumisión al menor artículo de fe; y les cuesta tan poco cambiar de opinión religiosa en cada aldea que encuentran su camino, como a otra persona le costaría cambiar su vestido"

Grellmann, S. XIX

Estas visiones están cargadas con el prejuicio o atribución de una práctica religiosa extraña, en múltiples ocasiones por no ser la práctica mayoritaria. Ciertamente no podemos esperar que Sancho de Moncada o incluso Grellmann identifiquen como fe religiosa otra que no sea monoteísta, creativista y moral. Junto al prejuicio, que lo hay, debemos distinguir entre lo que cualquier persona pueda entender por religión y lo que a la luz de la teoría disponible en Antropología se identifique como tal. El que se relaten desde tan temprano las prácticas de adivinación y brujería sería documentar la existencia de creencias en lo sobrenatural, con independencia de si usan o no la religión local como puente para que les sirva de cobijo o beneficio.

En este sentido cabe señalar cuatro aspectos:

- 1.- Hasta qué punto los gitanos se situaban frente a la fe reconocida.
- 2.- A pesar de estar prohibida su práctica, si lo hacían, la gente iba, y el prejuicio caía sobre esa gente.
- 3.- El juicio crítico desde la distancia.
- 4.- Y, por último, desde la Antropología, tanto la creencia instituida como la creencia en los antepasados son creencias de tipo sobrenatural y como científicas/as no podemos separarlas.

Contrasta con esta idea histórico-prejuiciosa de irreligiosidad de los gitanos y las gitanas la constante mención de que los gitanos creen generalizadamente en Dios.

"Los gitanos son religiosos, muy religiosos. Entre los muchísimos que he tratado, no he encontrado ninguno sin fe, lo que me parece normal dada su mentalidad y su estilo de vida. Ellos, por supuesto, creen a su modo y desde sus categorías mentales; que nosotros los payos no acabamos nunca de comprender del todo pero creen".

Jorge M. García Die⁷

"Los gitanos no tenemos instrucción religiosa, por lo menos la mayoría no la tienen, pero creer en Dios creemos con toda el alma. De Dios no dudamos como tantas veces dudan los payos. Lo conocemos desde que nacemos porque nos lo dice nuestro propio corazón y porque nos lo repiten desde chiquitines nuestras madres. Dios nos protege siempre y gracias a esa protección no hemos desaparecido del mapa".

Juan de Dios Ramírez Heredia⁸

⁷ J.M. García Die, *Pomezia*, revista de divulgación gitana.

“Crean en dios a ciegas, sin explicaciones, como algo espontáneo y natural”
Sacerdote

“Su fe en Dios no admite dudas. Es tan natural como las cosas que ven y palpan. Les sale de dentro. Nunca los he visto vacilar en este sentido”.
Religiosa

Juan de Dios Ramírez Heredia, en su intervención en la III Convivencia del Apostolado Gitano decía lo siguiente:

“Si examináis siquiera sea someramente al gitano, y estudiáis algo de lo más particular de su mentalidad e idiosincrasia, veréis que el gitano es poseedor de un profundo sentido de la religiosidad. ¿Quién ha dicho que el gitano no es religioso? ¿Quién ha dicho que porque no va a la Iglesia con la frecuencia que lo hacen otras personas, que más valdría a veces que no fueran, no posee un alma sensible a las verdades sobrenaturales? ¿Quién ha dicho que porque el gitano no participa en tantas y tantas manifestaciones del culto materno de nuestra religión no lleva dentro de sí un germen vivo de religiosidad, que, si queréis, se presenta dentro del atavismo mismo que son propias supersticiones?⁹”.

Parece que se tacha de superstición a cualquier otra forma de religiosidad; superstición o religión extraña como veíamos unas líneas más arriba.

Casi todo lo que puede leerse sobre la religiosidad de los gitanos y las gitanas en España, en la historia reciente, muestra algunos elementos comunes que hacen referencia a su intensa y profunda religiosidad.

Fernando Jordán¹⁰, un sacerdote español que ha trabajado este tema, señala tres elementos centrales de la expresión gitana en relación al fenómeno religioso:

1. La comunicación directa con Dios y el ámbito sobrenatural “que se manifiesta en la sencillez de la oración” más que en rituales o ceremonias elaboradas como la misa.
2. La plasmación en imágenes de esa fe que necesita concretarse en objetos cercanos de los que muchos gitanos y gitanas tienen réplicas en sus casas en forma de estampas, tallas o relieves por las que sienten una especial devoción.
3. La vivencia de la interacción con el mundo sobrenatural en forma de trueque o intercambio, por lo que abundan en sus prácticas religiosas las ofrendas, promesas, votos y peregrinaciones o romerías.

Estos principios se han vivido de formas variadas por los gitanos/as.

⁸ J. Ramírez Heredia. *Pomezía*, revista de divulgación gitana.

⁹ Secretariado Gitano (1967), *La promoción Gitana*, Barcelona: Publicaciones Cáritas Diocesana, p.29-30.

¹⁰F. Jordán (1991), *Religiosidad y moralidad de los gitanos en España*, Madrid: Asociación Secretariado General Gitano.

Se señala también que suelen creer en la existencia de un único Dios y en cierta vida tras la muerte. Según el mismo autor, estos principios se adaptan a cualquier religión (preferiría yo decir que se adaptan a las grandes religiones monoteístas y universalistas más extendidas y a muchas creencias animistas de muchos lugares, culto a los antepasados y otros), y por eso, el gitano asimila la religión oficial del país donde vive. Esta idea está referenciada en bastantes autores que han escrito sobre el tema.

A la idea de que casi la totalidad de gitanos/as creen en la existencia de Dios y la vida tras la muerte, autores como Juan Fernández¹¹ añaden lo que él llama supersticiones y sentimientos mágicos, a los que se referirán, con detalle, las mujeres gitanas más adelante en estas páginas. Y a los que se refiere también Jordán diciendo lo siguiente:

"La religiosidad de los gitanos puede tener una mezcla de superstición, de caótico, de confuso y ambiguo, de simple y emocional, de mágico y mitológico; si esto fuese así, la hipótesis adecuada para comprender la religiosidad gitana sería la siguiente: la religiosidad del gitano, si es supersticiosa, confusa o cargada de dimensión emocional, no se debe a un sistema de pervivencia autóctona, sino a la dominación del payo, que en el transcurso del correr de la historia, ha ido trasplantando formas concretas y estilos impuestos de la sociedad mayoritaria hacia la minoritaria, o de la dominante hacia la dominada"¹².

Una primera afirmación redundante en la superstición como práctica religiosa de los gitanos fuera de la religión mayoritaria, y Jordán señala la dominación paya como causa. La separación entre superstición y religión de esta forma no resiste ningún análisis crítico.

Hemos señalado la creencia en Dios, el respeto a los muertos y la vida tras la muerte, así como la consiguiente celebración del Día de Difuntos. Si continuamos en los aspectos religiosos que se han mencionado de los gitanos, se suma, con frecuencia, la devoción a la Virgen, con la equiparación de ésta a la madre y a la imagen de cómo debe ser el ideal de mujer. También se destacan la celebración de San Juan Bautista, el día que purifican sus pecados a través del agua, y la Natividad o Nochebuena, como fiesta de la fraternidad y del perdón. Cabe decir que hoy, muchos gitanos y gitanas celebran estas fiestas pero desconocen tales atribuciones.

Y si seguimos en este recorrido de atribuciones faltaría por reseñar su sentido providencialista de la vida, un concepto distinto del pecado, y las promesas o votos como práctica ante la sanación de enfermedades. Vayamos por partes. Se plantea insistentemente que el gitano confía en la divina providencia, en que Dios proveerá; por ello no siente especial interés por el mañana sino por el hoy, por su presente y el de su familia más inmediato. El concepto de pecado como distinto al concepto mayoritario guarda vinculación únicamente con lo que se hace visible y no atañe a lo que se piensa. Pascual Jiménez y César Royo¹³ trasladan esa idea de pecado únicamente a la

¹¹ J. Fernández (1980), *Gitanos en Murcia Hoy*, Murcia: Departamento de Ética y Sociología.

¹² F. Jordán (1991) ob.cit. p. 55

¹³ Secretariado Gitano (1967), ob. cit. p. 70-71

dejación en el cumplimiento de sus leyes internas: el no ayudar a otro gitano, el abandono de los hijos, la falta de pudor, la falta de respeto a los ancianos, el tener hijos antes de efectuarse el matrimonio y, únicamente como externas o vinculadas a la Iglesia, la venta de imágenes, medallas u otros objetos religiosos, y el robo en un recinto sagrado. En este mismo sentido, y añadiendo el concepto de minoría-mayoría, exclusión-inclusión social, Miguel Torres, un teólogo gitano, me comentaba así su idea de pecado: "El cielo es para mí la idea de comunidad y los valores que tiene ésta, el infierno es la ruptura, el desmembramiento de esa comunidad, y el pecado es permanecer en la exclusión". Son dos ideas que no están nada alejadas y las dos conciben los valores internos, el respeto y mantenimiento de los mismos, y el pecado como alejamiento, como falta de posibilidad de un desarrollo pleno de sus contenidos culturales. Por último, las promesas y los votos, a los que recurren los gitanos por enfermedades, deseos de embarazo, etcétera. Esta idea la rescataremos en el apartado de las peregrinaciones, ya que es en éstas donde muchos gitanos y gitanas cumplen sus votos, pero aquí quisiera entrar en otro concepto distinto pero no menos relacionado con ellas. Desde la Iglesia Católica, desde algunos de sus representantes, religiosos que han trabajado con gitanos y gitanas, se oye decir que el gitano no asiste a misa porque no la siente suya, porque a menudo se encuentra desplazado, rechazado, mirado y cuestionado por otros asistentes, pero no así deja de ir a la iglesia a poner velas, a nombrar sus promesas o cumplirlas, o simplemente a hablar directamente con Dios, sin intermediarios. Vemos en esta idea cómo la Iglesia en general y Dios son atributo de su devoción, mientras que la misa y la liturgia les son ajenas. Mr. Brun decía lo siguiente al respecto:

"son rarísimos los que van a misa en domingo, porque la misa no es para ellos un encuentro con el Señor y no sienten la necesidad de un tal encuentro. Además los payos les miran al entrar en la Iglesia, como si fueran fenómenos y se comprende que esto no les guste"¹⁴.

II. LA IGLESIA CATÓLICA Y LOS GITANOS

No podemos obviar la relación de la Iglesia Católica con los gitanos, especialmente durante la segunda mitad del siglo XX. A partir de ese momento la Iglesia ha sido pionera en la promoción de los gitanos, desde la solidaridad y la defensa de sus derechos, y ha trabajado en ese tiempo para crear una conciencia que hiciera presente la problemática de los mismos.

En España, el trabajo misionero y social-asistencial comenzó a cobrar fuerza en 1889, en Granada, cuando el padre Manjón creó las escuelas para niños gitanos en barrios gitanos. Aunque previa a esta experiencia se menciona otra singular, el programa piloto de Antonio de Zamora en Barcelona, alrededor de 1780. Francisco Antonio de Zamora, Alcalde del Crimen, realizó una experiencia asistencial en Barcelona llevando a cabo un registro censal de los gitanos de Barcelona, un examen de los niños/as y jóvenes para conocer sus aptitudes antes de decidir aplicaciones y destinos, del que dirá: "todos eran vivos y de un talento despejado" aunque "sólo sabían bailar y cantar canciones indecentes, sin saber persignarse, y algunos ni aún hacer la señal de la Cruz";

¹⁴ Secretariado Gitano (1967), ob.cit. p.105

y una urgente catequización que consiguió en breve tiempo que aprendieran “lo que está obligado todo católico”, y las niñas, el catálogo de “las obligaciones de una buena hija y de una madre de familia con respecto a sus casas y al estudio”.

Trabajó con 74 niños/as gitanos, en una primera fase, escolarizándolos y luego enseñándoles un oficio. Auténtica hazaña encontrar maestros que quisieran admitir a niños gitanos ante comentarios como el siguiente, “son sucios, se dejan crecer el pelo y caer sobre su rostro, no se cortan las uñas, van descalzos de pie y pierna y presentan un aspecto horrible”.

Más tarde, como mencionaba, Andrés Manjón (1845-1923) fundó las Escuelas del Ave María, en 1899, en las cuevas del Sacromonte de Granada. El padre Manjón fue un activista pedagógico de gran influencia en la pedagogía católica. Veamos algunos de sus comentarios respecto a los gitanos:

“Contra el fermento de la raza gitana, un algo que tienda a sanarla o eliminarla”, “La raza gitana, desconocida en sus orígenes e inexplicable en su existencia a través de los siglos, sin asimilarse ni civilizarse al contacto con los pueblos cultos, es otra de nuestras dificultades”, “Tal como hoy se encuentran, es una raza degenerada y esta degeneración es hereditaria y se extiende a su parte física, intelectual y moral”, “Los gitanos nacen oscuros, viven flacos, hay muchos débiles y contrahechos, habitan en pocilgas, se mantienen del desecho, viven al azar, malgastan la vida y se hacen viejos antes de tiempo”, “Su inteligencia, obtusa para las ideas espirituales y abstractas, discurre de maravilla en cuanto se dirige a la vida animal y de instinto, y es astuta y sagaz para la mentira y el engaño, que parece en ello ingénito”, “Los gitanos, que son mendigos de raza”, “Viven aquí los gitanos, raza degenerada, inculta, holgazana, de lengua procaz y vida airada, sin domicilio seguro ni oficio conocido, que así bendicen como maldicen, y suelen hacer alarde de descoco y sinvergüenza en sus ademanes y acciones”.

Y agrega acerca de su educación:

“Yo tengo gitanos en mis Escuelas que son modelos de honradez y formalidad; no mienten, ni roban, ni dicen palabras malas, y son muy queridos por los niños. Y hay gitanas de tal modo transformadas por la educación, que no se distinguen de las castellanas más decentes y cultas”, “¿Los gitanos, repetimos, son educables?...ver lo que consigue una buena educación continuada para mejorar razas y pueblos degenerados y para perfeccionar a los que no lo estén tanto”, “La limosna de una buena enseñanza es una de las mejores, si no la mejor y más grande de las caridades. Entre las obras de misericordia, la primera de las que se refiere al alma es enseñar al que no sabe”, “...hacer de los hijos pequeños misioneros para con sus padres, valiéndose de impresos, cantos, consejos y otros medios morales”, “Hay que hacer algo serio para salvar a estos desgraciados, tan hijos de Dios y tan destinados a la virtud y la gloria como nosotros. Ni es buen cristiano quien desespere de su salvación, ni buen patriota quien, viendo esa postema social, no se interese por curarla o extirparla, considerando que el mal no tiene otro remedio que la Guardia Civil o el calabozo. Vengan leyes o cúmplanse respecto de los gitanos las que hacen obligatoria la Primera enseñanza; reglaméntense sus profesiones, colóquense bajo patronato de una institución celosa y bienhechora, y veremos si se hacen hombres o presidiarios”, “¿Será plazo excesivo el de cuarenta o más años para civilizar a un pueblo enteramente caído y por siglos y siglos abandonado?”¹⁵.

¹⁵ A. Manjón, *Obras Selectas*: “Lo que son las Escuelas del Ave María”. Granada: Escuelas del Ave María

Hay que contextualizar en el tiempo estos comentarios, pero sin duda ilustran de dónde nacía la ayuda o asistencia hacia los gitanos; una ayuda que partía de la estación del prejuicio hacia una última parada: la asimilación.

En 1958, el papa Pío XII creó en Roma una institución encargada de velar por la "asistencia moral y social a favor de los nómadas". Su fin esencial era la evangelización de los gitanos, entre otras gentes llamadas nómadas, por sacerdotes y miembros de la Iglesia Católica, y también el desarrollo económico y social de los gitanos. La Iglesia Católica en España estimula su trabajo entre los gitanos desde aquel momento. Cabe matizar que la apuesta no ha sido la de la institución como tal, sino la de personas concretas, sacerdotes y religiosas, que han optado por convivir con los gitanos y las gitanas en la base, en los barrios, y contribuir a su promoción personal y grupal. Jesús Gutiérrez dice al respecto: "Desgraciadamente la presencia y preocupación de la Iglesia por el mundo gitano se agota en situaciones, en personas concretas"¹⁶.

Tras la firma de los Estatutos de la Obra de Asistencia Social y Moral a Gitanos y Nómadas en 1958, el Concilio Vaticano II puso las bases para posteriores declaraciones a su favor:

"La iglesia, enviada a todos los pueblos sin distinción de épocas y regiones, no está ligada de manera exclusiva e indisoluble a raza o nación alguna, a algún sistema particular de vida, a costumbre alguna antigua o reciente. Fiel a su propia tradición y consciente a la vez de la universalidad de su misión, puede entrar en comunión con las diversas formas de cultura; comunión que enriquece al mismo tiempo a la propia Iglesia y a las diferentes culturas"¹⁷.

En 1965 se llevó a cabo una peregrinación internacional organizada por la Iglesia Católica simultáneamente en diferentes países de Europa, encaminada a que un grupo importante de gitanos fuera a Roma a visitar al Papa Pablo VI. Y muchos gitanos tomaron parte en esta visita, en Pomezia, cerca de Roma. En el campamento allí instalado, los gitanos escucharon unas palabras del Papa orientadas a animar a la repetición anual del evento en países diferentes y a la inclusión de los gitanos en la Iglesia Católica:

"Lejos de estar al margen, vosotros estáis en ciertos aspectos en el centro, en el corazón de la Iglesia. Estáis en el corazón de la Iglesia, porque sois pobres y estáis necesitados de asistencia, de instrucción y ayuda. En la Iglesia no sólo sois compañeros, amigos, sino hermanos"¹⁸.

¹⁶ J. Gutiérrez (1998), *La comunidad gitana. Un reto a la evangelización de la Iglesia Católica*, Sevilla: edición del autor.

¹⁷ Concilio Vaticano II (1965), Constitución sobre la iglesia en el mundo actual, *Gaudium spes*, nº 58

¹⁸ *Discurso de Pablo VI a los gitanos peregrinos en Pomezia*, 26 de septiembre de 1968.

Desde aquel año y hasta 1971 se sucedieron las peregrinaciones. Veámoslas en el siguiente cuadro:

Año	Lugar	País
1965	Pomezia (Roma)	Italia
1966	Lourdes	Francia
1967	Alttemberg	Alemania
1968	Zaragoza	España
1969	Banneux	Bélgica
1970	Fátima	Portugal
1971	Lourdes	Francia

A éstas se añadieron peregrinaciones de carácter estatal en muchos países que, en algunos casos, continuaron después de abandonarse las promovidas por Roma. En el apartado referido a peregrinaciones entraremos en algunas de ellas.

Tras el impulso dado por Pablo VI, en octubre de 1965 se aprobó el proyecto de creación del Secretariado Internacional para el Apostolado Gitano.

Diez años después, con motivo del Año Santo, Pablo VI se encontró de nuevo con peregrinos gitanos y, recordando el encuentro de Pomezia, volvió a manifestarles la cercanía de la Iglesia por el Pueblo Gitano, la cercanía y la simpatía cristiana hacia un colectivo que guarda puntos comunes con aspectos de la Vida de Cristo: una vida nómada y peregrina, según les dijo. Es ésta una idea que los gitanos y gitanas reseñan a menudo. La equiparación de la vida de Jesucristo a la suya propia.

En aquella ocasión el Papa se dirigió a los gitanos diciéndoles:

“No necesitamos decir que sentimos un gran contento de estar entre vosotros, que representáis una porción muy querida de la familia cristiana. Estáis habituados a peregrinar, a caminar en medio de privaciones. Que os acompañe siempre, como fruto del Año Santo, un renovado deseo de ser mensajeros de paz y fraternidad.

Sabed que la iglesia os acoge y sigue con afecto, y que el Papa pide al Señor por vuestro bienestar y prosperidad.

No es una promesa que hacemos con los labios solamente; es con el corazón, con el amor que vosotros me inspiráis, es con vuestras mismas necesidades, con nuestro mismo ser, como nos obligáis a esta relación de caridad, de benevolencia, de interés, de solidaridad. Nos, en el nombre de Cristo, os prometemos ser cercanos a vosotros, amigos vuestros en el nombre de Cristo”.

Juan Pablo I, en su breve mandato, también dirigió un mensaje a los gitanos españoles con motivo de la peregrinación internacional a Sevilla, donde se congregaron unos ocho mil gitanos y gitanas. Allí les dijo:

“...el Santo padre desea hacer llegar a los organizadores y participantes todos expresiones de cordial benevolencia, y exhortarles confiado a testimoniar diariamente su espíritu de cristiana solidaridad en comunión de fe y caridad haciéndose así portadores por doquier de los perennes valores del mensaje evangélico”.

En 1978, Juan Pablo II, en su mensaje navideño utilizó, entre otras lenguas, la lengua de los gitanos; y ya en 1991, con motivo de un encuentro organizado por el *Centro di Studi Zingari* y la Unión Romaní Internacional para analizar las políticas en relación con los gitanos, los recibió en el Vaticano y les dijo:

“Constituíis una minoría que no conoce conflictos territoriales y que siempre ha repudiado la lucha armada como procedimiento para imponerse; una minoría paradigmática en su dimensión transnacional, que acoge en una única comunidad cultural a gentes dispersas por el mundo y diversificadas por raza, lengua y religión”.

En 1992, hizo llegar nuevamente un mensaje a los gitanos peregrinos en Roma:

“En este momento de la historia de los países de Europa están buscando nuevas formas de cooperación en el ámbito de la solidaridad y de la cultura. Debemos aprovechar la oportunidad para respetar a los gitanos según la más noble tradición de Europa.

El Viejo Continente está llamado a imaginar gestos de perdón para que las naciones se unan, cancelando la injusticia que con demasiada frecuencia ha marcado la historia secular del pueblo viajero (...) Para la Iglesia [los gitanos] poseen siempre una dignidad inviolable. ¿Acaso no son imagen de Dios, miembros del Cuerpo de Cristo como todos los bautizados?”.

En 1995, en una de las reuniones internacionales de pastoral para los gitanos, celebradas en Roma, Juan Pablo II denunció la situación de los gitanos, con el peligro de un resquebrajamiento de su propia vida colectiva y propuso una nueva evangelización:

“Para ayudarle a superar la doble tentación de encerrarse en sí mismo, buscando la salvación en las sectas, o de dilapidar el propio patrimonio religioso en un materialismo sofocante, alejado de cualquier referencia trascendente”.

Un nuevo momento histórico eclesial se produjo el 4 de mayo de 1997 con la beatificación de un gitano por primera vez en la historia: Ceferino Jiménez Malla, conocido como *el Pelé*. El tema gitano se llevó a los medios de comunicación y la Iglesia, (hasta el momento desconocedora de la existencia del personaje), aprovechó para enviar declaraciones y mensajes al pueblo gitano acerca de la relevancia del hecho, del ejemplo a seguir que suponía el gitano *Pelé* y del acto como inclusión absoluta de los gitanos en la Iglesia. Tras este momento se sucedieron actos y recuerdos para Ceferino en muchas Diócesis, y la celebración de cada aniversario en su ciudad natal: Barbastro. Un gitano viejo me decía al respecto: “han hecho a un gitano obispo¹⁹ para volver a tener a los gitanos, pero ahora ya es demasiado tarde. Nos tenían olvidados y ahora quieren volver”. Otro gitano, que se define como evangélico, añade: “la canonización del Pelé es oportunista, porque están perdiendo a los gitanos. Además, ahora, la familia del Pelé es evangélica, ¡qué ironía, ¿no?!”.

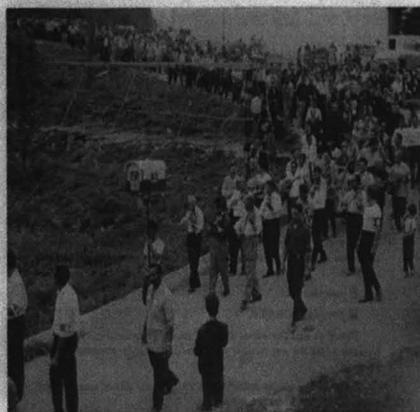
¹⁹ El gitano confundía la beatificación del Pelé con ser Obispo.



P O M E Z I A

BOLETIN INFORMATIVO DEL SECRETARIADO PRO-GITANOS
CARITAS - PALACIO ARZOBISPAL - PLAZA NUEVA, 1 - BARCELONA-2

N.º 1



P O M E Z I A

BOLETIN INFORMATIVO DEL SECRETARIADO GITANO
CARITAS - PALACIO ARZOBISPAL - PLAZA NUEVA, 1 - BARCELONA-2

N.º 10

Después de ser recibidos por el Papa Pablo VI en Pomezia (Italia), empieza a organizarse el Secretariado Gitano y nace la primera revista de divulgación gitana en 1965.

POMEZIA

REVISTA DE DIVULGACION GITANA



AÑO VI
Enero 1971
N.º 5

POMEZIA

REVISTA DE DIVULGACION GITANA



AÑO XIII
N.º 113-114
Enero-Abril
1978

LA PROMOCION GITANA

SECRETARIADO GITANO
BARCELONA
1967

CONFERENCIANTES

Arriba y Castro, Benjamín
Cardenal Arzobispo de Tarragona

Barthelemy, Andrés, Pbro.

Bordes, Pedro

Brun, J. E. L.

Buño Morales, José M.
Cardenal Arzobispo de Sevilla

Furtá, Pedro

García-Díe, Jorge, Pbro.

Garriga, Carmen

Jiménez Núñez, Alfredo

Jiménez, Pascual

Jiménez, Pedro

Peña, Pedro

Piata, Juan de la

Ramírez Heredia, Juan de Dios

Royo, César, Pbro.



Un recorrido por España: personajes y organizaciones

La Iglesia española reconoce, en ocasiones, que ha caminado al lado del pueblo gitano, si bien de una manera un tanto falta de organización y con más empeño que eficacia, rescatando también la idea, ya citada, de que la labor ha sido más personal que institucional. En este sentido, hasta llegar al Siglo XX destacan dos personajes: Pedro Poveda y Andrés Manjón. Pedro Poveda fue fundador de la Institución Teresiana e inició su trabajo en Guadix a comienzos de siglo. Andrés Manjón llegó a Granada en 1880 y se adentró en el Sacromonte, y fundó las escuelas del Ave María.

Más tarde, en 1964, se celebró la 1ª Convivencia Nacional, en Barcelona. En ese encuentro, otro personaje relevante, Luis Artigues, puso de manifiesto la falta de organización y coordinación:

“la impresión que sacamos en Roma es que en España son muchos los que se dedican al apostolado gitano, si bien carentes de unión y contacto. Desearíamos por eso, que cada uno, sin falsa humildad, cuente sus trabajos, lo que ha hecho y piensa hacer”.

En 1965 tuvo su segunda edición, esta vez en el Valle de los Caídos, y en sus conclusiones se hacía una llamada a la dedicación de los esfuerzos a la promoción social y religiosa de los gitanos. Este encuentro tuvo su continuidad en la peregrinación a Pomezia, ya citada.

Tras la visita a Roma apareció la primera respuesta de la Iglesia española: el nombramiento del cardenal de Tarragona como obispo promotor del apostolado gitano en España, formando parte de la Comisión de Migraciones, la creación oficial del primer Secretariado Diocesano Pro-gitanos en Barcelona, y la publicación de la primera revista de información gitana: *Pomezia*, revista que desapareció en 1978 tras su número 114.

En octubre de 1967, dependiente de la Comisión Episcopal de Migraciones, nació la Dirección Nacional de Apostolado Gitano, con el objetivo de potenciar el incipiente trabajo pastoral con el colectivo, creando secretariados diocesanos de apostolado gitano, a la sombra de Cáritas Diocesanas, e intentando llevar a cabo encuentros, cursos y jornadas de difusión y debate.

En una primera etapa, se llevó a cabo mucha beneficencia, y mucho trámite de papeles, ayudando y facilitando la inscripción en el Registro Civil, la obtención del Libro de Familia, del Documento Nacional de Identidad,... como previa para que los gitanos se hicieran portadores y acreedores de otros derechos sociales. No obstante, pasada esta etapa se hacían necesarias otras actuaciones encaminadas a la promoción. Así se iniciaron los talleres, cursillos, cooperativas, centros de alfabetización y escuelas-puente, estas últimas como dedicación prioritaria, creando cerca de 200 aulas para niñas y niños gitanos, ámbito en el que más tarde surgirá el Convenio con el Ministerio de Educación y Ciencia sobre transformación y promoción de unidades puente para niños gitanos.

De todos modos hay que tener en cuenta que en esta etapa hubo sacerdotes y monjas, muchos de ellos/as metidos en partidos de izquierdas y en la lucha antifranquista, que no debemos olvidar, y sería parcial retratarla sin su significativo papel. Sería difícil valorar el papel de la Iglesia en esos años sin tener en cuenta su propia división interna entre conservadores, que por primera vez pierden el control y lo intentan recuperar a toda costa, (y lo recuperan) y amplísimos segmentos de religiosos/as pero también fieles progresistas que, precisamente en ese momento (y nunca más volvió a repetirse) confían en la capacidad crítica de los gitanos, de cohesión popular y de lucha por sus derechos, su autonomía y su cultura e identidad. Es verdad que duró pocos años y es verdad que se malograron los planteamientos y se manipularon las palabras y las relaciones para los nuevos propósitos de las asociaciones gitanas emergentes, que fueron abandonadas por la izquierda y por la propia Iglesia, porque desterró a sus *progres*. Pero difícilmente se entiende el proceso sin ellos. Otra cosa es que fueran capaces de predecir cuáles eran los cimientos que estaban construyendo y, sobre todo, la capacidad que tenían de adaptarse a otros propósitos. Es preciso subrayarlo por hacerles justicia, pero también porque sin ese conocimiento y el de lo que pasó con ellos es difícil entender por qué la Iglesia se desentendió de los gitanos en los comienzos de la democracia.

Con la caída de la dictadura, la Iglesia deja de ser la única entidad en pro de la comunidad gitana. Es el inicio del movimiento asociativo aconfesional y laico. Las actividades llevadas a cabo por la Iglesia dejan de ser monopolio exclusivo de ésta. La democracia avanza y se sepulta el movimiento de los curas obreros, de los sindicalistas curas; se les quita de en medio con el beneplácito de los políticos. Y estas cosas siguen ocurriendo.

En 1977, el obispo de Alicante publicó una carta pastoral sobre los gitanos donde hablaba de "la necesidad de contar no ya con sacerdotes y catequistas concedores de la idiosincrasia gitana, sino con sacerdotes, payos y gitanos, que sientan la causa como propia".

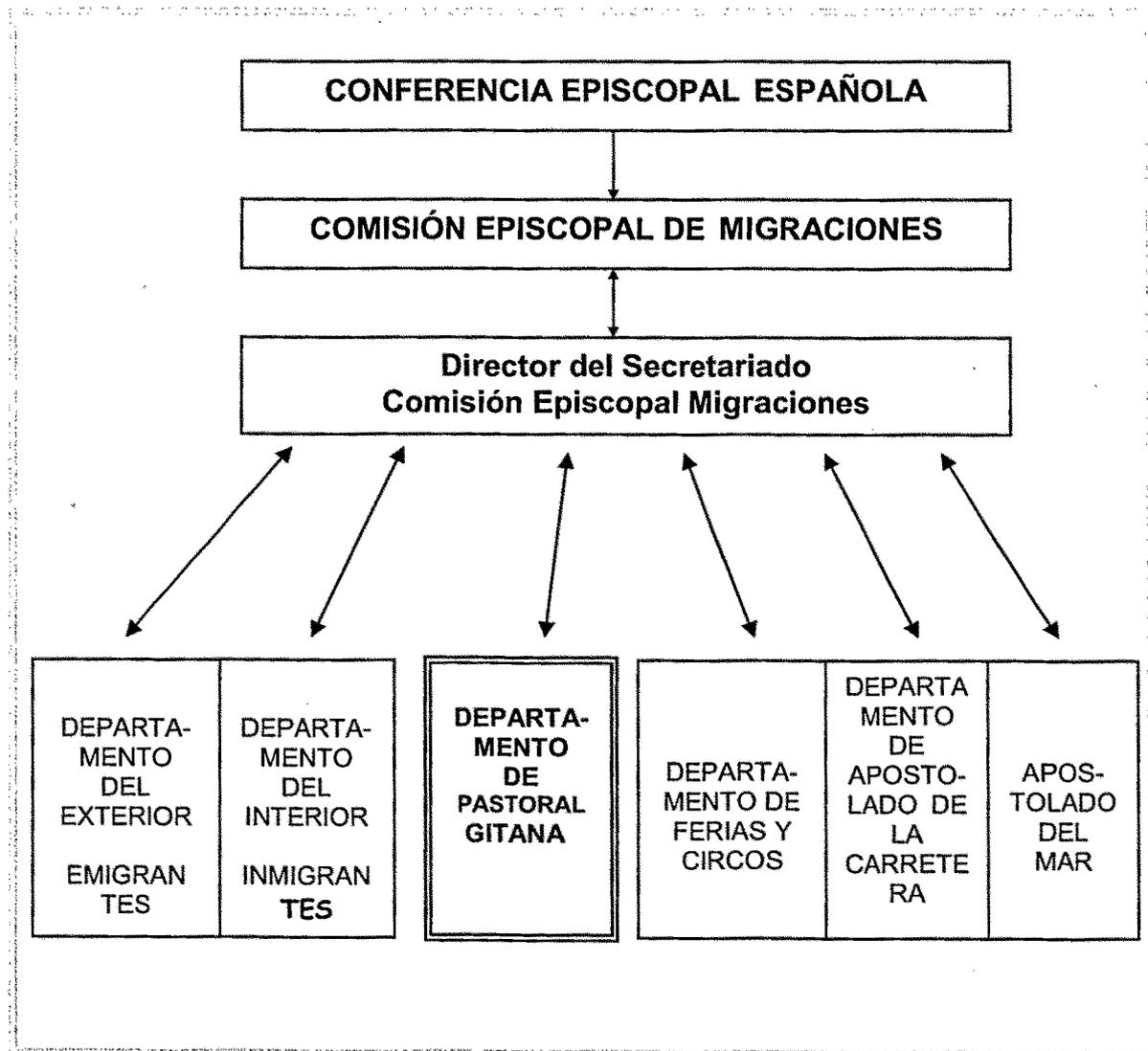
En 1980, Cáritas Española organizó el *Primer Simposio sobre Los gitanos en la sociedad española*²⁰, que supuso un impulso a las acciones llevadas a cabo hasta el momento y un espacio de autocrítica donde se cuestionaba el carácter centralizador, exclusivista y personalista, la incapacidad para coordinar las realidades existentes y la incapacidad de diálogo con los grupos no eclesiales e incluso eclesiales pero discrepantes.

La Iglesia se ve obligada a aceptar nuevos planteamientos que van más allá de la eliminación de la palabra *apostolado* del Secretariado Nacional de Apostolado Gitano, y que la Asamblea Nacional apuesta por una descentralización del Secretariado Nacional y un mayor protagonismo de los gitanos, a la vez que la necesidad de un fortalecimiento de la labor evangelizadora y un cambio adecuado a los tiempos en la tarea de promoción social. Hay que volver a reseñar aquí, que en ocasiones, se quitaron de encima a los gitanos junto con sus curas; por tanto, puede decirse que esta información

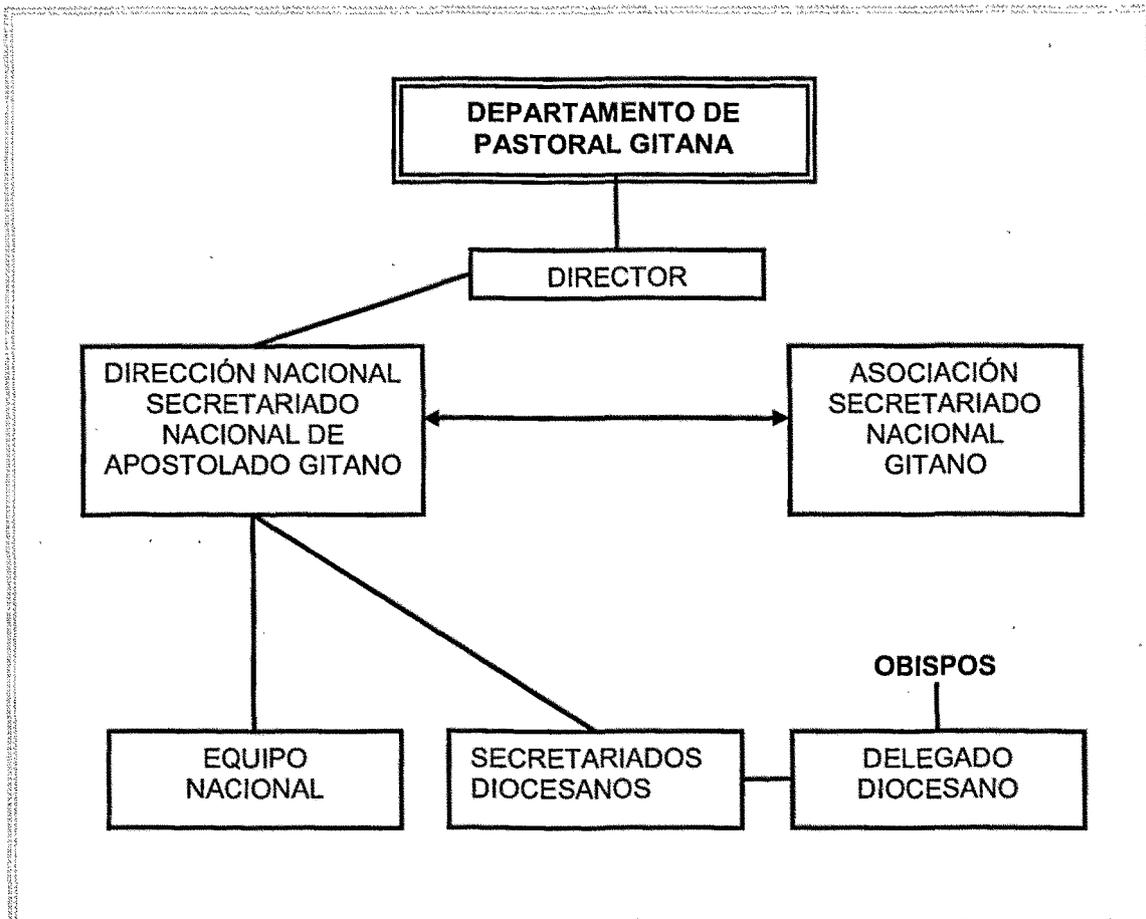
²⁰ AA.VV (1980) *Los gitanos en la sociedad española*. Documentación Social, nº 41, Madrid: Cáritas Española.

parece estar reciclada por el Secretariado como justificación de su línea histórica.

El organigrama del Secretariado Nacional Gitano se reestructura. En 1982 aparecen las subcomisiones de trabajo social, educación y pastoral. Un año más tarde, bajo cobijo del Secretariado, se crea la asociación civil Asociación Secretariado General Gitano con el fin de tener la cobertura jurídica y tener acceso a las concesiones en forma de subvenciones que otorga la Administración. En 1987 se definen las actividades del Secretariado de manera que la asociación civil es el cauce por el que se encaminan las actividades socioculturales y el Secretariado prioriza las actividades de carácter religioso, pastoral. El organigrama es, en esos momentos, el siguiente:



A pesar de la continua actualización del organigrama, sigue siendo llamativo la integración del mundo gitano en la Comisión Episcopal de Migraciones. Los gitanos españoles son hoy y eran entonces sedentarios. Veamos también el organigrama de la organización del departamento de Pastoral Gitana:



Ya en 1988, tras las III y IV Jornadas Nacionales, se hizo presente, una vez más, la preocupación por el futuro de la evangelización del pueblo gitano. Entremos en algunas reflexiones:

"en última instancia, no tenemos suficientes personas que estén trabajando en la base, en contacto directo con las familias gitanas. Por tanto en muchas ocasiones no cumplimos nuestro principal objetivo: llevar a nuestros hermanos gitanos un mensaje de esperanza, de calor y de solidaridad que es el mensaje de Cristo. Realmente nos hace falta enganchar con las familias gitanas de la calle y especialmente con los jóvenes y niños, y en este camino no estamos consiguiendo los resultados que habría que esperar. Sinceramente muchas veces me pregunto con tristeza ¿De qué sirven nuestras estructuras si somos incapaces de cumplir nuestra tarea?". "...necesitamos una profunda transformación en el modo de acercarnos a las familias gitanas y en la forma de establecer nuestras relaciones. Es fundamental establecer unas relaciones más humanas, más próximas, compartir la vida cotidiana de las familias para comprenderlas, apoyarlas y realizar nuestra tarea pastoral de una forma profundamente humana". "...Por otra parte debemos motivar a los jóvenes seminaristas, sacerdotes, religiosas y seglares, hombres y mujeres para que se comprometan en actividades de pastoral, de formación de niños y de jóvenes, de

catequesis y también actividades de tipo lúdico y recreativo. Debemos movilizar y comprometer a comunidades parroquiales para que nos apoyen y en especial a nuestros hermanos gitanos para que colaboren de una forma activa. Pero nuestro compromiso debe ser un compromiso de plazos, no compromisos indefinidos”.

Las conclusiones sintéticas a las que se llegó fueron las siguientes:

- La deficiente sensibilización de muchos sectores de la Iglesia hacia la pastoral.
- La falta de un proyecto de pastoral específica, tanto diocesano como estatal.
- El escaso número de agentes de pastoral gitana, tanto gitanos como payos.

Se señala nuevamente como prioritaria la promoción y formación de agentes de pastoral gitana, para que los propios gitanos sean los evangelizadores. En un apartado posterior de propuestas pastorales retomaremos las ideas elaboradas por algunos miembros de la misma para llevar a cabo ciertos cambios.

En este devenir histórico, los gitanos y las gitanas se han acercado a la Iglesia en muchas ocasiones para pedir algunos sacramentos, como el bautizo o el matrimonio, pero no creen tener un lugar en ella, porque ésta no ha adaptado su ritual a la expresividad gitana; tan sólo algunos sacerdotes y religiosas han hecho enormes esfuerzos por conocer su situación y colaborar en su promoción, más que llevar a cabo una tarea evangelizadora en sí misma. Y son esos sacerdotes y religiosas los que mencionan cosas tales como:

“se encuentra en otro mundo, en un mundo religioso que no es el suyo. El lenguaje que oye no le dice nada y los ritos a los que asiste son incomprensibles, nuestra liturgia es hermética para él. ¡Cómo deseáramos un cierto pluralismo! “²¹. “¿Sería necesario tal vez buscar con ellos una expresión religiosa gitana?, más cálida, con cantos, y música adaptada a su temperamento. Demasiado a menudo aplicamos nuestros métodos un poco fríos”²².

En este sentido, algunos religiosos están analizando, en la actualidad, el éxito en la implantación del movimiento evangélico y cuáles son sus causas y características. En este tema entraremos en un capítulo posterior.

III. LOS GITANOS Y LA IGLESIA CATÓLICA

Los gitanos y las gitanas han estado interesados, en parte, en la Iglesia Católica como hemos podido ver hasta ahora. El uso que han hecho de ella va muy relacionado con la obtención de documentos o con la caridad. Era frecuente que los gitanos en situación de marginalidad acudieran a la iglesia para pedir ayudas de alimentos, para la tramitación del DNI u otros trámites burocráticos.

²¹ Pomezia (1974) “Mentalidad religiosa de los gitanos”, nº 95, p. 102

²² Sor Magdalena de Jesús (1974) “Reflexión sobre la mentalidad religiosa de los nómadas”, Pomezia, nº 95, p. 91

Tampoco todo el ritual católico ha sido adoptado por los gitanos. Fundamentalmente se limitan a cumplir los rituales del bautismo, del matrimonio en algunos casos y especialmente cuando era necesario para facilitar la obtención de documentación civil, y el ritual funerario, la misa de los nueve días y la de después de un año del fallecimiento. Sin embargo hay rituales y fragmentos de plegarias que se han adaptado, a veces de manera bastante irreconocible para un católico, a las prácticas religiosas que los gitanos pueden desarrollar de manera autóctona respecto al catolicismo. Valga como ejemplo el uso de las velas, el símbolo de la cruz o algunas creencias relacionadas con la muerte y la supervivencia de las almas.

Entremos ahora en algunos datos respecto a la autoidentificación y práctica religiosa en el transcurso que va de finales de los setenta hasta hoy, adentrándonos en los diferentes estudios que se han hecho sobre el tema:

Los gitanos y las gitanas se autoidentifican religiosamente como:

Católico/a	91%
Otras confesiones religiosas	4%
Sin religión	2%
No contestan	3%

Fuente: *Estudio sociológico de los gitanos españoles*. ASGG. 1978

Católicos/as	81%
Otra confesión cristiana	17%
Otra religión	2%
Sin religión	0

Fuente: VV.AA, *Los Gitanos en Murcia Hoy*. Universidad de Murcia. 1980

Evangélicos	55,7%
Católicos	30%
Testigos de Jehová, Adventistas u otros	4,3%
Ninguna confesión religiosa	9%
No contestan	2%

Fuente: C. Garriga y S. Carrasco, *Els gitanos a Barcelona. Una aproximació sociològica*. Diputació de Barcelona. 2000

Evangélicos	72,3%
Católicos	25,9%
Testigos de Jehová, Adventistas u otros	0%
Ninguna confesión religiosa	1,8%
No contestan	0%

Fuente: C. Garriga y S. Carrasco, *Els gitanos a Badalona. Una aproximació sociològica*. Diputació de Barcelona. 2003

En estos cuatro cuadros puede verse el descenso de los gitanos y gitanas que se adscriben como católicos y el incremento elevado del movimiento evangélico junto con otras confesiones religiosas en menor grado, y el aumento reducido del agnosticismo, pero eso lo retomaremos más tarde, en referencia al auge del movimiento evangélico.

Refiriéndonos a la práctica religiosa de los gitanos católicos, sólo tenemos datos de los años setenta y ochenta. Los estudios posteriores, en su mayoría, si hacen referencia a la práctica religiosa contemplan la evangélica exclusivamente, fundamentalmente porque hoy la práctica se está dando en ese contexto y no dentro del catolicismo. Así podemos ver únicamente los siguientes datos:

Católicos muy practicantes	4%
Católicos algo practicantes	21%
Católicos poco practicantes	34%
Católicos nada practicantes	32%

Fuente: J.M.Vázquez, *Estudio sociológico de los gitanos españoles*. ASGG. 1978

Muy practicante	10%
Poco practicante	64%
Nada practicante	26%

Fuente: VV.AA, *Los Gitanos en Murcia Hoy*. Universidad de Murcia. 1980

En las dos muestras los gitanos se definen en su mayoría como poco o nada practicantes, a pesar de que la tendencia claramente superior a la participación ritual en Murcia nos podría poner sobre la pista de profundas diferencias locales en este aspecto.

Retomamos aquí la idea de que los gitanos que son católicos lo son más en cuanto a la creencia que en cuanto a la práctica. Únicamente, como señalan Teresa San Román y Patrick Williams, y posteriormente Juan Gamella²³, donde hay formas religiosas organizadas por los propios gitanos esas se mantienen; prácticas como se dan en Fregenal o en Cabra y que seguidamente abordaremos. Habría que plantearse por qué a pesar de que hubo bastantes sacerdotes y seminaristas gitanos en los años sesenta no cuajó en el catolicismo una línea clara de actuación con los gitanos desde los religiosos gitanos. Creo que hay varios motivos y avanza alguno de ellos: la iglesia evangélica gitana no es una iglesia centralizada, los cultos cuentan con bastante independencia, mientras que para la Iglesia Católica lo primero es la jerarquía, y esperar líneas étnicas en ese contexto es difícil.

Su religiosidad es pues intensa, pero no necesita de intermediarios.

²³ T. San Román (1976), *Vecinos gitanos*, Madrid: Akal.

P. Williams (1981), "Pour une approche du phénomène pentecôtiste chez les Tsiganes", *La Société, Ministère de l'Éducation Nationale*, Paris.

J. Gamella (1996) *La población gitana en Andalucía*, Sevilla: Consejería de Trabajo y Asuntos Sociales.

La Iglesia Católica ha podido tener en cuenta la diversidad del pueblo gitano y su diferencia cultural, pero por otro lado y, quizás contradictoriamente, no ha contemplado esa diversidad dentro del cristianismo y el catolicismo, considerando su religión como la única verdadera y su práctica como la única posible. Su programa de intervención no buscaba exclusivamente la promoción social sino la promoción espiritual, y debemos tener en cuenta que no es lo mismo hacer que el gitano se inscriba en el Registro Civil que inducirle a que reciba el bautismo o asista a misa los domingos.

IV. CATOLICISMO Y MUJERES GITANAS

Vayamos ahora de la mano de los comentarios de las mujeres gitanas, católicas y no católicas, a contrastar los planteamientos hasta ahora analizados.

Ser católica no es algo que se planteen las mujeres, sino que se refieren a ello como algo que les viene dado por transmisión de sus madres y sus abuelas, al igual que mencionan el sentimiento y no el conocimiento teológico-religioso. Esto es común a muchos otros aspectos de la vida cultural de los gitanos, como las preferencias matrimoniales o la cultura asociada a las actividades laborales, que se entienden como “algo gitano”, “tradicional”, como cosas dadas y recibidas consuetudinariamente. Estos comentarios han sido extraídos a partir de mi trabajo de campo, fundamentalmente a través de entrevistas individuales en profundidad y de grupos focales sobre el tema. Veamos las opiniones que nos transmiten.

“Yo creo que soy católica porque es lo que más se aproxima a mi creencia, pero sólo sé el Padre Nuestro y de milagro”.

“Ser católica para mí es creer en Dios, en la Virgen que fue una mujer muy importante en la vida de Dios, portadora de Jesucristo. Conlleva más cosas pero yo soy católica no practicante”.

“Creo en algo superior a mí que no sé explicarlo pero sí sentirlo”.

“De la Iglesia Católica tengo poca información pero algo tengo. La Iglesia tiene mucho poder y los curas hacen una buena labor”.

Queda claro el distanciamiento con la Iglesia.

“Es una tradición más que una religión, es lo que te han enseñado”.

“La religión quiero que sea una forma de estar en paz conmigo misma”.

“Mi abuela era muy muy creyente y mi tía que se ha criado con ella es igual, a ella le gustan las misas en latín porque así son todavía más, aunque no se entera de nada”.

“Las mujeres somos más sufridoras. Le pedimos más apoyo a Dios. Vamos más a misa, si vamos, ponemos velas,... por lo menos las que yo conozco. Nos tomamos al pie de la letra lo que nos dicen: prometer ser fiel y esas cosas”.

“La virgen es el modelo de mujer gitana: sumisa, virgen, sufridora, preocupada por su hijo y de tez morena y pelo rizado, porque procedía de Jerusalén y allí había muchos gitanos o se parecían mucho. Dios ni Jesucristo no es el modelo del hombre gitano. Ellos no dan

golpe y hacen lo que les da la gana. Bueno, puestos a mirar mandan en el mundo como Dios".

Generalmente las mujeres hablan de su práctica religiosa y se confiesan no practicantes, como veníamos comentando, explicando sus razones:

"No voy a misa, hacer la comunión no la he hecho y debería tener más fe de la que tengo".

"No voy a misa porque creo en Dios pero no en los curas, ellos sólo son un medio".

"No voy a la misa pero casi siempre voy a la iglesia y pongo velas. Es mi manera de agradecerle a Dios el seguir donde sigo, así siento que me escucha cuando hablo. Esa es la forma de agradecerse".

"La comunión no la hice porque me creo más la parte de la ciencia: que el hombre proviene del mono, lo que me dijeron en la escuela, y no lo que dice la de la religión".

"Se puede ser muy creyente y no casarte por la Iglesia o no hacer la comunión".

"Los hombres tienen más motivos para ser practicantes e ir a misa: se tienen que sentir más culpables por lo que nos hacen".

Cuando las mujeres gitanas con las que he podido comentar el tema hablan de la religión lo hacen señalando diversos aspectos como:

➤ Su ignorancia religiosa

"Los gitanos somos demasiado incultos y por eso nos absorben muchas religiones"

"La ignorancia da mucha necesidad de autoconvencerse y necesitamos la religión"

"Apenas se conoce la Biblia, sólo que el Señor era muy bueno"

"Todo lo justificamos porque ha sido la voluntad de Dios, por ignorancia"

"Cree más la gente inculta y los gitanos somos un pueblo inculto. Si conoces tienes más donde escoger"

➤ El uso de la iglesia

"Los gitanos utilizan la iglesia para bodas, bautizos y funerales. Al mes de haber fallecido le hacemos las misas y eso".

"Las mujeres gitanas sólo van a misa por algo: bodas, bautizos, funerales, por algo concreto, si no, no".

➤ El desconocimiento por parte de la Iglesia de los gitanos, su falta de participación y el cambio que se está produciendo

"La Iglesia Católica no ha dado protagonismo a los gitanos".

"Antes los gitanos estaban más metidos en la Iglesia Católica, había otro tipo de relación, iban a las romerías y a las peregrinaciones. Los barracones se quedaban vacíos por la santa Sara, ahora no va nadie, está el culto y la Iglesia ya no hace nada".

Lo cual es una construcción histórica *a posteriori*, apenas iba nadie desde Cataluña a la Santa Sara y ningún barracón se quedaba vacío. Sí, por ejemplo, a Zaragoza o Santiago de Compostela.

➤ La religión unida a la superstición

“Los gitanos somos muy asiduos a las supersticiones, aunque eso no sé si es religión”

“La religión se toca con la superstición. Yo siempre he oído que alguien muy devoto de la virgen del Carmen cuando muere tiene que pisar tierra de los cuatro caminos”.

Construcción a partir de la advocación (el mar y el peligro), que pone de relieve que la superstición es una construcción religiosa popular, no de teólogos oficiales.

➤ La dicotomía gitano-no gitano, minoría-mayoría plasmada en la religión, y algunos desacuerdos

“Dios es payo y la virgen es gitana”.

“El diablo no puede ser gitano, un gitano no puede ser tan escuerzo²⁴”.

“San José es payo. Un gitano no sería cornudo y consentió. La María le pone los cuernos con Dios aunque ella no se entere y él sigue con ella. Un gitano aunque sólo fuera por vergüenza la dejaría”.

Algunos villancicos también introducen este tema

“La Virgen como es gitana / a los gitanos camela / y San José como es gachó / se rebela, se rebela”.

“La Virgen como gitana / lleva un mantón de Manila / y San José como es gachó / lleva una gabardina”.

“San José hizo un guiso / pero no le echó tomate / y la Virgen le decía / si lo cato me maten”.

“Dios no tiene raza, solo faltaría. Dios es el creador junto con la madre naturaleza. Al igual es la mezcla de todas las razas”.

En sus palabras destacan el catolicismo como lo conocido, lo cercano, lo que han vivido, y a lo que se han adaptado por ser la religión mayoritaria, viéndola como una tradición y como parte de su educación; la creencia vinculada directamente a Dios y a la Virgen, sin intermediarios; la Virgen como modelo de mujer; la creencia como sentimiento, como expresión y no como explicación teológica y litúrgica; el reconocimiento a la labor de sacerdotes y religiosas cercanos; el desconocimiento del discurso en las misas; la práctica como rezo y como demanda individual, siendo común el encendido de velas; la inasistencia a misa y el incumplimiento de algunos sacramentos; la ignorancia y la falta de formación que les lleva a una mayor absorción de las religiones, idea que sustentaría que a mayor formación y mayor integración social, menor

²⁴ Escuerzo se atribuye a todo “lo malo” y a aquello que da mala suerte.

adscripción religiosa; relacionándose directamente con el conocimiento como posibilidad de elección; la falta de protagonismo de los gitanos y gitanas dentro de la Iglesia Católica; la incorporación de su religiosidad como superstición, asumiendo ellas mismas el prejuicio que recae sobre su manera de expresar la espiritualidad; y por último, la dicotomía entre el bien y el mal, lo puro y lo impuro, lo gitano y lo payo, la minoría y la mayoría, los dominados y los dominantes, los excluidos y los excluyentes.

V. LA PRÁCTICA RELIGIOSA DE LOS GITANOS EN LA IGLESIA CATÓLICA: PEREGRINACIONES Y ROMERÍAS

En los encuentros internacionales mencionados en el apunte histórico tuvieron su origen la celebración de algunas romerías gitanas en España, como puede ser la romería de Cabra, en Córdoba, y la de Fregenal de la Sierra, en Badajoz. Teresa San Román²⁵, quien asistió a algunos de estos encuentros hace años, relata cómo estas actividades suponían para los gitanos más que un acto religioso un acontecimiento social, como en cierto modo ocurría también en la peregrinación anual a las *Saintes Maries de la Mer*, en la Camarga francesa, que, aunque tuviera (y sigue teniendo) carácter religioso, se desarrollaba espontáneamente, sin organización eclesiástica pero vinculada a los ritos, enseñas y creencias católicas. En todos los casos, sin descartar los aspectos religiosos, la peregrinación suponía un lugar de encuentro en el que se veía a los familiares, se concertaban algunos matrimonios, y también aprovechaban para realizar transacciones y tratos. Los gitanos aprovechaban la ocasión para obtener de ella algún beneficio práctico, en muchos casos difícil de lograr sin este contexto (como el de concierto de matrimonios entre nómadas europeos).

Adentrémonos en lo que se ha dicho de los gitanos y las peregrinaciones. Hemos referido repetidamente la falta de práctica religiosa de los gitanos, pero ya decíamos que en aquellos lugares donde los gitanos han sido los organizadores de actos, como es el caso de las peregrinaciones, la práctica se ha seguido desarrollando. Mr. Brun²⁶, como Teresa San Román, hace alusión a la adhesión a la colectividad, a la alegría que se genera, y añade que se sienten formar parte, que son encuentros en los que se engendran militantes, y también las ganas de volver por parte de los participantes. P. Barthelemy²⁷ recupera el que es difícil que asistan a una misa o a una adoración silenciosa y en calma, que tienen necesidad de movimiento y gesticulaciones, y por ello las peregrinaciones les aportan alegría. Motivo por el cual se les ha juzgado en demasía, diciendo que su devoción es anárquica y su práctica demasiado exaltada. Aparece en todos los autores señalados la idea de los gitanos como protagonistas, la movilidad y el encuentro religioso y/o social.

²⁵ T. San Román (1976) *Vecinos Gitanos*, Madrid: Akal

²⁶ Secretariado Gitano (1967), ob. cit. p. 105

²⁷ P. Barthelemy (1967), "La piedad popular y los gitanos", Centro de Documentación de la FSGG: policopiado

Tuve la oportunidad de asistir en junio de 2000 a la romería de Cabra y desde 1999, en octubre a la romería de Fregenal durante tres años consecutivos, al igual que a la que se celebra en la Camarga francesa dirigida a la Santa Sara. Todas ellas siguen respondiendo a lo que Teresa San Román mencionaba en 1976, aunque la diferencia es el número de asistentes, que ha descendido considerablemente, entre otras cuestiones por el auge del movimiento evangélico. Los y las asistentes siguen buscando un espacio en el que encontrarse con sus familiares, pasar unos días de ocio y en algunos casos cumplir sus promesas y ofrendas a la Virgen. Menos importancia tienen los actos promovidos por la Iglesia, que en muchos casos apenas tienen en cuenta la necesidad de estos gitanos y gitanas y poco contemplan su participación. Algunas gitanas y gitanos visitan a la Virgen pero no asisten a las misas que se celebran, de las que dicen encontrarlas “muy largas y aburridas”, distanciadas de su propio contexto religioso y social. Entremos en cada una de ellas.

La Virgen de los Remedios en Fregenal de la Sierra

La Romería al Santuario de la Virgen de los Remedios, a siete kilómetros de Fregenal de la Sierra, en la provincia de Badajoz, se celebra el último domingo de octubre desde el año 1969 y son los gitanos de la zona los que llevan el peso de la organización. Al igual que en otras romerías gitanas, la veneración a la Virgen, a la misma Virgen de la población del lugar, tiene un día específico para los gitanos y otro para los lugareños, sin coincidir en las celebraciones y fiestas.

La Romería viene celebrándose desde hace 34 años, tras el viaje de algunos gitanos –Cayetano Vega, Mateo Silva, Fernando Laso, Antonio Silva, y Antonio Suárez y Paco Suárez– a la Romería de Fátima en Portugal. Estos gitanos hablaron con el Obispo, con la Hermandad de la Virgen y con el Ayuntamiento de Fregenal e iniciaron su organización. En sus inicios sólo se celebraba el domingo y la fiesta se producía tras la misa y una comida de hermandad. En la actualidad, la fiesta gitana se celebra durante dos días, coincidiendo en fin de semana y teniendo como actos importantes: la recepción inaugural y la liturgia de la palabra, la apertura de la Romería y un festival flamenco o actuación, seguido de las juergas y hogueras de los gitanos y gitanas que acampan con sus familiares, todo ello el sábado. Y ya el domingo tiene lugar la misa, la ofrenda y los cantos a la Virgen y la Salve de despedida. Todos los gitanos y las gitanas con las que he podido hablar del tema coinciden en señalar los cambios que se han ido produciendo, siempre desde un punto de vista de pérdida. Los cambios en la vida de los gitanos, las disputas en la organización, el cambio de la fe por la alegría y la juerga, la introducción del movimiento evangélico, etcétera. Recorramos algunos de los comentarios:

“Hace 20 años todos íbamos en autobuses. Un autobús de cada pueblo..., era más bonito que ahora. Cada uno llevábamos nuestra pancarta: ‘somos de Zafra y vamos a la Virgen de los Remedios’. Al año ibas dos o tres veces a ver a la Virgen porque tenías

fe. Hoy no se va con fe. Antes había mucha gente escuchando la misa y tenían que hacer cola para ver a la Virgen. Hoy van a divertirse”.

“Ahora cada uno va con su coche, se teme a las borracheras y donde van a caer los jóvenes”.

“Yo siempre iba andando desde el principio del camino, unos siete Kilómetros. Andábamos de rodillas, con los niños en los brazos,... para cumplir las promesas, ahora apenas se ve gente en el camino”.

“Antes iban gitanos mejor situados, ahora van mangantillos. Antes venían los que tenían familia y ahora vienen muchos portugueses sin tenerla”. “Antes eran gitanos de más orden”. “Se ha perdido autoridad, no ha habido gente mayor que sepa manejar a las masas”. “Antes los cuatro mayores esperaban al Obispo en el camino. Eran formas que mantener. Ahora ha primado más la política”. “Las subvenciones que se han dado no han aportado nada a la Virgen, sólo para pagar los artistas”.

“Fregenal se ha convertido en una fiesta”. “Nosotros ya vamos por divertirnos ya no se va por fe”.

“Ahora ya los gitanos se han vuelto payos, sólo van a tontear”.

“Ahora hay más payos que gitanos, hay 1000 payos con 30 gitanos escuchando misa”

“Ya no son católicos, desde los años 90, los aleluyas van con sus campañas religiosas y quitan que mucha gente vaya a la Virgen de los Remedios”.

“Antes éramos religiosos pero no pisábamos una misa. Los gitanos religiosos eran aquellos que consiguieron un estatus social y les venía bien para relacionarse con payos”.

“Antes a las tres o las cuatro de la tarde existía un tablao. Solo subían gitanos a cantar. Se hacía por grupos. Cada pueblo traía su grupito hecho. Se invitaba a subir si había algún artista en la Romería. Ahora eso se ha perdido, se trae a uno de renombre y además pagándole”.

“Cada año ha habido riendas diferentes y eso no funciona”.

“Si ha durado 30 años en los gitanos, no podemos quejarnos, eso ya es mucho”.

“Mi idea de la Virgen de los Remedios no sería ni religiosa ni política, sino de comunicación: una exposición de cultura aderezada con el toque político, religioso y social. No dos días, una semana. No en el frío, en primavera. Un verdadero camping donde no hubiera problemas para estar. Yo algún día reivindicaré la Romería para recuperarla quitando lo malo. Ser capaces de mezclar lo bueno de los gitanos con lo bueno de los payos. Sería un encuentro perfecto para hacer un curso de romanó, concienciar a los payos sobre la convivencia, hacer talleres de manualidades y conciertos de música, como cursos para profesionales. Buscarle funcionalidad y buscarle rendimiento”.

La Virgen de la Sierra en Cabra

La Romería al Santuario de la Virgen de la Sierra en Cabra (Córdoba) tiene lugar el tercer domingo de junio. Se inició en 1968 a iniciativa de una familia egabrense, la familia Córdoba, que todavía hoy es la promotora y animadora de la concentración.

Pepe Córdoba me comentaba los inicios de esta romería a raíz del encuentro en Pomezia y el consiguiente planteamiento de trasladar la idea a

España. Su inicio o intento guarda relación con la Hermandad del Cristo gitano, pero al parecer resultaba muy caro de mantener y no pudo ser posible. Es así como el mismo Pepe Córdoba habló con la Hermandad de la Cofradía de la Virgen de la Sierra y pidió que se la dejaran sacar para la población gitana, y así se lo concedieron.

Es, y ha sido siempre, una romería de un día, a pesar de que alguna familia acampa el día antes, pero son la excepción. Lo que se había hecho con anterioridad era un festival en la plaza de toros o en el teatro de Cabra la noche anterior, al que acudieron personajes como Camarón o La Bernarda. Pepe Córdoba señala la bajada de la Iglesia Católica y el culto aleluya como “el ganador de la partida”, y añade que “la Iglesia debería hacer algo al respecto”. Sin embargo, hay alguna familia que pertenece al culto y aun así sigue asistiendo todos los años.

La romería había llegado a contar con hasta ocho mil gitanos y en la actualidad sería mucho nombrar mil. Gitanos y gitanas que van a “encontrarse y pasarlo bien” explicitan. Parece ser que antes llegaban gitanos y gitanas de todo el Estado y ahora apenas son los de pueblos colindantes.

La celebración consiste en una misa y una procesión de la Virgen alrededor de la ermita, a continuación, las familias en corros preparan sus comidas y su fiesta. La misa y el discurso se centran en torno a la igualdad entre los gitanos y los payos; las canciones acompañan este discurso; el coro es de gitanos y gitanas; las mujeres mayores bailan en el altar y las plegarias se hacen por las familias gitanas, por los enfermos y por sus difuntos. Al sacar a la Virgen los hombres la suben a hombros como si se tratara de una novia gitana y se le canta el *yeli*²⁸, simbolizando la imagen de la mujer gitana unida a la imagen de la Virgen y a su pureza. Se le tiran peladillas y los hombres se rompen sus camisas, como ocurre en las bodas. Pepe Córdoba apuntaba: “estoy mayor y me cuesta estar en la misa, por el calor, la gente, pero sí subo como sea a la procesión y a romperme la camisa por la Virgen”.

La Santa Sara en la Camarga francesa

Durante los días 24 y 25 de mayo de cada año, gitanos y gitanas de diferentes países de Europa van en peregrinación a *Saintes Maries de la Mer* en la Camarga francesa. La celebración de Santa Sara -para los gitanos que no para la Iglesia Católica, ya que no está reconocida como tal- se celebra el primer día, mientras el segundo la celebración es para María Jacobea y María Salomé. Muchos gitanos y gitanas ya han llegado al lugar días antes, incluso una semana antes con sus caravanas, situándose por familias y por orígenes, y convirtiendo el lugar en un espacio de encuentro e intercambio. Teresa San Román remarcaba la presencia de unos 12.000 gitanos en las peregrinaciones de los años setenta y todavía en 2000, durante mi estancia, se daban las mismas cifras. No se habla de que los números hayan descendido como en las otras romerías anteriores. Las calles están llenas de gitanos y gitanas que

²⁸ Canto de alegría y de unidad que expresa a través del reconocimiento de la virginidad de la novia la generalización de la pureza de las relaciones familiares, borrando desavenencias y consolidando familias y estructuras de cooperación.

pasean, se relacionan, y los menos asisten a las misas celebradas en los campamentos y a la que se celebra en la Iglesia en honor a Sara. Las visitas a su virgen gitana suelen darse fuera de las horas establecidas para el rezo; la cripta donde está situada se encuentra siempre con visitantes que le llevan ofrendas, le prenden velas, le dejan peticiones escritas en papelitos y la besan. El ambiente de los campamentos y el ambiente de la misa son bien distintos.

El día de la celebración de la fiesta de los gitanos, tras la misa, se saca a Sara de la cripta y se la conduce al mar entre estandartes, violines y guitarras y hombres del pueblo subidos a caballo. La multitudinaria procesión de gente camina hoy entre espectáculo, cámaras de televisión y prensa, y pequeños puestos ambulantes que han convertido el lugar en un auténtico centro comercial y de atracción turística. Tras la entrada en el mar, Sara es conducida de nuevo a la cripta donde esperará al año próximo y a sus gitanos.

La multitud de gitanos y gitanas, la diversidad existente, el colorido, las músicas y la introducción de los cambios están en la Camarga esos días. Las pedidas en los campamentos, los bautizos, las lumbres y la música se han cambiado por la alegría en las calles del pueblo, los flirteos de los jóvenes en los bares habilitados para la música actual. Muy a pesar de las ganancias comerciales que deben proporcionarles los gitanos a los empresarios de la zona esos días, éstos parecen no querer su presencia. Sorprende el enorme control policial y en algunos casos la presión. Los gitanos mencionan el racismo que viven. Y muchos de ellos, en cuanto acaba su fiesta el mismo 24 se van, sin esperar a la celebración del 25 de mayo, a la que mayoritariamente asisten payos. Los campamentos se vacían y las caravanas empiezan a circular hacia sus lugares de origen. Hoy apenas hay gitanos españoles entre los asistentes, y los que hablan castellano o catalán afrancesado lo hacen por ser su lengua materna o paterna, pero ellos ya han nacido en Francia.

Muchas son las coincidencias en las tres romerías, y en algunas otras que no he mencionado, como la de Torrente, en Valencia, y la de Bélgica por ejemplo, de las que he podido tener informaciones: la misma Virgen tiene un día para los gitanos y otro para los payos, que asisten a la primera por curiosidad, mientras los gitanos difícilmente van a la celebración de los payos; en las tres romerías había autocares promovidos por agencias de viajes que organizaban una excursión al *acto gitano* (en muchos casos eran jubilados los que asistían); su origen, como ya he dicho, guarda relación con las peregrinaciones internacionales producidas a finales de los años sesenta y principios de los setenta; y por último, los gitanos y gitanas asistentes remarcan insistentemente los cambios producidos, el antes y el ahora, y en su mayoría el transcurso del tiempo es vivido como una pérdida para tales celebraciones: el aumento de los gitanos y gitanas pertenecientes al movimiento aleluya, los distanciamientos familiares y las nuevas obligaciones laborales restan importancia a la fe católica y la sitúan en otros ámbitos.

Lo cierto es que hay familias evangélicas en las romerías, aunque las menos, y los gitanos forman parte de la organización de las mismas, lo cual volvería a corroborar la idea recogida por Teresa San Román en su primer libro *Vecinos Gitanos*, los comentarios frecuentes del sacerdote José María García

Die y las tesis recientes de Patrick Williams: en los actos en cuya organización participan los gitanos se mantiene la participación o tiene algo de más calado. Éstas, creo, pueden ser las dos claves del mantenimiento de las romerías gitanas. El que en buena medida los gitanos evangélicos no las vean como una práctica imposible y distanciada de su fe en la que no se puede participar, y el que la Iglesia dé y abra paso a los gitanos como conductores, además de que sigan posibilitando espacios de encuentro, como lo supone la peregrinación francesa, que por la localización de los gitanos y por su itinerancia sigue teniendo sentido a pesar del auge del movimiento evangélico, que aun propiciando el encuentro lo hace en un territorio más delimitado y próximo.

VI. PROPUESTAS PASTORALES

Han sido bastantes las autocríticas de la Iglesia Católica con algunas de las actuaciones que se estaban y se vienen desarrollando, cada vez en menor medida. Algunas de estas críticas ya las hemos subrayado: centralismo, falta de coordinación, falta de conocimiento del trabajo llevado a cabo en otras zonas, alejamiento de la población a la que se atiende, atención personalizada a través de sacerdotes y religiosas, mientras que no se da en igual medida la implicación de la institución, etcétera.

Pero es hora de entrar en las propuestas y demandas que estas voces disidentes han elaborado o suscrito. Estas demandas se circunscriben en cinco puntos genéricos:

- Que se potencie en medios humanos y materiales la Dirección Nacional de Apostolado Gitano para cumplir con la misión de animar, impulsar, coordinar y evaluar los acuerdos que se toman en las Jornadas.
- Que se coordine con aquellos estamentos eclesiales que tienen que ver con la realidad gitana: Cáritas, diócesis,...
- Que la Iglesia sea menos asistencial y más profética.
- Que partiendo de la religiosidad y espiritualidad de los propios gitanos se trabaje en el denominado "Hacia un movimiento apostólico Gitano".
- Que se urja a las distintas instituciones eclesiales a hacer efectiva su teórica y afectiva opción por los pobres, mejorando en cantidad y calidad los servicios que prestan a la promoción y evangelización del pueblo gitano.
- Que las parroquias, en especial aquellas que tienen gitanos, emprendan, colaboren, respeten y sirvan al anuncio liberador del pueblo gitano, haciendo un esfuerzo por conocer su vida y forma de ser, denunciando las injusticias que existan contra los gitanos y sobre todo hagan una labor de acogida y evangelización. Que los mismos gitanos participen en sus parroquias, en sus trabajos y servicios.

Se apuntan ya algunas propuestas sugerentes e innovadoras. Algunos grupos están analizando el éxito de la Iglesia Evangélica con los gitanos para ver qué no ha tenido en cuenta la Iglesia Católica, mientras que otras experiencias están tratando de debatir y argumentar nuevos estilos de trabajo.

En estos momentos en Cataluña existe un grupo de gitanos y gitanas jóvenes católicos que, junto a otras personas conocedoras del tema, están elaborando guiones de trabajo y acciones a desarrollar desde una línea abierta y participativa. Como novedad cabe decir que en el grupo están el primer gitano que se está formando para sacerdote en la comunidad autónoma y el primer gitano teólogo, además de otro joven que se autoidentifica como budista. Sin duda una propuesta innovadora hasta el momento.

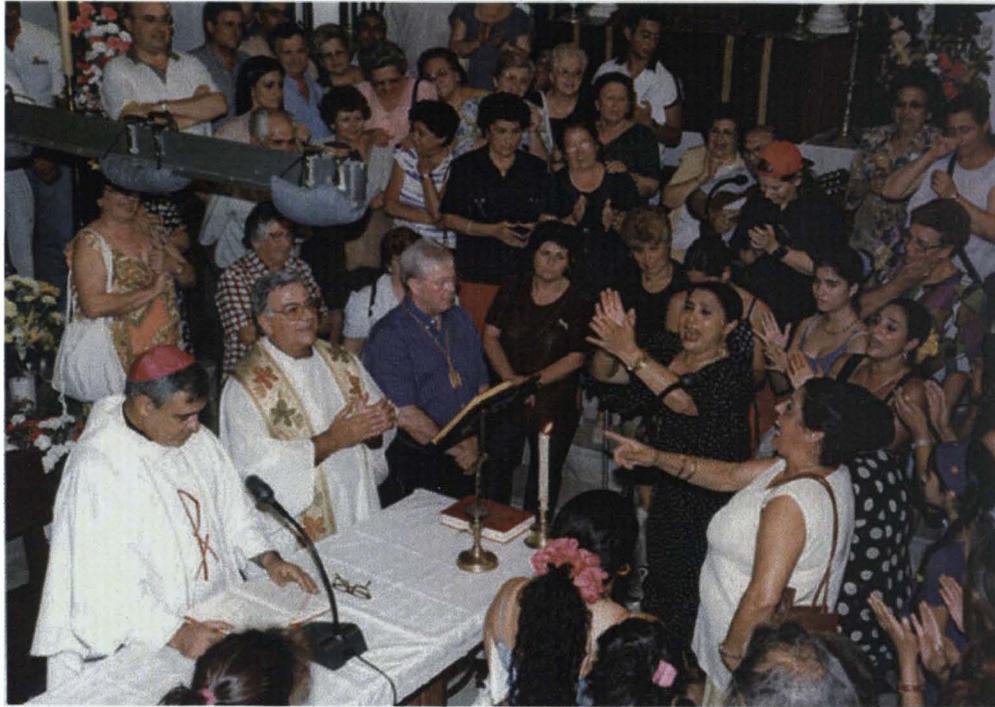
Estos jóvenes quieren intervenir no desde una ideología religiosa sino desde una ideología que aúne diferentes posturas religiosas, y creen que esos acuerdos deben buscarse en los derechos humanos, no en liturgias, sacramentos o interpretaciones religiosas. Están trabajando para intervenir en educación, en la llegada de gitanos del Este y sus problemáticas, en aspectos culturales tales como la recuperación de la lengua o la creación de un Centro de Documentación gitano catalán.

El joven teólogo gitano, Miguel Torres, lanzaba una reflexión interesante:

"la Iglesia Católica se ha basado en sacramentos y liturgia, la Evangélica en emociones y fe y la Protestante en las obras. ¿Porqué no unir las tres ideas y trabajar en las tres áreas?. La clave está en entender mi vida desde una respuesta religiosa clara que parta del conocimiento de esa vida; y esa propuesta ha de unir la Biblia al Territorio, no puede desmarcarse. Ni tampoco son necesarios tantos sacramentos y liturgia, aunque sí acción social"²⁹.

La Iglesia Católica ha sido pionera en la acción social con las gitanas y los gitanos. No podemos decir lo mismo de su vertiente religiosa. Algunos religiosos incluso apuntan su fracaso.

²⁹ Información extraída de una entrevista en profundidad.



Romería de la Virgen de la Sierra en Cabra (Córdoba)



La romería de los gitanos en la Camarga Francesa. Iglesia donde se venera a Santa Sara.



Los gitanos llevan en procesión hasta el mar a Santa Sara y a las Santas Marías.

Capítulo II

Del movimiento sociorreligioso católico al movimiento asociativo gitano

“...debemos apoyar y fomentar el movimiento asociativo como interlocutor válido y portador de las reivindicaciones que desde el propio colectivo gitano sean propuestas. Los gitanos queremos intervenir en todo lo que afecte a nuestro futuro. Queremos que se olvide el paternalismo, pues pretendemos participar directamente en nuestras organizaciones, a la par que en otros movimientos sociales”

José Salazar (1993)

I. EL CONTEXTO DE PARTIDA

En un contexto de diversidad, pero con una gran mayoría de gitanos sedentarios, comienza una escolarización progresiva, empiezan a darse nuevos roles y a surgir nuevos cultos, y nace, también -el movimiento asociativo gitano- como hemos visto en el capítulo anterior y veremos ahora con mayor profundidad, de la mano de la Iglesia Católica.

Tomás Calvo Buezas¹ señala cuatro etapas claras desde su incipiente andadura hasta hoy:

- 1ª etapa: 1940-1963 ninguneo étnico y represión
- 2ª etapa: 1964-1976 la Iglesia Católica pionera beneficente
- 3ª etapa: 1977-1984 democracia, movimiento asociativo y conflictos
- 4ª etapa: 1985... la institucionalización del asociacionismo con la colaboración administrativa.

Es verdad que la Iglesia dio el impulso asociativo a mediados de los sesenta, pero en Madrid y en algún otro lugar se iniciaron las primeras asociaciones laicas de carácter étnico y reivindicativo. Ese fue el caso de la

¹ T. Calvo Buezas (1993), *I Encuentro Estatal del Programa de Desarrollo Gitano. Ponencias*. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales. Dirección General de Acción Social.

Asociación Desarrollo Gitano, que en nada se parece a la actual y de la que se ha re-inventado su historia, y de la Unión de Jóvenes Gitanos, simplemente olvidada, ambas en Madrid. Después Presencia Gitana, cuya vinculación a la Iglesia desconozco. Fue especialmente atractivo el planteamiento de Desarrollo Gitano en 1968. Se acercaba, como la Unión de Jóvenes Gitanos sobre 1972, al desarrollo comunitario propuesto por Ander-Egg y Marchioni, que hacían laica y revisaban en muchos términos la Teología de la Liberación de Freire, más allá de la revisión católica pero inteligente de Michel Seguí e incluso de Paloma López de Cevallos. Todo esto ocurría años antes de la democracia, vinculado al movimiento antifranquista de diversas formas y con una clara separación (en algunos simplemente desmarque) de la Iglesia Católica, del Secretariado (odiado, entonces, por estos grupos laicos) y de todo lo que, efectivamente, ocurría al tiempo promovido por la Iglesia. El problema no es que se haya reinventado la Historia. El problema, como siempre, es que se olvida lo que no conviene, no interesa o simplemente en este momento no parece útil. Pero el resultado es una reconstrucción no sólo parcial, sino abocada a montarse en el aire las interpretaciones por falta de datos que se han olvidado. Teresa Codina, en Barcelona, es otro personaje que también se ha olvidado. Pero fue una impulsora, en este caso desde Rosa Sensat. No se puede decir que fuera Iglesia. Y esto, olvidando ya que la Iglesia era realmente las iglesias, divididas en franquistas (el Secretariado como más claro exponente) y antifranquistas (Pere Closa y otros o Joseph Ricard y los curas obreros que trabajaron con gitanos). Lo malo es que el presente siempre se quiere en blanco o negro, para lo que se precisan Historias Verdaderas (tantas como posiciones a defender en el presente) en blanco o negro. Las cosas no fueron tan simples y esquemáticas, fueron mucho más confusas, más mezcladas, justificadoras, realmente y sobre todo, del batiburrillo actual, en ciertos aspectos, y de la "normalización democrática" salida de los pactos posfranquistas que arrasó la diversa, confusa, activa, e ingobernable y potentísima sociedad civil.

Humberto García² hace un repaso por su historia unos años más tarde. Siguiéndole vamos a adentrarnos en los hechos acaecidos desde los inicios hasta llegar a la actualidad:

- Entre 1958 y 1970 se dan los primeros pasos del movimiento, aunque son movimientos únicamente pro-gitanos.
- El germen del movimiento asociativo gitano en España tiene lugar en la iniciativa oficial de la Iglesia Católica en 1958, durante el Pontificado de Pío XII, que da lugar a la creación de los estatutos fundacionales para la obra asistencial y moral a favor de los nómadas.
- En 1964 se aprueba la Ley de Asociaciones.
- Años más tarde, en septiembre de 1965, siendo Papa Pablo VI y en pleno desarrollo del Concilio Vaticano II, se celebra el I Congreso

² H. García (1995), "El movimiento asociativo gitano: claves para un diálogo intercultural" en *Los gitanos en la historia y la cultura. Actas de un Congreso*, Granada: Junta de Andalucía, Consejería de Trabajo y Asuntos Sociales. Delegación Provincial de Granada.

— (1999), "El movimiento asociativo gitano: retos de futuro" en *Los gitanos andaluces*. Nº 30, monográfico. Sevilla: Demófilo. Fundación Machado.

Internacional de Apostolado Gitano en la ciudad italiana de Pomezia. Paralelamente a estos acontecimientos, tiene lugar en España el comienzo de una serie de experiencias de trabajo y la organización de una serie de convivencias y de peregrinaciones, entre 1964 y 1968.

Las experiencias iniciales, algo dispersas y fruto de iniciativas muy localizadas, se van organizando, y dan lugar en Barcelona a la creación del primer Secretariado Gitano, en 1966, y dos años más tarde, en 1968, del Secretariado Nacional de Apostolado Gitano, del que van surgiendo distintos secretariados gitanos de ámbito diocesano. Estos secretariados desarrollan en solitario diversas actuaciones con gitanos, hasta 1970.

- El inicio claro del Movimiento Asociativo Gitano se da entre 1971 y 1978. Los 70 vienen caracterizados por el surgimiento de diversas asociaciones de carácter civil y aconfesional –muchos de cuyos promotores habían pertenecido a los secretariados gitanos–, dentro del proceso general de movilización social existente a raíz del largo proceso de agonía del régimen dictatorial de Franco y la posterior inauguración de la democracia. Este surgimiento marca propiamente el inicio del movimiento asociativo gitano. Así, a escala estatal, se constituyen:

- ✓ La Asociación de Desarrollo Gitano (1970/1971)
- ✓ La Asociación Nacional Presencia Gitana (1972)
- ✓ La Asociación Española de Integración Gitana (1977)
- ✓ La Asociación Acción Social Gitana (1978)

- Ya en la democracia, y bajo el gobierno de la Unión Centro Democrático, tienen lugar diversos hechos relevantes para el movimiento asociativo gitano. Algunos de los cuales ya hemos visto:

- ✓ La creación de la Comisión Interministerial para el estudio de los problemas que afectan a la comunidad gitana, en 1979.
- ✓ El desarrollo de la iniciativa de escolarización de niños y niñas gitanas, a través de las escuelas puente, a partir de 1978. Éxito de Teresa Codina, que las defendió desde el principio, y a la que incluso dieron un premio desde la Pedagogía por su filosofía en este tema.
- ✓ La aparición del Colectivo de Enseñantes con Gitanos como necesidad de autoformación de maestros y maestras; en 1979 iniciará unas jornadas anuales que se vienen celebrando hasta la actualidad. Ya antes, entre 1970 y 1978, funcionó en Madrid un Seminario Permanente de Enseñanza con Gitanos, laxamente vinculado a Desarrollo Gitano, que agrupó a unos 15 enseñantes de niños y de adultos en el que Teresa San Román participó, con una reunión semanal, y con la finalidad de formar a futuros formadores con una dinámica de investigación-acción.
- ✓ La organización por parte de Cáritas, en 1980, del Primer Simposio sobre los Gitanos en la Sociedad Española, de donde nacería el proyecto de creación de la Federación de

Asociaciones Gitanas Españolas (FAGE), frustrado por la rivalidad y el deseo de protagonismo de las distintas entidades.

- ✓ La Orden de 22 de marzo de 1982, en la que se dictan normas para la concesión de subvenciones a las organizaciones que trabajan con minorías étnicas; y las ordenanzas municipales que prohíben la venta ambulante, lo que afecta a un gran número de familias gitanas.
- Durante el gobierno del PSOE, entre 1982 y 1996, se generaron grandes expectativas, por la llegada al poder de un partido de izquierdas, en cuanto a gozar de una mayor atención a sus problemas. De hecho, es en esta etapa cuando se impulsan acciones específicas dirigidas a las comunidades gitanas y se crean órganos de participación de carácter consultivo a los que tendrán acceso las organizaciones gitanas. (Sí, y se quitan de en medio a la gente menos financiable, subsumiendo así la parte del movimiento asociativo gitano más vinculado a la iglesia, una vez consumada su depuración interna, con la excepción de Presencia Gitana).

El progresivo desarrollo de la política autonómica, el desarrollo de las ONG y de su financiación y, también, la financiación de las entidades locales de carácter cultural, folclórico, étnico, etcétera, como parte de la política de conservación y protección de las tradiciones de distintos territorios, conlleva no sólo un fenómeno de descentralización y transferencia de competencias a las comunidades autónomas y a los entes políticos locales (diputaciones, ayuntamientos), sino que trae asimismo consigo dos cosas: la proliferación de asociaciones gitanas de ámbito local; y un proceso creciente del grado de autonomía de éstas respecto a las de ámbito nacional. Como hechos relevantes en este período, hay que destacar:

- ✓ Las administraciones locales comienzan a interesarse por los problemas que viven las comunidades gitanas en su localidad o provincia, propiciando medios y personas, aunque con más buena voluntad que conocimiento de la situación y capacitación técnica. Y al par del crecimiento urbanístico, la fluctuación de la oferta de empleo, etcétera.
- ✓ La publicación, en 1982, del Libro Blanco *Los Gitanos Españoles*, promovido por el Secretariado Nacional de Apostolado Gitano y realizado por el Instituto de Sociología Aplicada de Madrid.
- ✓ Se crea en 1983, a iniciativa del Secretariado Nacional Gitano, la Asociación Secretariado Nacional Gitano.
- ✓ El surgimiento, en 1984, de la primera federación de asociaciones gitanas: la Federación Gallega de Asociaciones de Promoción Gitana, a raíz de un estudio realizado en dicha comunidad autónoma.
- ✓ La celebración, también en 1984, de las Primeras Jornadas socialistas sobre la problemática del Pueblo Gitano, como

signo de la creciente preocupación que el tema despertaba en el ámbito político.

- ✓ En 1985 se aprueba la Proposición no de Ley que acuerda la creación de un Órgano Administrativo para llevar a cabo Programas de Desarrollo del Pueblo Gitano.
- ✓ La Creación de la Unión Romaní en 1986, promovida por el entonces diputado por el Partido Socialista, Juan de Dios Ramírez Heredia, que constituye un nuevo intento de aglutinar en el ámbito estatal a todas las asociaciones que trabajan con gitanos. Sin embargo cabe decir que lo que finalmente le lleva a Juan de Dios a hacer el intento de la Unión Romaní son otras cosas, en especial el interés de su propio partido en aquel momento todavía, pero a las puertas de su desaparición política.
- ✓ La creación de la Comisión Cívica contra el Racismo, ese mismo año, a raíz de los sucesos ocurridos en Martos (Jaén). Dicha comisión organizó una manifestación en Madrid, en la que por primera vez colaboraron todas las asociaciones de ámbito estatal y numerosas de ámbito local. (Mucho antes, en Burgos, se hizo una manifestación y una congregación de asociaciones de todo el Estado).
- ✓ La aparición en diciembre de 1986 del periódico quincenal *Nevipens Romaní* (editado por la Unión Romaní -y en la actualidad por el Instituto Romanó-), que nace con la pretensión de servir de órgano de expresión de los problemas e inquietudes de los gitanos.
- ✓ La puesta en marcha del Programa de Desarrollo Gitano en 1988.
- ✓ La convocatoria de subvenciones con cargo a la asignación tributaria del I.R.P.F., que desde 1989 contempla la posibilidad de subvencionar programas para el pueblo gitano.
- ✓ La celebración, en 1993, del I Congreso Nacional Los Gitanos en la Historia y la Cultura, en Granada, hito importante en la historia reciente de la comunidad gitana española.
- ✓ La celebración del I Congreso Gitano de la Unión Europea, en Sevilla, en 1994.
- ✓ También durante este periodo se crean la Comisión Consultiva, la Comisión Paritaria y la Comisión representativa de ONG.
- ✓ En esta etapa se crean también la mayor parte de las asociaciones de mujeres gitanas, lo que da un nuevo impulso al papel y a la figura de la mujer gitana, tanto dentro como fuera de su ámbito cultural. (Más adelante dedicaré un espacio prioritario a este tema).
- ✓ Asimismo, a partir de este momento se van desarrollando de forma diversa en cada autonomía los proyectos de descentralización y transferencia de competencias. Surgen varias federaciones de asociaciones autonómicas como

FAGIC (Cataluña), FAGEX (Extremadura), FAGA (Valencia), FAGA (Zaragoza), y Castilla la Mancha, por ejemplo.

- Ya ubicados en el presente más inmediato, y bajo los gobiernos PSOE-PP, surgieron nuevas expectativas en torno a qué cambios introduciría en la política un partido de derechas en lo que respecta a los gitanos y su movimiento asociativo. Y parece que poco ha cambiado.
 - ✓ En 1997 se celebra el I Congreso Europeo de la Juventud Gitana, en Barcelona, que da la oportunidad a los jóvenes de expresar sus inquietudes y compartir experiencias.
 - ✓ En esta etapa empiezan a surgir asociaciones y federaciones a raíz del movimiento evangélico en múltiples ciudades como Valencia, Valladolid, Badajoz, Albacete, etcétera.
 - ✓ Se crea la Plataforma Romipén, *Gitaneidad*, que pretende reivindicar el reconocimiento legal de los gitanos como Pueblo, planteando un Estatuto de Autonomía.
 - ✓ Nace el Partido Nacionalista Caló, el primer partido político gitano.
 - ✓ Algunos gitanos, aunque pocos por el momento, aparecen como candidatos en listas locales y autonómicas.
 - ✓ Se plantea de nuevo la creación de una confederación estatal.
 - ✓ Algunas asociaciones dan el paso a fundaciones y nuevos grupos de jóvenes ya nacen siendo una fundación como tal.

En este recorrido por años, creaciones, celebraciones y diversos acontecimientos, se ubica el incipiente desarrollo de la participación política de los gitanos y las gitanas, una participación, como menciona Antonio Vázquez, actual presidente de la Federación Extremeña, ligada a la democracia y no sólo al voto de los gitanos sino a la toma de decisiones, aunque ésta esté aún por llegar; una participación ligada al desarrollo de su pueblo, una participación desde el protagonismo y desde la responsabilidad que ello conlleva. Un contexto en el que debemos situarnos en la participación política entendida en el entramado de las relaciones sociales, lo que no significa necesariamente, adscripción a partidos políticos.

El progreso en democracia nos ha llevado a un aumento de las asociaciones en número, pero también en diversidad. Se organizan en estructuras y comienzan a desempeñar nuevas funciones en la economía social y en el área política. El aumento del tercer sector y la falta de eficacia de las instituciones del Estado, o la derivación y dejación de responsabilidades de éstas hacia las organizaciones, nos llevan asimismo a facilitar la participación y a otorgar un papel central a las asociaciones, entre ellas las de gitanos, aunque habría que matizar a qué toma de decisiones se refiere ese papel central. En tal situación, las asociaciones gitanas, como movimiento gitano y movimiento ciudadano, podrían suponer una escuela de actitudes cívicas y democráticas,

podrían potenciar la creatividad colectiva, podrían facilitar redes de comunicación y cauces de participación y podrían suponer una plataforma de recuperación y/o evolución de la cultura utilizando estructuras y formas de la cultura mayoritaria, así como abrir espacios de colaboración con los payos: la escuela y las asociaciones pueden otorgar estos espacios interculturales como ninguna otra institución, pero desgraciada y generalmente no es así. Creo que tanto las escuelas como las asociaciones tienen un papel fundamental en la creación de un tipo de relaciones que sería un tipo alternativo al modelo existente.

Es la participación ciudadana en general, y la participación de las gitanas y los gitanos en particular, un indicador de la temperatura democrática, sin embargo es aún hoy una asignatura pendiente. Y es hoy también, un buen ensayo para conocer el estado de nuestras asociaciones.

La participación debiera llevarnos a procesos de interacción constantes entre la población minoritaria y la sociedad mayoritaria. Es a la mayoría, por su poder, a la que corresponde la responsabilidad de organizar la participación en términos justos: potenciando el reconocimiento como etnia, el respeto a su cultura y otorgando representación y participación en las instituciones. Gloria Martínez, ex directora General de Acción Social, en un encuentro en el año 1997 hablaba a los gitanos y las gitanas de "vertebrar un tejido democrático, plural y solidario que fuese capaz de colaborar en el desarrollo y la gestión de la política social". Ese tejido, esa democracia plural y solidaria no es del todo saludable.

Las transformaciones socioeconómicas de los últimos años han contribuido a poner en crisis el modelo de democracia representativa, manifestaba en el mal funcionamiento de los canales de comunicación entre los ciudadanos y la política. Pero, por otra parte, la fuerza creciente de los nuevos movimientos sociales y la generalización de la condición de clase media (un grupo de personas con más calidad de vida, más educados y más exigentes), como menciona Quim Brugué³, reactiva la capacidad de los ciudadanos para articular sus demandas. Y plantea dos hipótesis: a mayor proximidad a la demanda particular y personalizada de los ciudadanos, más posibilidades de que exista un instrumento de participación institucionalizado; y a mayor focalización del grupo poblacional al que se dirige el mecanismo participativo, más probabilidad de que exista. Así, se puede concluir que se ha instrumentalizado una participación dirigida especialmente a la atención de las demandas-necesidades individuales, mientras que es más débil la presencia de instancias donde la participación tenga como objetivo asuntos de interés colectivo. Así vemos cómo baja la capacidad para representar intereses colectivos. Se acusa a las asociaciones de ser grupos endogámicos, defensores de intereses particulares y con poca capacidad para coordinarse, tanto con la administración como con otras entidades. Por el contrario, se observa también, ya desde una óptica más positiva, que las entidades han ido aprendiendo a participar, han dejado de lado actitudes sola y estrictamente

³ Q. Brugué (1998), "Participació en l'àmbit local", *Dossier Barcelona Associacions*, nº 33.

reivindicativas y han incorporado modelos de colaboración con la administración. En esa dirección se considera que cierta racionalidad ha sustituido comportamientos tradicionales más *llorones* o, en otras palabras, que la gran virtud de la participación ha sido la generación de espacios donde intercambiar informaciones, ideas y puntos de vista. Parece que pasar de una participación esporádica a otra más continuada ha sido un factor clave para convertir las actitudes estrictamente reivindicativas en comportamientos más colaboradores, un modelo donde se valora menos el papel de las entidades como grupos de presión o como canalizadoras de demandas ciudadanas y donde, en cambio, se subraya el papel de coproductoras de servicios, lo que las inutiliza como participantes y las convierte en instrumentos. Una coproducción que debiera caminar *hacia*, y exigir una política integral, un contrato entre gobierno y ciudadanos, entre administración y empresas, entre entidades públicas y asociaciones ciudadanas. Tarea bien difícil, puesto que para que las asociaciones sean ciudadanas no pueden existir colgadas del Gobierno. Así son filiales para gestión de producto de desecho. El peligro, que no añade Quim Brugué, pero con el que creo que estaríamos de acuerdo, es que en múltiples ocasiones la colaboración institución-asociaciones enmascara y oculta una dejación absoluta en las responsabilidades institucionales⁴, y más que enmascarar permite la dejación mediante un toma y daca indecente, más para la administración. Los asociados gitanos, al fin y al cabo, viven un poco mejor gracias a eso, y a veces, sólo a eso, y es tan sólo un canal de justificación económica. Me explico con un ejemplo: un ayuntamiento otorga un dinero a una asociación gitana para poner en marcha un curso de informática. Y la asociación lo desarrolla como puede. Si los gitanos no llegan a tener conocimientos informáticos, la responsabilidad es en su totalidad de la asociación gitana, la institución justifica haber dedicado presupuesto a ello. En pocas ocasiones se plantea una colaboración en la cual el ayuntamiento proporciona los locales, el profesorado y la infraestructura necesaria, al mismo tiempo que la asociación difunde la idea, contacta con los gitanos y las gitanas, hace un seguimiento diario del curso y, en colaboración, se pone en marcha un seguimiento y una evaluación conjunta para posibles actuaciones o ediciones posteriores. Esa es la colaboración que yo entendería viable y justificada frente a una *reivindicación implorante*, y no otra, la otra enmascara y oculta responsabilidades administrativas.

Se hace necesario avanzar hacia un pacto/contrato social que legitime la corresponsabilidad de la ciudadanía en la definición y construcción de las ciudades, las autonomías, las entidades públicas locales y el Estado. La

⁴ Teresa San Román (1998) dice al respecto: "...las asociaciones no eran ya sólo una vía reivindicativa y una voz pública de los gitanos, sino la oportunidad de oro que las administraciones encontraron en un interlocutor conveniente que les diera la coartada de la representatividad, del diálogo democrático, al mismo tiempo que se conseguía no sólo no tener que hablar con nadie más, sino eludir las responsabilidades sociales y políticas que tenían con los gitanos. Si eran las asociaciones las que recibían de la administración los recursos para ser redistribuidos entre la población gitana (sean viviendas, puestos escolares, IMI o lo que fuere), no sólo salía muchísimo más barato dotar de recursos mínimos a una asociación, a la que le parece una fortuna lo que al fin y al cabo es poca cosa, que no, por ejemplo, adjudicar viviendas a todos los gitanos del barrio miserable a los que la asociación atiende, vigila, controla y de los que se responsabiliza. Un chollo".

participación ha de ir acompañada del reconocimiento de la dimensión política, o si no, quedará vacía de contenido o ideológicamente condicionada.

II. DIFICULTADES

Entremos ahora en las dificultades desde el punto de vista interno, desde las estructuras organizativas de los gitanos y lo que ellas suponen al cruzarse con una propuesta asociativa que no les es propia.

No cabe duda de que gitanos y gitanas han hecho un esfuerzo organizativo, especialmente meritorio, para ajustarse a estructuras asociativas que en muchos casos les son ajenas (ya que en el mundo gitano la cooperación se da exclusivamente dentro de la familia y no buscando relaciones o compromisos con otras familias). En este proceso se han tenido que romper resistencias entre las cuales hay dos muy evidentes: la falta de tradición participativa de la población gitana y un sistema de organización interna que relativiza los procesos democráticos en función de otros de carácter jerárquico, estrechamente relacionados con los distintos roles que cada persona tiene en su grupo. La organización política gitana se estructura a través de grupos de parientes y la autoridad recae especialmente en los hombres mayores, en los hombres de edad.

En este sentido, Amador Vázquez⁵ plantea el siguiente esquema comparativo entre las estructuras internas y las externas, en este caso las asociaciones:

ESTRUCTURA GITANA	ESTRUCTURA ASOCIATIVA
hombres mayores	presidente
familias extensas	junta directiva
familia nuclear	socios

En esta misma línea, la Unión Romani⁶ señala la falta de espíritu asociativo de los gitanos diciendo:

“Tradicionalmente los gitanos han sido reacios a cualquier participación asociativa debido fundamentalmente a dos motivos. En primer lugar, porque como herederos de una cultura oriental regida por relaciones de poder estrictamente familiares, pensaban, a su modo, que el universo evoluciona por unas normas inalterables que los movimientos colectivos aceleran innecesariamente, siendo la providencia la que marca

⁵ Ministerio de Asuntos Sociales. (1993), *I Encuentro Estatal del Programa de Desarrollo Gitano. Ponencias*. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales. Dirección General de Acción Social.

⁶ Unión Romani (1994), *Fundamentos del pensamiento gitano, hoy*, Barcelona: Unión Romani

el devenir de los acontecimientos. El mundo se hace de tiempo y no se detiene. En segundo lugar, porque los viejos gitanos siempre recordaban lejanas historias que cuando los gitanos se señalaban en movimientos ciudadanos de tipo reivindicativo obrero, social o político, los gobernantes, tarde o temprano, siempre acababan pasando cuenta de la reivindicación”.

Esto explicaría en buena medida la propia debilidad de las asociaciones gitanas, si las comparamos con otros sectores o colectivos y las dificultades que encuentran, especialmente para establecer procesos democráticos en la toma de decisiones en su interior. Sin embargo, no sería bueno sentar el principio de que las únicas asociaciones débiles son las gitanas o de que todas ellas lo son, pero sí convertir en que en general su situación es de desventaja con respecto a otros sectores (José Manuel Fresno)⁷.

Otro problema se añadiría a los ya mencionados, y es que cuando se habla de participación y gitanos, se vincula directamente a participación externa y a la escasez de la misma, mientras que se olvida la participación interna. La participación y solidaridad familiar, al igual que la participación-práctica religiosa, actual, en el movimiento evangélico, por ejemplo. Si abrimos el marco de la participación gitana a la participación intragrupal, vemos directamente cómo aumenta en asiduidad y en número. De ello me encargaré en el capítulo siguiente, pero no podía dejar de hacer un inciso, en las múltiples menciones a la falta de participación de las gitanas y los gitanos, aquí. La clave está en ver cuándo participan, para qué y qué les aporta dicho tipo de participación. Recomiendo en este apartado la lectura del trabajo de Koen Peeters⁸.

Y, por último, cabe decir que la participación de los gitanos y las gitanas en la vida social en la sociedad mayoritaria aumenta en tanto en cuanto pertenecen a la clase social media, a un nivel social integrado, y cuentan con una formación más elevada que la estándar. Nada distinto a lo que ocurre con cualquier otro grupo. Mientras que sí podemos decir, específicamente, que las asociaciones gitanas han contribuido a la formación de una burguesía netamente gitana, y a que también en su mayoría, los hijos e hijas de madres y padres que participan en asociaciones sean también ellos/as miembros de las mismas o de otras.

Entremos ahora en cifras. En 1997 se hablaba de la existencia de unas 200 asociaciones gitanas en el Estado español. En la actualidad no se tienen cifras exactas, pero se comenta que pueden estar en alrededor de unas 400 entidades, o sea, el doble en pocos años.

⁷ J.M. Fresno García (1992), “El asociacionismo en el reto de la Europa Comunitaria”, Centro de Documentación de la F.S.G.G. (policopiado).

— (1993), “Las asociaciones: una forma de participación social”, en *Los gitanos en la historia y la cultura, Actas de un Congreso*. Granada: Junta de Andalucía. Consejería de Trabajo y Asuntos Sociales.

— (1996), “Asociarse para participar”, Centro de Documentación de la F.S.G.G. (policopiado).

⁸ K. Peeters (2002), *La participación de los jóvenes gitanos. Una perspectiva desde la antropología política*, Barcelona: Fundació Jaume Bofill.

En los recientes estudios elaborados sobre la población gitana, la participación en asociaciones internas y externas es una variable contemplada. Los estudios encargados a Carmen Garriga y Salvador Carrasco por la Diputació de Barcelona, para Barcelona primero y Badalona después, y el demandado por la Xunta de Galicia a la Asociación Chavós nos muestran, con distintos planteamientos, los siguientes datos:

BARCELONA	
→ 39 %	pertenece a alguna asociación gitana
→ 56'4 %	no pertenece a ninguna asociación gitana
→ 4'3 %	pertenece a otras asociaciones no gitanas

Fuente : C. Garriga y S. Carrasco, *Els gitanos a Barcelona. Una aproximació sociològica*. Diputació de Barcelona. 2000

BARCELONA	
→ 56'6 %	no es socio/a de ninguna asociación cívica
→ 38'1 %	pertenece a una asociación cívica
→ 4'3 %	pertenece a dos asociaciones cívicas
→ 1 %	Pertenece a tres asociaciones cívicas

Fuente: C. Garriga y S. Carrasco, *Els gitanos a Barcelona. Una aproximació sociològica*. Diputació de Barcelona. 2000

BADALONA	
→ 77'2 %	no es socio/a de ninguna asociación cívica
→ 21 %	pertenece a una asociación cívica
→ 1'3 %	pertenece a dos asociaciones cívicas
→ 0'4 %	Pertenece a cuatro asociaciones cívicas

Fuente: C. Garriga y S. Carrasco, *Els gitanos a Badalona. Una aproximació sociològica*. Diputació de Barcelona. 2003

GALICIA	
→ 16 %	se identifican con alguna asociación gitana
→ 3'5 %	participan en asociaciones de vecinos
→ 2 %	participan en asociaciones profesionales
→ 0'7 %	participan en asociaciones de país
→ 0'9 %	participan en otro tipo de asociaciones

Fuente: *A comunidade xitana en Galicia, 1990-2000*. Xunta de Galicia, 2002.

Comparativamente los valores en todos estos datos son muy similares. Barcelona, por encima de Badalona y Galicia cuenta con niveles de participación más altos en las asociaciones gitanas. Un 39 % frente a un 22 y un 16% respectivamente. De igual manera los valores de no participación son menores en Barcelona donde giran en torno al 56 %, mientras que en Badalona es de un 77% y en Galicia de un 79%. Las cifras relativas a la participación en otras asociaciones cívicas, fuera de las gitanas, son muy similares en los tres casos, no superan el 5%, lo cual es muy significativo. Significativo, pero diría también relativo. No podemos dejar de comparar estos datos con los que se plantean en la sociedad en general, y aunque distantes, cabe matizar que la participación de los jóvenes catalanes por ejemplo está a una distancia impresionante a la de otros jóvenes europeos. Según Serrano⁹ los jóvenes responden a la forma de actuar de sus padres y por lo tanto, nos encontramos otra vez ante la repetición de los valores negativos de la generación educada durante el franquismo; es, dice, la influencia de la dictadura. Sin embargo, debería aclarar por qué en los años sesenta sólo Francia tenía un nivel de movilización de jóvenes más alto que España. Ambas cosas son contradictorias y yo daría una explicación bien distinta del tipo "muerto el perro, se acabó la rabia" y de paso empiezo a morder yo. Sin rabia, claro. Así, para poder comparar, las cifras del INJUVE hablan de un 27,8% de jóvenes asociados en Cataluña, de los cuales, un 30% están en asociaciones deportivas, seguidas de las asociaciones de tipo cultural, excursionista y religioso. A escala nacional, la participación en asociaciones vinculadas a derechos humanos es tan sólo de un 2,1%.

⁹ J. Serrano y D. Sempere (1999)

III. SUS OBJETIVOS Y DEMANDAS

No puede decirse que las múltiples asociaciones se hayan puesto de acuerdo en unos objetivos comunes. No hay un objetivo común para un Pueblo, sino para una localidad, para una familia, para un patrigrupo, y siempre cortados por las subvenciones. Existe una variabilidad inmensa en este sentido, si bien muchas asociaciones han ido surgiendo como copia a las ya existentes, y en esa medida han ido copiando también estatutos y objetivos iniciales, a pesar de que en sus formas de desarrollo puedan ser bien diferentes.

Pedro Aguilera, politólogo gitano, señala como objetivo:

“el conseguir que las demandas de nuestro colectivo entren en la agenda política y de esta manera se transformen en políticas públicas que repercutan en la obtención de mayores y mejores niveles de calidad de vida, estabilidad, inserción laboral, etcétera.”¹⁰

Juan de Dios Ramírez Heredia¹¹, en su introducción al texto *Fundamentos del pueblo gitano, hoy*, destaca como objetivo prioritario el lograr el derecho a la diferencia y el lograr también los medios para que las gitanas y los gitanos puedan vivir con dignidad. De ahí que demanden tener el puesto de responsabilidad compartida que les corresponde con el resto de los ciudadanos de este país.

Sumado a lo anterior, si hay un rasgo que se repite es actuar como intermediarios válidos entre los gitanos de base y las administraciones; siendo conscientes en algunos casos de su representatividad limitada, además de la afirmación permanente de que los gitanos deben ser los protagonistas de su propio devenir. Esta última postura incluye desde posturas radicales e incluso integristas, que abogan porque única y exclusivamente han de formar parte de la intervención con los gitanos, los propios gitanos, puesto que “del tema gitano el que más entiende es el propio gitano”, hasta posiciones basadas en las relaciones interculturales como premisa necesaria para la actuación profesional.

A estos objetivos y demandas se pueden añadir en algunos casos: el constituir un grupo de presión, que analice, denuncie desigualdades, dé alternativas y desarrolle proyectos de mejora de las condiciones de vida de los gitanos; articular tradición y progreso desde la comunicación y la tolerancia; destacar el papel de los jóvenes y de las mujeres como eje del cambio social; reivindicar la necesidad de apoyo institucional; y articular la participación de técnicos, políticos, ciudadanos y comunidad gitana. Pero estos objetivos ya no se hallan tan extendidos en los discursos, y a veces, aun incorporándolos en la oratoria no forman parte de la práctica cotidiana. En las críticas más recurrentes que recibe el movimiento gitano tendremos ocasión de tener una panorámica de los procesos.

¹⁰ P. Aguilera Cortés (2000), (1994), “Teoría de la participación social en la comunidad gitana”, *Rev. I Tchatchipen*, nº 32.

¹¹ Unión Romani (1994), ob. cit.



Mesa de dirigentes de organizaciones gitanas



Participación en una manifestación contra el racismo y la xenofobia

IV. MODELOS PLANTEADOS

Al hablar de modelos el planteamiento es doble. Por una parte, adentrarse en los esquemas de intervención y planteamientos que han desarrollado las entidades gitanas y pro-gitanas. Y por otra parte hay que plantear en los términos de los nuevos movimientos sociales el diseño de *Redes de Acción Comunitaria*, *grupos de interés* y *partidos políticos* desde el marco teórico que se viene planteando en ciencia política, y siguiendo, concretamente, las líneas que marca Pedro Ibarra¹² en este sentido.

Vayamos a la primera parte. Entremos en tres planteamientos y esquemas distintos, aunque interconectados, desde los tres autores que las proponen.

La Unión Romaní¹³ define el panorama actual de asociacionismo gitano como una cohabitación de diferencias, en el que existen asociaciones pro-gitanas con escasez de gitanos que participan en la toma de decisiones, y que desde planteamientos filantrópicos ayudan a la supervivencia; existen asociaciones que aún no han conseguido que sus objetivos sean conocidos más allá de los estrechos límites de familias más o menos extensas; existen federaciones nacidas al socaire de las autonomías, que intentan acotar un territorio exclusivo de actuación u objetivos; hay asociaciones de mujeres que, desde la justicia de sus objetivos, luchan por demostrar que toda doble discriminación lleva en sí misma una doble razón para combatirla; y, finalmente, existen organizaciones gitanas con objetivos ilusionantes, pero individuales.

El esbozo sobre el actual asociacionismo que nos acerca Pedro Aguilera¹⁴, sin demasiadas pretensiones de generalizar y desde una perspectiva simple, señala dos tipos de asociaciones: las asociaciones activas y las que llama *asociaciones de cartel*. Las asociaciones activas son aquéllas que tienen un espíritu participativo amplio y tienen como objetivo conseguir la mayor calidad de vida de los integrantes de la comunidad gitana. Estas asociaciones desean encontrar recursos más allá de las subvenciones. Además han desarrollado una elevada conciencia para compartir ideas y programas, dejando a un lado estructuras jerárquicas impermeables y cerradas. Las llamadas asociaciones de cartel se caracterizan por una localización difícil, incluso en el ámbito geográfico, y sólo se preocupan por recibir los fondos que se les destinan, realizando el mínimo esfuerzo necesario para continuar recibiendo dinero. Estas asociaciones tienen los siguientes elementos en común:

- Son asociaciones con fuertes lazos familiares, donde los cargos de su junta están copados por miembros de una única familia.
- Es imposible acceder a ellas mediante procesos democráticos. Si estos procesos existen, suelen estar viciados desde el principio.

¹² P. Ibarra (coord.). (2000), *Una mirada sobre la red. Anuario movimientos sociales*, Barcelona: Icaria editorial.

¹³ Unión Romaní (1994), ob. cit.

¹⁴ P. Aguilera Cortés (2000), (1994), ob. cit.

- Tienen una vida asociativa corta. Generalmente no sobreviven si el fundador o fundadores desaparecen por cualquier circunstancia o si los fondos provenientes de la administración escasean. No tienen ninguna planificación, por lo que les es imposible sobrevivir en caso de vacas flacas.
- Los lazos que mantienen con otras asociaciones son nulos y habitualmente no aparecen fuera de las actividades ya subvencionadas.

Otra clasificación distinta es la que nos propone Humberto García¹⁵. El trazado considera dos criterios fundamentales: cómo son quienes integran o deben integrar el movimiento y qué hacen o deben hacer en el mismo. Cabría señalar tres posturas distintas:

- La que cree que el movimiento ha de estar sólo bajo la tutela de los payos y/o profesionales gitanos. Es esta una opinión muy extendida y frecuente, sobre todo en el mundo payo, según la cual las asociaciones gitanas nunca funcionarán si no es de la mano de payos y/o gitanos formados. Aun cuando la formación sea un factor determinante en la eficacia y consolidación de un movimiento, no por ello se debe condicionar la existencia del mismo a la labor de tutela y dirigismo. En el fondo de esta opinión late una actitud que se concreta en lo que podría llamarse *neopaternalismo profesional*, ya que cifra el éxito del movimiento en poner a éste en manos de los entendidos. Surge con ello un campo abonado para la aparición de actitudes de caciquismo, manipulación, servilismo y falsos liderazgos, tanto desde dentro como desde fuera del colectivo gitano.
- La postura que cree que sólo deben ser constituidas por y desde los propios gitanos. Si la opinión anterior era más común encontrarla entre los payos, ésta suele ser más frecuente en el colectivo gitano, por actitudes de recelo y secuelas de siglos de exclusión e intentos de integración forzada y promoción personal o familiar comprensible en estas condiciones que hoy se detectan en actitudes de desconfianza radical. Ahora bien, esa trayectoria no puede llevarnos a adoptar posturas cerradas. Estas posturas no sólo impiden la pretendida equiparación con cualquier otro ciudadano del Estado español, sino que con frecuencia generan el reforzamiento de estereotipos tradicionales sobre el gitano. Defender esta opinión es caer en *el Aislacionismo cultural* que, en lugar de potenciar y reavivar la propia cultura, la conduce hacia un callejón sin salida.
- El último planteamiento no sería más que un enfoque de *diálogo intercultural (asociaciones abiertas a la participación mixta de gitanos y payos, de mujeres y hombres, de adultos y jóvenes)*. Un enfoque que retomaré en el bloque de propuestas. (El problema en esta clasificación es que en la tercera se cambia de criterio clasificador, que parecía ser el de la formación frente a etnicidad. En este último planteamiento cabe el primero por lo que la clasificación no parece estar bien hecha).

¹⁵ H. García (1995), ob.cit.

Entremos ahora en la segunda parte de este apartado.

Se ha escrito ya bastante sobre movimientos sociales, grupos de interés y partidos políticos, pero adentrémonos en este marco teórico para desarrollar una propuesta concreta en el diseño del movimiento asociativo gitano como tal movimiento.

¿Qué entendemos por un movimiento social? Claramente una acción colectiva que surge desde abajo, fuera de los mecanismos y órganos de poder institucionalizado, y lo forman redes de interacciones informales entre personas, individuos, grupos y organizaciones; una sostenida y habitual interacción conflictiva con autoridades políticas, élites o competidores. Y dicha red comparte una identidad colectiva que a su vez demanda cambios en el ejercicio o redistribución del poder a favor de los intereses colectivos¹⁶.

A menudo se ha entendido movimiento social como desprecio del poder político, sin tener en cuenta que sí interesa el poder político para actuar, no necesariamente contra, sino como fuerza de presión que puede ir contra corriente o puede acelerarla o ponerla en movimiento o pararla. Tal es así, que los movimientos sociales no demandan la desaparición del poder político; no les gusta lo que hacen, pero eso es distinto. Hay una necesidad del poder político, de que actúe en su favor y, a veces, de sustituirlo (como en algunos planteamientos anarquistas). No deja de ser parte de esa red de acción colectiva en movimiento.

Los movimientos sociales se organizan horizontalmente, desde la participación, que es una de sus señas de definición, con cierta tendencia a la informalidad, lo que no quiere decir que no exista organización, pero el clima es más abierto y menos excluyente.

Hasta aquí, la diferencia con los partidos políticos está clara, no así con los grupos de interés. Los partidos políticos tienen vocación de ejercer el poder. Están organizados jerárquicamente, verticalmente: quién toma las decisiones, quién está, quién sale... y existen afiliados no participantes. La diferencia con los grupos de interés no es tan clara. Éstos representan intereses más determinados, se da un proceso de agregación de intereses, una suma, no tiene que haber una identidad colectiva clara y su estrategia es la dominación. En los movimientos sociales, el interés es colectivo y abierto, amplio, e incluso utópico y global, es determinante la existencia de una identidad colectiva, y la estrategia es el conflicto. El grupo de interés le quiere sacar partido al sistema y el movimiento social pretende ir más allá del sistema. Según Pedro Ibarra, todo esto es muy discutible. Confunde. En origen, los movimientos sociales tuvieron esa carga antisistémica. Los nuevos movimientos sociales evolucionan y sus reivindicaciones se hacen más absorbibles por el sistema. Plantean reivindicaciones que en principio no van contra el sistema. Los inicios son radicales pero ahora se reconducen las demandas.

¹⁶ Siguiendo a P. Ibarra. ob.cit.

Asimismo, para que surja un movimiento social se hacen necesarias tensiones estructurales, rupturas, fraccionamientos; un núcleo inicial de personas que asuma que el problema/s sólo se resuelve colectivamente, un conjunto de personas que haya trabajado previamente; una estructura de oportunidad política que conlleve la capacidad de introducir las reivindicaciones mínimamente, que la capacidad de imposición de los partidos del gobierno sean frágiles, o unas élites muy divididas o unas alianzas también frágiles. Un sistema democrático muy abierto tiende a generar procesos asociativos muy amplios, pero no movimientos reivindicativos-conflictivos. Se hace necesario también un enmarque discursivo: qué está pasando, qué debería pasar, por qué tiene sentido luchar por esto,...un pronóstico y una motivación; y finalmente, una estructura de movilización, tener gente, construir red. A veces hay gente pero no hay dinero ni medios. Todo está interrelacionado. Es necesaria una interrelación que vaya poniendo a favor unos y otros elementos.

De igual manera habría que hablar del impacto de los movimientos sociales, y éste es uno de los temas más desatendidos. Por una parte, las élites políticas no admiten que los agentes de cambio han sido otros cuando los resultados son buenos, y por otra está la complejidad de la cadena causal. En qué tipo de impacto nos queremos fijar: buscar posibles factores, reconstruir la trayectoria histórica, ... Aun así no está claro que la obtención de determinados resultados positivos puedan definirse como éxito del movimiento. Sirva como ejemplo el movimiento antimilitarista, cuyo objetivo a medio plazo era acabar con el servicio militar, y lo logró. Y este logro produjo una profunda crisis en el mismo¹⁷.

¿Qué podemos tener en cuenta en ese impacto? Los beneficios visibles, el acceso a los escenarios de acción que toman decisiones, su estructura de alianzas, la capacidad de reclutamiento y su espacio de reconocimiento. Del mismo modo ¿qué variables se asocian a sus consecuencias? Una estrategia de negociación o una estrategia de enfrentamiento, demandas ambiciosas o demandas concretas, grandes movilizaciones o pequeñas de riesgo, una organización asamblearia o centralizada, y una orientación más cultural o instrumental dirigida a políticas concretas.

Es evidente que los movimientos sociales operan en regímenes políticos, reivindican e intentan conseguir que el régimen político sea más democrático o menos. Así empezó en Alemania. En este contexto se crean redes de acción colectiva crítica que interactúan con redes de políticas públicas, dándose la relación siguiente: a mayor permeabilidad, mayor entrada del movimiento; y a mayor intensidad de relaciones, en principio, mayor contexto positivo para el movimiento.

¹⁷ Efectivamente, si no se tiene en cuenta la variable histórica, porque se recondujo (y pre-condujo) ante la pena de muerte, el uso de armas en los países como USA, las intervenciones para parar las guerras civiles en África y en Asia, la polémica del diálogo o las armas frente al terrorismo, la confrontación con la guerra preventiva, hoy...Lo que ocurre es que no puede entenderse el movimiento antimilitarista como un hecho histórico aislado circunscrito a la mili. Si así hubiera sido, sería, precisamente, un *action set* o grupo de interés en ciertas características reivindicativas, más que un movimiento social.

Una vez contemplados los comentarios atribuidos a los movimientos sociales y muy de cerca, a los grupos de interés, ¿dónde se sitúa el movimiento gitano y cuál ha sido su práctica política? Parece claro que existe un nosotros, una identidad colectiva construida frente al payo. Que existe un conflicto previo: la clara exclusión social que ejerce la mayoría sobre la minoría. Que forman parte de un entramado más amplio de organizaciones. Que han tenido un papel modificador y que en algunos momentos, quizá esporádicos, han creado tejido social. Que colectivamente han hecho cosas por no gustarles las existentes. Que tienen la potencialidad de crear formas de relación. Que son un movimiento poco *movimentista*, pero formaría parte del contexto de los nuevos movimientos sociales, al igual que la tendencia más que a reivindicar a colaborar con los poderes políticos. Que se han institucionalizado, se han plegado a las exigencias culturales, normativas y políticas del sistema, aunque este concepto es bastante ambiguo y no debe ser confundido con un cierto y creciente pragmatismo: institucionalización quiere decir también inclusión y puede querer decir acceso a la negociación con las instituciones. Lo retomaremos en las críticas frecuentes y en las propuestas.

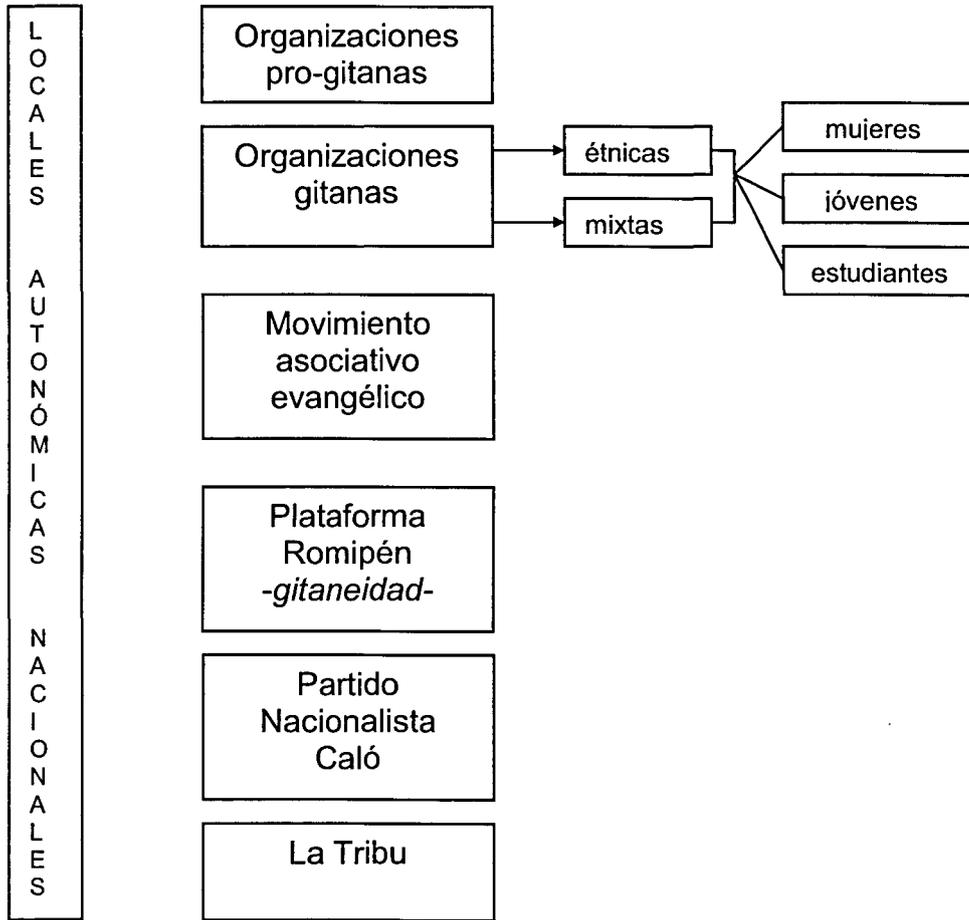
El movimiento gitano se sitúa, como muchos otros, frente a la globalización y a la reacción localista. Pierden peso las organizaciones nacionales y lo ganan las locales e internacionales, ampliando su capacidad de movilización a través de nuevos espacios políticos, nuevas estructuras de oportunidad y redes transnacionales que se encuentran en el entramado de las nuevas tecnologías. Este aspecto es sumamente interesante y por sí mismo da lugar a un estudio monográfico¹⁸.

Sin llegar a la clarificación del movimiento gitano como movimiento social, por la dificultad que sin lugar a dudas conlleva, sí podemos hablar claramente de las instituciones y segmentos de acción colectiva crítica gitana. De los miembros que forman esta familia frente a la red de políticas públicas.

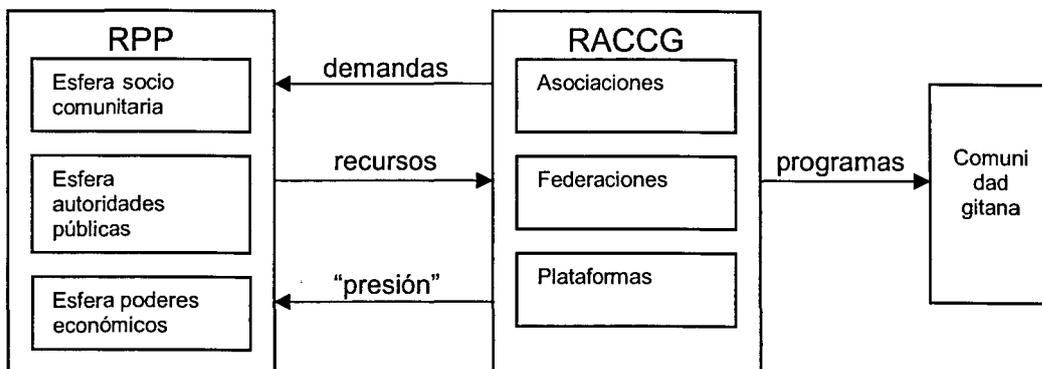
En esta vista voy a intentar elaborar el cuadro representativo de los miembros que, como decía, constituirían esas Instituciones y Segmentos.

¹⁸ Mayte Heredia, antropóloga gitana, está elaborando su tesina en este marco. En las redes que se establecen a través del entramado tecnológico y los cambios culturales que éstas pueden ocasionar.

I.S.A.C.C.G.



Interacción de las Instituciones y Segmentos de Acción Colectiva Crítica Gitana (ISACCG) con la Red de Políticas Públicas (RPP)



V. UN RECORRIDO POR LAS CRÍTICAS MÁS FRECUENTES

El apartado de críticas al movimiento asociativo es quizá uno de los que cuenta con más bibliografía y comentarios recurrentes. Unas críticas que vienen de la mano tanto de personas con conocimiento de la realidad de la comunidad gitana como desde los propios gitanos: los que forman parte del mismo, los que están fuera de él, y en algunos casos, los que formaron parte y ahora están fuera. Voy a repasar estas críticas desde los que no son gitanos primero y desde los gitanos después. No se corresponde así a una crítica externa y otra interna, porque los payos referidos son en su mayoría personas que trabajan cotidianamente con la población gitana, pero sí creo interesante separar estas dos visiones, fundamentalmente para poner sobre la mesa las autocríticas.

Antes del recorrido por las críticas cabe dejar clara una idea, y es que parte de los cuestionamientos que podemos hacer al movimiento gitano no dejan de aparecer en otros movimientos asociativos. En este sentido, Teresa Mogin, ex directora de la Dirección General de Acción Social, mencionaba lo siguiente:

“hemos tenido largos debates sobre el movimiento asociativo, pero creo que ha sido positivo, dentro de un contexto, porque muchos de los problemas que tenemos con el movimiento asociativo de gitanos los tenemos con el movimiento asociativo de jóvenes por ejemplo, con distintas particularidades, pero que no tenemos un movimiento maravilloso de payos y un movimiento gitano con problemas”¹⁹.

Aclarado este punto, vayamos a los planteamientos que hacen los que no son gitanos.

“Si se está avanzando en número de asociaciones gitanas y con rapidez, no parece que esto suceda al mismo tiempo en cuanto a la calidad”, señala José Manuel Fresno²⁰. Y continúa diciendo que:

“la mayoría de las entidades repiten ciertos patrones de funcionamiento y organización que tienden a generalizarse. Existen una serie de problemas que se repiten por doquier, para cuya superación las asociaciones gitanas parecen encontrar tremendas dificultades. No son exclusivos de las asociaciones gitanas pero sí se dan en mayor medida, y al mismo tiempo se superan con más dificultades”.

Dificultades que pasa a esbozar como:

- El fuerte individualismo que existe en ellas y en consecuencia la implantación de un sistema de liderazgo vertical que tiende a concentrar poderes.

¹⁹ Ministerio de Asuntos Sociales. (1997), *Jornadas sobre el Pueblo Gitano. Debates*. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales. Dirección General de Acción Social. (policopiado)

²⁰ J.M. Fresno (1993), “Las asociaciones: una forma de participación social”, en *Los gitanos en la historia y la cultura, Actas de un Congreso*. Granada: Junta de Andalucía. Consejería de Trabajo y Asuntos Sociales.

- La incapacidad manifiesta para movilizar o dinamizar a los gitanos con quienes trabajan, a no ser a través de contraprestaciones que se traducen en la satisfacción de necesidades básicas de tipo material.
- La dificultad para establecer procedimientos de funcionamiento democrático, en los cuales la elección de los cargos y la toma de decisiones no se produce mediante el sistema una persona, un voto, sino a través de otros procedimientos internos del colectivo.
- La fuerte dependencia de la administración pública, en cuanto a recursos económicos, y una creciente politización que orienta y mediatiza las acciones, normalmente concebidas a corto plazo y sin una continuidad progresiva.
- La carencia o poca formación de los cuadros profesionales, en el caso de que cuenten con ellos, que revierte directamente en los resultados del trabajo a realizar.
- Y la dificultad para distinguir claramente los perfiles dentro de las personas que confluyen en la actuación de cada asociación (promotores, profesionales, beneficiarios) que hace que en ocasiones aparezcan entremezclados y todo el mundo juegue a todo produciendo un conflicto de intereses.

Humberto García²¹, de manera muy similar, menciona cuatro aspectos: la falta de una conciencia clara y compartida sobre qué es ser gitano (a mí esto me asombra porque ¿qué es ser catalán?, porque pocos estarían de acuerdo en reducirlo a haber nacido en Cataluña y no parece que ello suponga un inconveniente de tal envergadura a la hora de organizarse políticamente, entre otras cosas, jugando y enfrentándose un grupo a otro a partir de su peculiar entendimiento de la identidad catalana; pueden entenderlo de diferente forma, pelearse a morir, pero la organización de la vida política y, más aún, la propia vida política no se paraliza ni se desintegra por eso), lo cual, bajo su punto de vista, supone una limitación a la hora de plantearse objetivos a conseguir en el proceso de desarrollo como Pueblo y en el proceso de desarrollo asociativo; la falta de formación; la falta de debate interno; y los falsos liderazgos, elitismos y búsqueda de protagonismos que se originan.

A ese apunte final de Humberto se añade Jesús Salinas²², profesor vinculado al movimiento asociativo gitano, explicando cómo los inicios del movimiento asociativo gitano supusieron encuentros, debates, reuniones, voluntariado y reivindicación, y se convirtieron después en una labor de protagonismos personales. Se pasó de un modelo reivindicativo a un modelo de gestión de programas donde proliferaron las estrategias camaleónicas, "donde se vive al calor de la subvención". En algunos casos, en un mismo lugar hay tres familias con tres asociaciones, y, fundamentalmente en las grandes ciudades, también se está dando que una sola familia constituya tres asociaciones (el padre dirige-preside la asociación gitana; la madre/hija(s) dirige-preside la asociación de mujeres gitanas; el hijo/os controla la asociación de jóvenes gitanos). Al tiempo señala que existe un abismo entre las asociaciones gitanas y los gitanos en general, así, los líderes gitanos cumplen

²¹ H. García (1995) (1999), ob. cit.

²² Ministerio de Asuntos Sociales. (1997), ob.cit.

una función ante la administración pero sin el soporte de los gitanos de base. Prolifera el clientelismo administrativo y el individualismo en el interior de las entidades. (Sí, es verdad, pero el individualismo es más bien “familismo”, que, como siempre, estratifica a unos de sus miembros respecto a otro u otros. No es un individualismo de nuestro corte. Se parece más al de los grandes empresarios o al de los políticos).

Jesús Gutiérrez, sacerdote, hace una anotación muy gráfica. Se sitúa en los inicios de los años ochenta y dice:

“Es una época, sin embargo, en la que aparecen dos grandes hongos venenosos cuya sombra alcanza a una considerable parte de la población gitana. Son la droga, cuyos estragos no han quedado monopolizados en el pueblo gitano, y las subvenciones como cobijo, pago compensatorio o bufandas, bien por la vía de las asociaciones, bien por otras entidades que poco tienen que ver con los nobles y deseados objetivos de participación y lucha contra la marginación y la injusticia. Dos hongos que han colaborado y siguen participando fuertemente en la pérdida de los antaño reconocidos valores culturales y religiosos gitanos y que, de alguna manera, ensombrecen nobles intentos y positivas realidades en el campo social²³.”

Por último, en este apartado, Teresa San Román²⁴ comenta claramente que las organizaciones gitanas no son representativas de los gitanos. Son un consejo al que la administración consulta, “puesto que resulta más fácil dialogar con grupos organizados que con ciudadanos desinformados en muchos casos”. Las asociaciones no siempre pretenden una integración étnica de los grupos marginados sin asimilación ni supeditación ni dependencia. Así pues, en el mejor de los casos, las asociaciones cumplen una función mediadora entre las instituciones y los gitanos, pero sin crear una conciencia política y una militancia étnica. El movimiento étnico y nacionalista es muy incipiente por ahora. No hay instancias gitanas estrictamente políticas. A todo ello hay que añadir la dispersión de los esfuerzos que se realizan y la falta de una política clara. Creo que lo que tiene valor de lo que ha podido escribir Teresa San Román sobre este tema, aparte de la falta de representatividad, es la relación dialéctica entre asociaciones y administraciones, las características de alimentación recíproca de esa dialéctica y cómo esto inutiliza a las asociaciones como vehículos y crea una dependencia que en el fondo pocos rechazan, impidiendo una reconversión política del movimiento asociativo y un papel movilizador que estaría en franca contradicción con sus intereses de dependencia. Junto a esto, y como herencia ya del “señoritismo” de los años cincuenta y sesenta (recogido en sus primeros escritos pero desarrollado en un capítulo de *Gitanos de Madrid y Barcelona*, y retomado en el último capítulo de *La diferencia inquietante*), hay una contradicción entre organización de la autoridad en los gitanos y el poder en las asociaciones, con los consiguientes líos y tensiones en los propios líderes. Teresa San Román intentó exponer cómo estas cosas se vinculaban en el terreno económico y en el ideológico, con una estrategia cultural que entiende a la mayoría y a sus instituciones

²³ J. Gutiérrez (1998), *La comunidad gitana. Un reto a la evangelización de la Iglesia Católica*, Sevilla: edición del autor.

²⁴ T. San Román (1997), *La Diferencia inquietante: viejas y nuevas estrategias culturales de los gitanos*, Madrid: Siglo XXI.

— (1997), “El desarrollo de la conciencia política de los gitanos”, *Gitanos. Pensamiento y Cultura*. Madrid: nº 0, p. 36-41

como fuente de ingresos en un contexto de economía marginada y marginal persistente.

Entremos ahora en las opiniones y comentarios de los propios gitanos y gitanas.

Ana Giménez, antropóloga, en su artículo²⁵ sobre el movimiento asociativo critica su estructura vertical, su escaso enraizamiento en la sociedad, la desconfianza que generan y el escaso soporte que dan a los gitanos de base, así éstos “sólo acuden a las asociaciones cuando necesitan algún tipo de ayuda o cuando pueden sacar algún beneficio”; las dicotomías que se plantean entre asociacionismo y patrigrupos; el poco esfuerzo por la transparencia, la comunicación y la evaluación de sus programaciones; y sobre todo la falta de incorporación de las nuevas generaciones, con presidencias y juntas directivas vitalicias en muchos casos.

Si es una postura dura la de Ana Giménez, lo es en la misma medida la de Agustín Vega²⁶, presidente del partido político gitano Alianza Romaní, quien opina que “el movimiento asociativo gitano, salvo excepciones, jamás fue movimiento ni asociativo”. A lo que añade que “sólo se producen situaciones que llevan al enfrentamiento y al inmovilismo”. No teniendo derecho, dice, “a perder el tiempo en guerras internas que no sirven más que para hacer daño”.

Como un apunte posible a observar en la comunidad gitana en su conjunto, Juan Manuel Montoya²⁷, médico y ex director del programa para la comunidad gitana del Ministerio del Interior, menciona:

“ciertos niveles de desorganización que se proyectan en la existencia de *elitismos activos* en la cúspide del colectivo y *resignación pasiva* en la base del mismo. Lo que, últimamente, ha venido significando la potenciación de *relaciones de dependencia* que, además de obstaculizar la toma de conciencia y participación activa de esta gran base desorganizada, ha supuesto un excelente marco para la aparición de *figuras extrañas a la idiosincrasia gitana* (caciques, líderes artificiales, gitanotenientes intelectuales, asociaciones gitanas sin gitanos, etcétera)”.

Antonio Carmona²⁸, profesor de secundaria, habla de una fórmula que se ha manifestado incompetente para solventar las graves carencias socio-económicas que afectan a los gitanos cuando se refiere al movimiento asociativo:

“Entre otras razones, porque en ningún momento, no nos hemos adherido a tal esquema reivindicativo. Ni tampoco, el asociacionismo ha generado por sí mismo una conciencia cultural colectiva”..”Parece igualmente como si el tímido despertar de los que se ha denominado “movimiento asociativo” estuviera consiguiendo efectos negativos e inversos y se avivara más el fuego de la marginación y del racismo. Hoy, ni hay ‘movimiento asociativo’ porque no son gitanos sus protagonistas y, lo más grave,

²⁵ A. Giménez (1991) “El moviment gitano”. *Quaderns de Serveis Socials*. Diputació de Barcelona, nº 12, p. 65-68

²⁶ A. Vega “Gitanos y Asociaciones”, página web *Romipén*. 21 de agosto de 2005.

²⁷ J.M. Montoya (1988) *La escuela ante la inadaptación social*, Madrid: Fundación Banco Exterior.

²⁸ A. Carmona (1997). “Cultura gitana y cambio social”. Jerez de la Frontera: Ayuntamiento de Jerez de la Frontera. II Curso de Otoño de la Universidad de Cádiz en Jerez de la Frontera.

no se cuenta con los gitanos. Hoy, en nombre de los gitanos se silencian o se amasan intereses personales, o se compran adhesiones y voluntades. Y, al fin, los pocos gitanos que están al frente, lo están por las posibilidades que les han dado otros, no por la confianza que han puesto los gitanos en ellos". "¿Se puede hablar de movimiento gitano sin que haya un debate colectivo, en profundidad, de los objetivos que deben constituirlo? ¿Se han intentado proyectos de participación que no se apoyen exclusivamente en las subvenciones o en el clientelismo político? ¿Se permite la disensión en lo que se llama movimiento gitano, en las asociaciones gitanas?".

Una de las posturas más críticas, sumada a la de Antonio Carmona, y a la vez más innovadoras en el movimiento asociativo gitano está encabezada por Juan David Santiago²⁹, presidente de Alicante Kalí, quien cuestiona del movimiento gitano su egocentrismo y su aislamiento respecto a otros movimientos sociales, así como sus reivindicaciones parcelarias. Cree que tienen poca presencia en los movimientos vecinales y de solidaridad, que no están presentes en las esferas sociales, que no han desarrollado un impulso solidario hacia otros grupos con los que unirse (esto es verdad, pero partiendo de las características de la inmensísima mayoría de los gitanos en los años setenta, sería un milagro. Es como pedir a un grupo disperso y enfrentado de indigentes que se hagan de CCOO. Así y todo, algo se hizo en algún lado, pero prevalece la tradición de considerar a los payos y a sus instituciones, cuando se puede, una fuente de ingresos). También critica su desunión: "cuatro familias, cuatro asociaciones", el machismo y la falta de apertura hacia los jóvenes. Por último señala la ironía de algunas asociaciones que llamándose Asociación del Pueblo Gitano están dirigidas por una sola persona. Incide en que no puede permitirse que existan las asociaciones gitanas sin los gitanos.

Para finalizar, no se puede dejar de mencionar uno de los artículos más atrevidos y polémicos, escrito por Joan M. Oleaque³⁰, periodista gitano, en el que entrevista para *El País* a varios gitanos y gitanas acerca del tema que nos ocupa. Comienza diciendo que las asociaciones nacieron para ser el instrumento que gestionara las necesidades de los gitanos y que "han llegado hoy a una situación de estancamiento". A lo que sigue Paco Hernández, *el tío Paco*, histórico en el movimiento asociativo gitano de Valencia, habla de los inicios del movimiento y de la falta de preparación de sus componentes, de la llegada de las subvenciones y con ellas la creación de puestos de trabajo, y la consiguiente aparición de problemas. Ricardo Borrull, el primer gitano valenciano profesor de enseñanzas medias y que entre 1986 y 1989 estuvo al frente de la secretaría de la Comisión para la Promoción del Pueblo Gitano, opina, por un lado que una parte influyente del movimiento asociativo se ha arrojado claramente al partido que manda, y por otro, que los políticos comprenden que pueden mantener callado a todo un pueblo ofreciendo recursos a algunos de sus miembros, y empiezan a tratar a sus representantes como *floreros*. Lo que según él ha sucedido es que la reivindicación y la denuncia se acabaron y el movimiento gitano ahora depende totalmente del poder; "en las asociaciones los estatutos no se cumplen, ya no se celebran asambleas periódicas, no se llevan a cabo elecciones democráticas ni se

²⁹ Ministerio de Asuntos Sociales. (1997), ob. cit.

³⁰ J. M. Oleaque (2003), "Los gitanos desconfían de su propio movimiento asociativo porque se encuentra paralizado", *El País*, 5 de mayo de 2003, edición Comunidad Valenciana.

presentan cuentas o se informa de los programas a los socios". Se transmiten así sensaciones de opacidad y posturas caciquiles (y lo son, son los mismos personajes que fueron caciques en los años sesenta), lo cual genera la desconfianza de quien no pertenece a dicho movimiento. Juan Roige, *el tío Juan*, presidente de la Asociación de Valencia desde los años ochenta, cataloga de adormecido el movimiento, de falta de convocatoria, y reclama un mayor seguimiento por parte de las instituciones públicas y el que los programas no queden cortados cada seis meses. Joaquín López Bustamente, director de la revista gitana *I Tchatchipen*, opina que el panorama es desalentador y dice que "se hacen jornadas culturales para complacer a las instituciones que las subvencionan".

Con Ricardo Borrull he tenido la ocasión de hablar largamente sobre el tema y es extremadamente interesante el relato de su paso por la Secretaría citada. Su paso por ella no fue tan corto, casi tres años, que resume así: "reuniones y reuniones, y tres jornadas culturales". Poco para las posibilidades que ofrecía la idea, pero también mucho en la importancia de sus escasas actividades. Las jornadas realizadas, por ejemplo, fueron las primeras en contar con la participación de los gitanos y las gitanas.

Ricardo Borrull señala como limitaciones o problemas en el funcionamiento cotidiano de la Secretaría la falta de cauces competentes en la llegada de información relativa a normativas y subvenciones, por ejemplo, y la paralización de las asociaciones, quienes no supieron reaccionar, o se callaron con alguna subvención. Así, parece que la mayor parte de la movilización de los gitanos se vio reducida a intereses crematísticos, y los intereses de las administraciones eran tener interlocutores que apartaran el problema o justificasen que se estaban haciendo cosas. Se les demandaba una labor de *plantas decorativas* o *floreros* en palabras de Ricardo Borrull. Un ejemplo que lamentablemente es extensible a muchos otros territorios y a tiempos posteriores.

Juan Manuel Montoya ya planteaba en 1988 la paradoja de que un movimiento asociativo fuerte era el sistema de promoción para el pueblo gitano, a la vez que señalaba la necesidad de cierre de muchas de las asociaciones gitanas existentes.

VI. LOS HORIZONTES HACIA DONDE SE MIRA

Un enfoque ya planteado como propuesta hasta el momento lo encabeza Humberto García³¹. Es el llamado enfoque intercultural, un enfoque centrado en el diálogo intercultural. Bajo esa actitud dialogante será posible ir descubriendo los límites y las posibilidades de una estructura como la asociativa que, por tener que adaptarse a las diferentes situaciones y sujetos que la componen, debe ser viva y cambiante. Ese diálogo implica igualdad, implica mayor formación -puesto que, sin duda, a mayor formación, mayor posibilidad de diálogo-, implica negociación y pérdida a veces, implica confianza. Y debe estar

³¹ H. García (1997), ob. cit.

fundamentado por aportaciones de los payos, de los gitanos y por aportaciones conjuntas. Los payos han de posibilitar la flexibilidad normativa, Humberto García se refiere a la reforma de ley en este texto, aunque en estos momentos ya ha entrado en vigor la nueva ley -Ley Orgánica de Derechos de Asociación de 22 de marzo de 2002- que sustituye a la de 1964; han de posibilitar información y la estimulación de la conciencia crítica. Los gitanos, por su parte, han de definir su propia identidad cultural, han de decidir qué mantener y qué cambiar, qué coger y qué dejar. Así una aportación conjunta podrá fundamentarse en la legítima reivindicación de la atención social a los sectores más desfavorecidos, en la tolerancia, en la no-discriminación y en el respeto para poder ofrecer modelos de convivencia.

“Las asociaciones gitanas, si pretenden contribuir a una promoción integrada de los gitanos, deberían tener cierto equilibrio entre sus actividades de prestación de servicios, defensa de los derechos y promoción de la cultura”. Este es el abanico que presenta José Manuel Fresno³². El tipo de actividades que la mayoría de asociaciones realizan se centra en la promoción social de los gitanos, bien a través de programas continuados o bien mediante actividades temporales. Se constata que, exceptuando algunos casos, no se llevan a cabo programas integrales en los que se aborde la situación gitana desde un punto de vista multisectorial. Se incide poco en la defensa de los derechos y en la promoción cultural.

José Manuel Fresno marca dos aspectos a los que habrá que estar atentos: la capacidad de renovación interna que tengan las entidades, y la flexibilidad y sensibilidad con que estén atentas a los nuevos problemas. Asimismo cree que las organizaciones deben tener una prioridad muy clara hacia el interior de la propia comunidad gitana, el fomento de la participación y la dinamización interna, además de la formación de los socios y la militancia de sus miembros. Se hace necesaria también la cooperación con la administración pública en la resolución de los problemas gitanos, es que pasa por discutir conjuntamente las acciones.

También hay que tener claro que no se les pueden pedir muchas responsabilidades cuando se les somete a un alto nivel de incertidumbre y no saben si los programas que llevan a cabo podrán continuar. Aunque cabe decir que eso les pasa a todas las ONG, a todos los equipos de investigación universitarios y a todo el que no esté sujeto por contrato o que no pueda contar con sus propias inversiones en capital o en trabajo remunerado. El problema está en otro lado. El problema está en el servilismo y el sometimiento.

Es pues, responsabilidad de las administraciones corregir las desviaciones; mientras, los gitanos deben tener la iniciativa de buscar apoyos y cooperación con organizaciones que trabajan en otros campos, pueden hacer de la causa gitana una causa social. Les irá mejor en la medida en que otros grupos se solidaricen, cooperen, participen y luchen conjuntamente.

Todo ello se relaciona estrechamente con unos principios y actitudes básicos: el que las asociaciones tienen un papel importante para la participación social, el agruparse como la mejor manera de ser conscientes de los derechos sociales y poner en marca su defensa, además de que el organizarse resulta novedoso a los gitanos, de que el futuro debe ser decidido por ellos mismos, de

³² J.M. Fresno (1997), ob. cit.

que el movimiento evoluciona rápidamente y no pueden permitirse permanecer al margen, de que vivir en una sociedad implica también respetar ciertas reglas, y de que la identidad de las asociaciones no puede ser definida solamente hacia dentro. Se hace ineludible e imperiosa una actitud de apertura al cambio y de aprendizaje.

Una incisiva propuesta la hace Teresa San Román³³. Está claro que las asociaciones han de desarrollar políticas claras, pero junto a ello añade:

“es bueno que a los gitanos no se les nieguen los recursos suficientes como para llevar la vida política que tienen que llevar, cosa que no se está haciendo, porque una de las cosas que están ocurriendo, es que los gitanos se apoyan en cuestiones de bienestar social para tener vida política”. “El movimiento asociativo en sus aspectos políticos tiene que tener una financiación pública y que sin embargo hay cosas en las tareas de bienestar social que les tocan a ellos indiscutiblemente realizar pero otras probablemente no”.

La Unión Romaní, en uno de sus documentos marco, los *Fundamentos del pensamiento gitano, hoy*³⁴, hace una apuesta por los mandatos transitorios, por la democracia interna, alejada de los sectarismos y personalismos, y por la cooperación con los payos. A título personal, Juan de Dios Ramírez Heredia, presidente de la misma, reclama la constitución de un Instituto de Asuntos Gitanos que gestione los recursos otorgados para la comunidad gitana y aboga por la distancia respecto al dirigismo cultural. Piensa que lo social compete a la Administración y lo cultural a los gitanos y las gitanas. Teresa San Román apostaba, ante tal propuesta, por un Instituto Intercultural en el que un apartado se refiera a gitanos, un departamento que articule propuestas, genere ideas, evalúe pero no gestione recursos económicos.

Aspectos ya mencionados vuelven a ser recuperados por Juan David Santiago³⁵: el que las asociaciones deben ser entidades de denuncia y promoción, de demanda de formación de sus miembros, espacios para generar redes de apoyo y elaboración de proyectos conjuntos con otras entidades, caminando hacia un modelo de asociación intercultural e incorporando, ante todo, las posibilidades que ofrecen las nuevas generaciones, que cuentan con la formación requerida. Pedro Aguilera se suma a estos pensamientos con la siguiente nota:

“Es imprescindible que aparezcan desde la juventud gitanos y gitanas con la formación suficiente para llevar a cabo un proyecto realista sobre las necesidades del pueblo gitano. Este proyecto debe estar lejos de la lógica incremental y debe articularse sin vicios ni ideas preconcebidas que sólo servirían para eternizar las malas costumbres que existen en la actualidad. Esto no quiere decir que hasta ahora esté todo mal hecho y debemos cambiarlo todo de arriba abajo. Creo que debemos aprovechar algunos elementos de participación ya existentes y acceder a un nivel más directo de discusión con la administración, buscando a la vez el mayor número de gitanos y gitanas comprometidos con nuestra comunidad, hacer atractivo al joven gitano el movimiento asociativo, tanto social, como económico. Esto debe hacerse en

³³ Ministerio de Asuntos Sociales. (1997), ob. cit.

³⁴ Unión Romaní (1994), *Fundamentos del pensamiento gitano, hoy*, Barcelona: Unión Romaní.

³⁵ Ministerio de Asuntos Sociales. (1997), ob. cit.

un futuro político no muy lejano, porque es necesario aparecer como actores involucrados en los diferentes órganos de toma de decisiones. Sólo así podremos opinar e incluso decidir en las fases iniciales de los proyectos, evitando que nos lleguen políticas desarrolladas por tecnócratas que desconocen nuestra realidad”³⁶.

Valorando la inclusión de los gitanos y las gitanas en los órganos de poder como mencionaba Pedro Aguilera, Miranda Vuolasranta³⁷, Secretaria General del Comité Consultivo para Asuntos Gitanos del Ministerio de Asuntos Sociales en Finlandia, plantea la creación de un órgano representativo a escala europea y la posibilidad de constituir un grupo exploratorio del Consejo de Europa para temas gitanos, siempre con la participación política de los mismos.

Y ya para cerrar este apartado, quisiera hacerlo con el discurso que Manuel Heredia, Presidente de la Federación de Asociaciones Gitanas de Cataluña, presentó en el I Congreso de la Juventud Gitana en Barcelona, donde intenta plantear la necesidad de las asociaciones como nueva herramienta y el aprendizaje que supone su uso, la motivación de la juventud, la formación como el presente y el futuro del pueblo Gitano y la importancia de la lucha conjunta desde plataformas como las asociaciones de vecinos:

“En el presente de nuestro pueblo en Cataluña, yo entiendo que el asociacionismo gitano es una herramienta nueva, en la cual los gitanos catalanes llevamos poco tiempo trabajando pero que tenemos que intentar saber utilizar.

Estamos trabajando en esa línea de formación para poder ser responsables, los verdaderos dirigentes de nuestro futuro. Hasta el momento hay una gran implicación de no gitanos dentro de nuestro sistema de reivindicación. Lo están haciendo perfectamente bien, conjuntamente con nosotros.

Pero yo entiendo que, a pesar de que es una herramienta nueva, los gitanos y las gitanas de nuestras organizaciones somos los que tenemos la obligación de llevar las riendas de nuestro futuro, de nuestra trayectoria. Por lo tanto, para poder ser un día los protagonistas de nuestro pueblo, intentamos que nuestra juventud se motive y se integre dentro de nuestras organizaciones. Hemos comprendido a tiempo que hay que dejar paso a nuestra juventud. Así, los gitanos que componemos la Junta Directiva, que ya somos un poco mayores, estamos completamente convencidos de que nos tenemos que ir retirando poco a poco, y que los jóvenes tienen que empezar a trabajar, con una dinámica y una imagen nueva, de futuro, del pueblo gitano.

Yo creo que el futuro del pueblo gitano, el futuro del asociacionismo y el futuro de los gitanos de Cataluña, está en la formación. Pero nunca olvidándose de lo que son ni ‘apayándose’, sino recordando y consultando con los gitanos mayores y con nuestra historia. Creo que es una fórmula en la cual nos podemos integrar, pero sin olvidar.(...) creo que nosotros los gitanos de Cataluña tenemos que incorporarnos a las Asociaciones de Vecinos, según en los distritos en los que vivamos. Digo asociación de vecinos, no-asociación gitana: participar, colaborar y reivindicar todo lo que afecte a todas las personas que viven en el barrio. Los gitanos no podemos ir personalmente a reivindicar el derecho a una vivienda. Eso tiene la obligación de hacerlo la Asociación del barrio. Lo mismo digo para los gitanos que para los no gitanos.

Nosotros estamos reconocidos como ciudadanos tanto en España como en Cataluña: en España por la Constitución Española y en Cataluña por el Estatuto de Autonomía. Somos ciudadanos de pleno derecho, tenemos que ponernos de acuerdo con la sociedad mayoritaria y reivindicar conjuntamente aquello que afecte a la comunidad romá.

³⁶ P. Aguilera Cortés (2000), (1994), ob. cit.

³⁷ M. Vuolasranta (2002), “Grupo Exploratorio del Consejo de Europa Representación Romani Paneuropea”, *Rev. I Tchatchipen*, nº 39

Creo que tenemos que organizarnos más, reivindicar más y hacemos más fuertes dentro de nuestras organizaciones gitanas en Cataluña en lo que se refiere a la cultura gitana. Nuestra cultura no la puede reivindicar un *gadyè*, no es su problema, es el nuestro. Tenemos una gran riqueza, nuestra cultura, y tenemos la obligación de defenderla los gitanos, ¡no los *gadyèj*!. Por lo tanto, creo que en el futuro debemos reivindicar el tema cultural. Y pienso que avanzaremos más si no intentamos cubrir los espacios donde ya trabajan las instituciones y las administraciones públicas. Dejemos que trabajen o, en todo caso, luchemos conjuntamente dentro del barrio, dentro del pueblo donde vivamos para poder solucionar los problemas que nos afecten a todos. Nadie, ni los *gadyè* ni, en este caso, los gitanos de Cataluña, nos estamos olvidando del gran patrimonio y de la herencia que tenemos de nuestro pueblo. Por lo tanto, creo, para terminar, que una de las cosas que pueden ser en el futuro positivas para nuestro pueblo son la formación y la cultura”³⁸.

Clara está la necesaria existencia de un marco legal que reconozca a los gitanos como pueblo, que valore su cultura y dé paso a la representación y participación en las instituciones en condiciones de igualdad. Ejemplo de ello es el reconocimiento comunitario de los gitanos colombianos.

En el Estado español se reconocen algunos derechos constitucionales, como el uso del propio idioma, y, también, la transferencia de ciertas competencias por parte del gobierno central hacia las minorías nacionales territorialmente configuradas en comunidades autónomas. Pero, en sí, la Constitución Española no ampara derechos colectivos por pertenencia étnica para las minorías configuradas no territorialmente, como es el caso de los gitanos, que no gozan de estos privilegios. Esta legislación contrasta con la de Colombia, donde las minorías étnicas –indígenas y negras– sí tienen derechos colectivos otorgados por el Estado por su pertenencia a un grupo étnico. A partir de la Reforma Constitucional del año 1991 se configura lo que hoy es el Estado colombiano y los diversos tipos de relaciones que se dan con la vida social, política y cultural de los pueblos indígenas ubicados en todo el territorio nacional. De esta manera, la Constitución Política de 1991 reconoce la diversidad étnica y cultural de la nación colombiana. El principio fundamental de diversidad étnica y cultural proyecta en el plano jurídico el carácter democrático, participativo y pluralista del Estado. Así, las comunidades indígenas gozan de estatus constitucional especial y, entre otras disposiciones, se establece que ellas se gobiernan por consejos indígenas según sus usos y costumbres, de conformidad con la constitución y la ley.

En estos momentos, la minoría gitana ya ha conseguido ser reconocida como minoría étnica mediante reglamentación del Ministerio del Interior, amparado por el convenio 169 sobre pueblos indígenas y tribales en países independientes adoptada por la 76ª Reunión de la Conferencia General de la Organización Internacional de Trabajo, OIT, en Ginebra el 27 de junio de 1989, y aprobado por Colombia³⁹. Este hecho supone una declaración de intenciones por parte de ambas partes para avanzar en el reconocimiento de los derechos constitucionales del pueblo *Rrom* del mismo modo que para las otras minorías.

³⁸ Unión Romaní (1998), *I Congreso Europeo de la Juventud Gitana*, celebrado en Barcelona en noviembre de 1997. Barcelona: Instituto Romanó de Servicios Sociales y Culturales, y el Instituto de la Juventud del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Edición no venal.

³⁹ Gómez, Gamboa y Paternina (2000), *Los Rom de Colombia: Transitando el camino del Reconocimiento de sus Derechos*. Capítulo 9.

Si los *Rrom* europeos pueden usar este convenio para reforzar sus derechos, posiblemente podría aplicarse también en el Estado español.

VII. UN INCISO ESPECIAL EN EL MOVIMIENTO ASOCIATIVO DE MUJERES

El movimiento asociativo de mujeres gitanas nace en Granada en 1990 con la asociación *Romí*. Como señala Loli Fernández⁴⁰, su presidenta, a raíz de una inquietud de un grupo de gitanas conscientes de la situación de la mujer dentro de la comunidad gitana y decididas a concienciar y ayudar al resto de mujeres, puesto que hasta el momento escasamente se habían ocupado del tema.

La situación de la mujer gitana se encontraba en un momento fuerte de cambio, en un debate permanente de su situación de desventaja frente a hombres gitanos y frente a otras mujeres no gitanas, alejadas de las áreas de conocimiento, no representadas por el movimiento asociativo general de gitanos y de mujeres. No eran tenidas en cuenta por los primeros y eran desconocidas por las segundas. Sin embargo, es necesario hacer un inciso en marcar la inadecuación de hablar de la situación de la mujer gitana en general, en dicha situación se da una enorme variabilidad según su estatus, la familia a la que pertenece, su formación, su edad, su adscripción religiosa, etcétera. Pero sí es genérico que hay que hablar de su situación con cautela. No es un tema fácil y es, a la vez, un tema irritante para algunos hombres gitanos, para algunas feministas no-gitanas e incluso para algunas mujeres gitanas.

Sí podemos decir que las mujeres gitanas han trabajado y trabajan fuera de casa, han tenido siempre presencia en los espacios públicos, fundamentalmente a través de la venta ambulante; han sido valoradas en su comunidad por saber ganarse la vida, por ser inteligentes y vivas para conseguir recursos para la familia, mujeres cuyo único alivio ha sido la colaboración de otras mujeres⁴¹.

Romí fue el intento de consolidar un movimiento feminista gitano promocionando a la mujer a través de su participación, un intento decidido de transformación. Y fue también el ejemplo, el referente para muchas otras asociaciones que llegaron poco después.

He podido hablar con muchas de ellas en estos años, y las pioneras señalan sus miedos, su prudencia inicial y también permanente, y ante todo que pretendían y pretenden defender los intereses de las mujeres gitanas pero dentro de los intereses de la comunidad gitana. Entienden que la formación de las mujeres, como transmisoras del grueso cultural, va a beneficiarles a ellas también, pero de manera directa a sus hijos e hijas y a todo su entorno. Existe una conciencia común, una identidad colectiva como mujeres y como gitanas, conscientes de sus dificultades y conscientes de la precaria situación que viven

⁴⁰ Romí. Asociación de Mujeres Gitanas de Granada. (1990), *Jornadas sobre la situación de la mujer gitana*, Granada: Romí. (policopiado)

⁴¹ T. San Román (2001) "Roles de género en la comunidad gitana", Valencia: *Jornadas UIMP*.

algunas mujeres de su comunidad, las que sin duda han sido unas de las primeras afectadas por la feminización de la pobreza. No voy a desarrollar aquí esta parte, pero recomendaría para este tema la lectura del proyecto elaborado por la Asociación Surt, en el que tuve la oportunidad de trabajar, y cuya publicación responde al título *Género, Pobreza y Exclusión*⁴², además del **Anexo 4** correspondiente al mismo, y que refleja gráficamente la situación de algunas mujeres gitanas en relación con unas temáticas clave (empleo, formación para el empleo, vivienda, servicios sociales, participación, religión, ocio y relaciones sociales y salud).

En los últimos diez años se han producido avances importantes, fundamentalmente en la creación de referentes, de mujeres con formación que suponen un modelo a seguir para otras que vienen detrás. Las mujeres gitanas universitarias tienen un discurso muy elaborado, pero también muchas otras mujeres que no han pasado por el sistema educativo están apostando fuerte por el cambio de rol, un cambio que promueva la igualdad en la diferencia, un cambio desde la negociación con los hombres, desde la defensa de la vida en grupo, desde la red familiar, desde la organización gitana, desde el diálogo con las mujeres gitanas y, a la vez, con otras mujeres, con su participación en foros comunes, propiciando sin más, lugares de encuentro, lugares de intercambio de experiencias y la resolución de algunas problemáticas.

Diez años más tarde del surgimiento de *Romí* y progresivamente de muchas otras, en 1999 se creó la Federación Nacional de Asociaciones de Mujeres Gitanas, llamada Kamira, en honor a una leyenda en la que Kamira es la primera mujer gitana que habitó la tierra. En la actualidad existen ya más de 30 asociaciones de mujeres gitanas bajo modelos bien distintos que entraremos a analizar más adelante, pero antes quisiera adentrarme en objetivos y en algunas expresiones de las propias gitanas.

Objetivos y demandas

Nos hemos introducido en los objetivos que señalan las asociaciones gitanas de hombres en general, pero cabe detenerse en los objetivos que se marcan las mujeres gitanas, como objetivos genéricos y también específicos. Para ello he vaciado los aspectos que marcan tres entidades: *Romí* en los años noventa y, la Asociación de mujeres *Chavorrí*, de Verín, y *Drom Kotar Mestipen*, de Barcelona, en 1999. Con cierto tiempo en medio, cierta distancia geográfica y contextual, vemos cómo los objetivos no difieren en absoluto. Son objetivos claros, generales, y en los que plantean su claro desfavor frente a los hombres.

⁴² Surt. Associació de dones per a la inserció laboral. (2002), *Género, pobreza y exclusión*, Barcelona: SURT y Comisión Europea.

	ASOCIACIÓN DE MUJERES GITANAS DE GRANADA ROMÍ	ASOCIACIÓN DE MUJERES GITANAS CHAVORRÍ	ASOCIACIÓN GITANA DE MUJERES DROM KOTAR MESTIPEN
	OBJETIVOS [1990]	OBJETIVOS [1999]	OBJETIVOS [1999]
1	Activar la participación de la mujer dentro de la comunidad gitana	Concienciar a la mujer gitana de sus derechos como mujer	Trabajar por la igualdad y la no-discriminación entre hombres y mujeres
2	Elevar el papel cultural de la mujer gitana, sobre todo en las más jóvenes	Promover desde su cultura la participación activa de la mujer, despertando su conciencia crítica y motivándola	Superar la doble desigualdad que padecen las mujeres gitanas, así como el racismo y el sexismo que la causan
3	Estimular comportamientos de apoyo a la promoción de la salud, especialmente en el ámbito de la higiene materno-infantil y de la planificación familiar	Elevar el nivel de instrucción de la mujer gitana y concienciarla de la importancia de que sus hijos/as acudan a la escuela	Colaborar con todos los colectivos que luchan por la igualdad que incluye el igual derecho a mantener y desarrollar las propias diferencias
4	Concienciar a la mujer gitana en sus derechos como mujer	Mejorar su salud, estimulando comportamientos de apoyo a la promoción de ésta, especialmente en el ámbito materno-infantil y de planificación familiar	Fomentar y facilitar el acceso igualitario de las mujeres y niñas gitanas a todos los ámbitos educativos, laborales y sociales para que se basen en el diálogo y en la igualdad de derechos, condiciones y oportunidades entre todas las culturas y géneros
5	Transmitir a la mujer gitana la necesidad de conservar los valores y las tradiciones gitanas aunque adaptándolas a la actualidad	Informar a la mujer gitana de todo tipo de recursos que existen en nuestra sociedad, haciendo fuerza en la presencia de los Servicios Sociales y en su derecho a acceder a ellos	Potenciar la imagen de la mujer gitana como transmisora y dinamizadora de la identidad cultural gitana
6	Promover en las mujeres gitanas la preparación profesional o reinserción laboral a través de cursos de divulgación profesional o de formación ocupacional en un oficio concreto	Transmitir a la mujer gitana la necesidad de conservar los valores y tradiciones gitanas, aunque adaptándolos a la realidad	Difundir las aportaciones que las mujeres gitanas estamos haciendo en nuestra comunidad y en el conjunto de la sociedad
7	Desarrollar su capacidad crítica, ayudándoles a tomar conciencia de su situación personal dentro del medio social en que se desenvuelven y facilitar la transformación del mismo mediante la participación activa en la vida de su comunidad	Promover en las mujeres gitanas la preparación profesional y/o la inserción laboral	
8	Conseguir la adquisición de una formación básica que favorezca la realización personal y la capacitación profesional de forma que pueda:	Facilitar encuentros con gitanos de otras comunidades	

	-Dar sentido a su vida -Iniciar la formación en actividades ocupacionales		
9	Mentalizar a la mujer gitana de la importancia de la asistencia de los niños/as al colegio		
10	Colaborar con asociaciones y organizaciones nacionales y también Internacionales que promuevan la participación de la mujer		
11	Facilitar el reciclaje con gitanas de otras comunidades		
12	Realizar obras de teatro para concienciar a la mujer y mentalizar a la madre de la importancia de que los niños vayan a la escuela		
13	Recopilar y analizar toda la documentación posible tanto dentro como fuera de España sobre nuestra cultura y lengua		
14	Elaborar y transmitir un programa de radio		
15	Promocionar a las mujeres gitanas artistas, escritoras, poetas, pintoras, etc		
16	Promover el deporte en la mujer para mantener un cuerpo y una mente sana		
17	Concienciar a las madres gitanas de la importancia de la transmisión de nuestra lengua		
18	Exigir la presencia de la mujer gitana en todos los organismos y asociaciones que se dediquen a contribuir al desarrollo de nuestro pueblo		

Pero a estos objetivos añadamos algunos comentarios, percepciones, ilusiones, y demandas de sus protagonistas:

"Las mujeres gitanas apostamos por la educación como vía para superar las desigualdades sociales y culturales que sufre el pueblo gitano". "Los niños y las niñas tienen que ir a la escuela".

"Las niñas gitanas de hoy en día están cambiando. Antes, la idea de las mujeres era encontrar marido, tener hijos e hijas y trabajar en el mercadillo. Pero los niños y las

niñas de ahora tienen otras metas". "Conseguir que cada vez hayan más personas gitanas en la Universidad".

"Que la escuela se abra a la cultura gitana. De esta manera, podremos tener a mujeres gitanas en lugares de peso. Ya hay algunas universitarias, alguna que se ha metido en política, pero ninguna de ellas quiere renunciar a su identidad gitana. Lo llevamos muy alto. Dicen que cuando has estudiado más puedes descubrir sobre tu cultura y cómo defenderla. La educación es la clave para que las mujeres gitanas puedan vivir en igualdad". "Las mujeres gitanas que han tenido la suerte de estudiar han de saber mirar de otra manera, no desde aquello que son, sino para ver qué diferencias hay, cuáles son culturales y cuáles son desigualdades y tratarnos como a personas. Ni más ni menos que a nadie. Las mujeres gitanas estamos luchando para que tanto los hombres gitanos como las mujeres no gitanas vean de lo que somos capaces y de cómo lo hacemos. Para que se tengan en cuenta nuestras necesidades, aquello que queremos y cómo lo queremos. Y una de las cosas que hará que lo consigamos es la educación".
Emilia Clavería

"Estamos empezando a marcarnos nuevas metas en el mercado del trabajo, pero encontramos tantas barreras...Y más cuando nuestro aspecto físico revela que somos gitanas".

"Ninguna familia duda hoy de que debe escolarizar a sus hijas. Luego está el problema del absentismo, pero cada día es menor. Antes las cosas eran muy diferentes: hace medio siglo, la presencia en la escuela de niñas gitanas era excepcional; en el mejor de los casos las familias entendían que la alfabetización sólo era precisa para los niños, y la maternidad precoz cerraba para siempre las puertas de las aulas a las mujeres. Otra cosa es que el absentismo sea aún muy alto a partir de los 12 o 13 años". "Mi padre siempre apoyó que estudiáramos". "Me siento muy gitana y como tal me reconocen".
Loli Fernández

"Yo sé que mi caso les va a hacer bien a muchas chicas gitanas que cumplen 15 años y se sientan a esperar. Pueden hacer otra cosa, pueden estudiar y tener más oportunidades". "Me gusta mucho esta profesión y espero ser una buena abogada. Entre las muchas cosas lindas que están pasando está el hecho de que una hermana mía va a volver a estudiar y que muchas gitanas quieran seguir mis pasos".
Karina Miguel

"Siempre se nos ha tachado de no ser feministas y guerrilleras, pero es que las gitanas funcionamos de otra manera, y para cualquier gitana es muy importante el sentido de grupo, estar a bien y sentirse parte de él, sin dejar de renunciar a este avance".
Trinidad Muñoz

"La mujer gitana no se puede quedar rezagada ante una sociedad que está en constante evolución. Es un trabajo difícil, pero nos tenemos que marcar objetivos a corto plazo, porque de lo contrario nos perderemos". "Sin formación no hay nada que hacer".
Francisca Fernández

"Estamos entre los dos polos, porque igualmente no somos tantas las mujeres gitanas que accedemos a la universidad, y también corremos el riesgo de que se nos cuestione nuestra identidad propia como gitanas, el hecho de no haber hecho lo propio, casarte, tener hijos; también choca dentro de la comunidad. Y fuera también es difícil".
Beatriz Carrillo

"Nosotras queremos avanzar, pero siempre siguiendo la tradición". "Siempre están detrás de nosotras para protegernos. Eso es bonito porque es un síntoma de cariño, pero es una traba muy importante porque te hacen dependiente de esa protección, te vuelven una incapaz y te acomplejan". "Hace años, cuando buscaba trabajo como recepcionista, ocultaba que era gitana. En general hay que hacerlo porque no te aceptan como eres, tu forma de hablar, de vestir, tu piel...".

“Nunca dejaré de estudiar (...) Ahora, las gitanas nos sentimos más seguras, vemos que somos como cualquier mujer, capaces de llegar a donde haga falta”. Susana Jiménez

“Les molestaba que estudiara y criticaban mi comportamiento porque una gitana tiene que callar y acatar todo lo que le ordenan, no puede salir sola, sino siempre acompañada de alguien que te proteja. No puedes tener un amigo, si se trata de hombres sólo puedes hablar con tu padre, tus primos o tus hermanos y si te vas a una discoteca con ellos no pasa nada, pero yo a veces iba sola con mis amigas, y eso se veía mal. A mí eso me dolía mucho, porque yo siempre me he dado a respetar, sin necesidad de que nadie me tuviera que vigilar”.

“Mi padre (...) Él, en el fondo de su corazón, confiaba en mí y me defendía. Ahora, por fin, todos los gitanos me han comprendido, saben que soy diferente a ellos y me respetan. Soy una referencia para ellos, y me admiran por cómo me he plantado”.

“La gitana española ha cambiado en los últimos años, ha aumentado la edad a la que se emparejaba, y utiliza más la planificación familiar”. Carmen González Montoya

“Me resulta difícil explicar qué es ser gitana. Lo asocio al terreno afectivo. Siento mi identidad en mi forma de ser y en los rasgos que tengo a través de transmisión familiar. Tienes que crecer con ello. Soy gitana porque soy auténtica, pero sin el sentido vanidoso de la palabra. Supone ser persona, tener una serie de valores con respecto a ti mismo y a los demás. Un sentimiento que llevas dentro y al que intentas ser fiel. El respeto a los mayores, valorar a la familia aunque en algún momento de tu vida puedas renegar o sentirte acosada por ellos”. Gracia Jiménez

Mujeres jóvenes, adultas, mayores, o de respeto para los gitanos; solteras, casadas, viudas; con o sin formación universitaria; procedentes de una situación económica precaria o bien estante; vendedoras ambulantes, abogadas o maestras, entre otras profesiones, todas subrayan la importancia de la formación en la sociedad actual, la importancia de la familia para ellas y el necesario apoyo en su proceso personal, la importancia de sentirse gitanas aún siendo un concepto de difícil definición e incluso abstracto a veces, la importancia de su papel como referentes en su comunidad, la importancia de los cambios generacionales, junto a la necesidad de ubicarse en el momento, y la importancia en el desarrollo de un feminismo gitano desde la negociación, desde una *revolución tranquila*.

Modelos y presentaciones

Las asociaciones de mujeres se presentan en modelos distintos:

- como asociaciones de mujeres gitanas que se consideran como tal;
- como asociaciones de mujeres porque sus integrantes son únicamente mujeres pero no se catalogan como asociación de mujeres;
- como vocalías de mujeres dentro de las asociaciones gitanas ya establecidas;
- como asociaciones de estudiantes o de universitarias gitanas;
- como asociaciones mixtas de mujeres gitanas y payas....

Todas ellas han ido tomando cuerpo en muchos formatos distintos y han ido creándose plataformas que en algunos casos están llevando a cabo programas también variados.

Puntos fuertes

Sin pretender que se interprete que las asociaciones de mujeres no tienen dificultades ni malas prácticas si se compara con las asociaciones gitanas integradas mayoritariamente por hombres, sí hay que hacer constar algunos aspectos bastante comunes, salvo excepciones, que hacen alusión a su claridad:

- Su prudencia y cautela frente a su comunidad en general y frente a los hombres, buscando el intento de consenso y la negociación comunitaria
- Una conciencia común como mujeres y como gitanas
- Una conciencia de la necesidad de asociarse para viabilizar sus demandas y hacerlas visibles
- Un intento de promoción cultural y formativo
- El trabajo en red con otras mujeres gitanas
- La necesidad de establecer la participación común con otros grupos de mujeres
- La búsqueda de pequeñas estrategias más que de grandes cambios rápidos, aunque no cuestionen el sistema establecido. Así, la vía es crear alianzas y buscar medios
- Y, por último, y vinculado en parte a lo anterior, el salir de las estructuras únicamente familiares.

Nos queda ver hacia dónde se dirige y despliega este incipiente feminismo gitano y sus posibles derivaciones y/o cambios. Sólo algo más de tiempo permitirá ver qué dejan en el camino, qué retoman, qué redefinen y qué reinterpretan de su patrimonio cultural las protagonistas gitanas.



curso *mujer gitana* en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo



maestras y trabajadoras sociales gitanas participando en unas jornadas

